



acción motriz

tu revista científica digital

Nº 8 · ENERO / JUNIO / 2012



PERIODICIDAD SEMESTRAL

EDITA:

Asociación Científico Cultural en Actividad Física y Deporte (ACCARIDE)

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Acción Motriz

ISSN: 1989 - 2837



ÍNDICE

EDITORIAL

Francisco Jiménez Jiménez. Universidad de La Laguna (España)3

UN SOLO ACTOR SOCIAL EN EL MARCO EXPERIMENTAL DE LA ACCION MOTRIZ: EL DEPORTISTA O EL HOMBRE SISTEMICO
A SINGULAR SOCIAL ACTOR IN THE EXPERIMENTAL FRAMEWORK OF MOTOR ACTION: THE SPORTSMAN OR SYSTEMIC MAN

Éric Dugas
Maestro - HDR, Universidad **París** Descartes – Francia
Miembro del laboratorio del GEPECS, equipo « TEC », EA 3625
eric.dugas@free.fr5

**SPORTIFS AUSTRALIENS / SPORTIFS FRANÇAIS :
DES CARACTERISTIQUES SOCIALES PROCHES MAIS DES MODALITES DE PRATIQUE DIFFERENTES.**

AUSTRALIAN SPORTSMEN AND WOMEN/ FRENCH SPORTSMEN AND WOMEN:
SIMILAR SOCIAL CHARACTERISTICS BUT DIFFERENT PRACTICE FEATURES.
Helene Joncheray
helenejoncheray@yahoo.fr
Doctora en sociología (Universidades Paris Descartes – Sorbonne y Macquarie Universidad – Sydney). Maître de Conférences
(Universidades Paris Descartes – Sorbonne y Valenciennes).
Colaboradora científica de la Federación francesa de Rugby. (Francia)17

LA PLANIFICACIÓN ACTUAL DEL ENTRENAMIENTO EN FÚTBOL: ANÁLISIS COMPARADO DEL ENFOQUE ESTRUCTURADO Y LA PERIODIZACIÓN TÁCTICA
CURRENT PLANNING TRAINING FOOTBALL: COMPARATIVE ANALYSIS OF STRUCTURED APPROACH AND TACTICS PERIODISATION

JOSÉ LUIS ARJOL SERRANO
jlaszgz@hotmail.com
Doctor en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte
Máster en Alto Rendimiento Deportivo
Entrenador Nacional de Fútbol
Profesor del Máster Universitario en Preparación Física en Fútbol.
(Universidad de Castilla La Mancha y Real Federación Española de Fútbol) (España)27

CONSIDERAÇÕES HISTÓRICAS, ESTRUTURAIS E PRAXIOLÓGICAS DO JOGO DO BETO DA LOUSÃ – PORTUGAL
HISTORICAL CONSIDERATIONS, STRUCTURAL AND PRAXEOLOGICAL THE GAME BETO OF LOUSÃ - PORTUGAL

Paulo Coêlho de Araújo;
Ana Rosa F. Jaqueira;
Mário Duarte Maia Rodrigues;
Faculdade de Ciências do Desporto e Educação Física – Universidade de Coimbra (Portugal)
Pere Lavega e Burgues;
Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya – Universidade de Lleida (España)
pcoelho@fcdef.uc.pt; anarosajaqueira@fcdef.uc.pt; maiarodrigues56@gmail.com; plavega@inefc.udl.cat
.....38

CLASIFICACIÓN DE LAS PRAXIS MOTRICES DE TURISMO ACTIVO EN ENTORNOS NATURALES
CLASSIFICATION OF THE MOTORS PRACTICES OF ACTIVE TOURISM IN NATURAL ENVIRONMENT

D. Gabriel del Toro Vega.
Licenciado en Educación Física. GEIP, Univ. Las Palmas de Gran Canaria (España)
gabrieldeltorovega@gmail.com
D. Francisco González Romero.
Licenciado en Educación Física. GEIP, Univ. Las Palmas de Gran Canaria (España)
Profesor del Departamento de Educación Física de la ULPGC
.....49

La iniciación deportiva desde la lente praxiológica

Francisco Jiménez Jiménez. Universidad de La Laguna (España)

Concebimos la iniciación deportiva como un proceso de enseñanza y aprendizaje mediante el que un sujeto adquiere los conocimientos y habilidades necesarias para alcanzar la autonomía en la interpretación y el desarrollo de la acción de juego dentro de una determinada modalidad deportiva. En este contexto, la modalidad deportiva emerge como uno de los principales referentes sobre el que el profesor o entrenador ha de tomar decisiones en cuanto a la identificación y estructuración de los contenidos, y a la secuenciación y progresión pedagógica para facilitar los aprendizajes deportivos. Los otros referentes son, evidentemente, el sujeto que se inicia y los fundamentos psicopedagógicos que orientan el proceso de enseñanza y aprendizaje. En este contexto, el responsable del proceso de enseñanza y aprendizaje ha de disponer de conocimientos intrínsecos acerca del significado e implicación de la lógica interna de la modalidad deportiva en la que articula su intervención docente. Es aquí donde surge la pregunta: ¿qué disciplina aporta estos conocimientos sobre la lógica interna de cada modalidad deportiva?

La Praxiología motriz, desde su lente singular, asume este reto de desvelar los rasgos que dotan de identidad a cada tarea y situación motriz, a la vez que evidenciar las consecuencias que estos tienen en la acción motriz que en ella se desarrolla. De este modo, la Praxiología motriz aporta respuestas pertinentes sobre los rasgos que conforman la lógica interna de cada tarea y situación motriz y toma a la acción motriz como su objeto de estudio. Esta disciplina teórica, construida por Parlebas, P. fundamenta una nueva estrategia metodológica en el análisis de las prácticas motrices desde una perspectiva estructural-sistémica interesada tanto por el detalle como por la interpretación general del objeto de estudio. Este análisis es aplicable tanto al deporte como a las tareas que se diseñan y desarrollan en los procesos de iniciación deportiva.

El análisis de las situaciones motrices desde una lente praxiológica permite acceder a las constantes estructurales y funcionales de su lógica interna, y ofrecer una información imprescindible para llevar a buen término cualquier proceso de iniciación deportiva, si este proceso está interesado en promover un comportamiento autónomo en el jugador guiado por la comprensión de la lógica interna. Esta información intrínseca referente a los elementos estructurales que configuran los escenarios de práctica en cada deporte y tarea motriz (espacio, tiempo, otros protagonistas, objetos) alude a sus características formales, su delimitación reglamentaria, y a las consecuencias funcionales que todo ello conlleva para el desarrollo de la acción de juego. A su vez, esta acción de juego es analizada desde una perspectiva funcional a partir de los roles estratégicos que asume el jugador en cada modalidad deportiva, las intenciones de juego o subroles asociados a cada rol, y las acciones técnicas que sirven de soporte para la realización de los mismos; sin olvidar los procesos de interacción motriz que se dan en determinadas situaciones motrices, pues es un criterio que permite interpretar el sentido de las acciones de comunicación y contracomunicación motriz. Esta información desvelada mediante un proceso de análisis sistemático y riguroso, pone en manos del profesor o del entrenador unos conocimientos fundamentales para la iniciación deportiva:

- Organizar los contenidos de enseñanza en función de la acción de juego que es posible desplegar desde cada rol estratégico, en cada modalidad deportiva.
- Diseñar las tareas de aprendizaje deportivo integrando las condiciones estructurales y funcionales que se dan en la situación real de juego, en la que han de ser aplicados los aprendizajes, atendiendo a la investigación sobre la transferencia de aprendizaje.
- Variar las condiciones de práctica siguiendo la teoría de la interferencia contextual, conociendo de antemano las consecuencias funcionales que traerán consigo las diferentes categorías de situaciones motrices o sus modificaciones.
- Orientar la intervención docente del profesor y del entrenador en su interacción dialógica con los jugadores, tomando como referencia los roles estratégicos desde los que actúan y promoviendo procesos de construcción de significados compartidos, en el marco de una enseñanza comprensiva del deporte.
- Diseñar instrumentos de evaluación de la acción de juego que consideren las constantes funcionales de cada deporte.
- Diseñar modelos de seguimiento y valoración de las tareas que se utilizan en los programas de formación deportiva.

Muchos de estos aspectos vienen siendo objeto de reconceptualización desde los modelos alternativos de enseñanza del deporte, denominados genéricamente como *teaching games for understanding* (TGfU), y por *enseñanza comprensiva del deporte* (ECD) en nuestro país. Si bien estos nuevos enfoques de enseñanza del deporte se han preocupado de fundamentar sus propuestas desde la psicología cognitiva o el socioconstructivismo, no han avanzado suficientemente en la fundamentación de sus propuestas de organización interna de los contenidos deportivos, ni en el diseño y secuenciación de las tareas que conforman sus propuestas de iniciación. Es precisamente en este ámbito de intervención donde la Praxiología motriz puede ofrecer unos fundamentos teóricos complementarios de gran valor, poniendo al descubierto la lógica de funcionamiento de cada situación motriz.

También, resulta relevante la lente praxiológica para los diseños de investigación en el campo de la iniciación deportiva, aportando un marco teórico coherente que ofrece, además de sus criterios teóricos y de las categorías propias de la estructura interna de las prácticas motrices, la identificación de variables temporales o discretas para el estudio de las situaciones de competición y entrenamiento.

UN SOLO ACTOR SOCIAL EN EL MARCO EXPERIMENTAL DE LA ACCION MOTRIZ: EL DEPORTISTA O EL HOMBRE SISTEMICO

A SINGULAR SOCIAL ACTOR IN THE EXPERIMENTAL FRAMEWORK OF MOTOR ACTION: THE SPORTSMAN OR SYSTEMIC MAN

Éric Dugas
Maestro - HDR, Universidad París Descartes – Francia
Miembro del laboratorio del GEPECS, equipo « TEC », EA 3625
eric.dugas@free.fr

Fecha recepción: 19-9-11
Fecha aceptación: 11_12_11

Resumen

El individuo que actúa sobre el plano motor no puede ser entendido como un cuerpo que se desplaza en un espacio dependiendo de la energía. El hombre, es un « todo ». En el campo de las formas sociales de prácticas físicas, el concepto de conducta motriz, que está dentro de la perspectiva praxeológica de Parlebas, puede tenerse en cuenta. Pero con esto surge entonces el problema del saber cómo estudiar las conductas motrices de los practicantes. Decir, que este marco de análisis no tendría valor heurístico si no viniera acompañado de la aplicación de un marco teórico apropiado. Es en la elaboración de esto en lo que nosotros nos gustaría contribuir, examinando a partir de un conjunto de trabajos que aportan sobre las conductas motrices de los practicantes de juegos deportivos, tanto en el marco de una competición deportiva como en un marco de ocio o de la enseñanza, la pertinencia de la Praxiología motriz. El objetivo de este texto es el de proponer un marco de análisis más amplio que el de la ciencia de la acción motriz, marco con el cual no llegaremos a una explicación completa de las conductas, lo cual es imposible, pero al menos debería permitir llegar a una mejor comprensión de ellos a través de una aproximación sistémica.

Palabras clave: aproximación sistémica, juego deportivo, lógica interna, lógica externa, acción ludomotriz

Summary:

The human being, caught as it is moving cannot be simply resumed to a mass traveling through space and using up calories. The human being is to be considered as a whole. In the department of social forms of physical activities, this can be shown by the idea of motor conduct that follows Parlebas's praxeological perspective. But then surfaces the question of how to study the individual motor attitudes. This case of analysis would have no heuristic value if it wasn't coupled with the use of an appropriate theory. Thus it is this theory that we aim to construct by reviewing the interest and the importance of motor Praxeology. This shall be done through the study of various works about the motor conduct of individuals taking part in athletic games may it be for competition, leisure or studies.

The aim of this essay is to offer an enlarged analysis of motor action science. Even though the total explanation of these conducts seems impossible this analysis should nevertheless allow to comprehend them better through a systematic approach.

Keywords: Systematic approach, motor game, internal logic, external logic, motor skill,

*Un acteur social bien singulier dans le cadre expérimental
de l'action motrice : le sportif ou l'homme systémique*

Résumé :

L'individu agissant sur le plan moteur ne peut être réduit à un corps qui se déplace dans un espace en dépensant de l'énergie. L'homme est un « tout ». Dans le champ des formes sociales de pratiques physiques, le concept de *conduite motrice*, qui s'inscrit dans la perspective praxéologique de Parlebas, peut en rendre compte. Mais se pose alors le problème de savoir comment étudier les conduites motrices des pratiquants. Car ce cadre d'analyse n'aurait pas de valeur heuristique si elle ne s'accompagnait pas de l'application d'un cadre théorique approprié. C'est à l'élaboration de celui-ci que nous voudrions contribuer en examinant à partir

d'un ensemble de travaux portant sur les conduites motrices d'individus pratiquant des jeux sportifs, aussi bien dans le cadre d'une compétition sportive que dans celui des loisirs ou d'un enseignement, la pertinence de la praxéologie motrice.

L'objectif de ce texte est de proposer un cadre d'analyse élargi de la science de l'action motrice, cadre qui à défaut d'arriver à une explication complète des conduites, laquelle est impossible, devrait au moins permettre d'arriver à une meilleure intelligibilité de celles-ci par le biais d'une approche systémique.

Mots-clés : approche systémique, jeu sportif, logique interne, logique externe, action ludomotrice,

INTRODUCTION

Dans la pensée occidentale, la domination d'une représentation dualiste opposant le corps et l'esprit a conduit à réduire selon le modèle de Descartes le corps à une machine. Longtemps dominante cette représentation est actuellement largement remise en cause comme le montrent entre autres les travaux du neurobiologiste Damasio (1994). Pour cet auteur qui n'hésite pas à intituler l'un de ses ouvrages *L'erreur de Descartes*, il faut passer du « *je pense donc je suis* » au : « *je suis donc je pense* ». Un « je suis » qui n'existe qu'à travers le corps et l'affectivité. Les décisions cognitives ne sont pas la résultante d'un esprit fonctionnant par de froids calculs en dehors de tout contexte autre que des inter-connexions neuroniques. L'esprit n'est pas désincarné (Varela, 1993). Le corps et l'esprit sont intimement liés ou plus exactement consubstantiels. L'homme est un « tout ».

L'un des premiers domaines dans lesquels s'est effectuée cette rupture épistémologique est une discipline scolaire, l'Education Physique. Ayant comme objet les activités ludomotrices qui mobilisent le corps, elle était évidemment particulièrement concernée par cette vision mécaniste du corps (During, 1981 ; Dugas & During, 2008). L'introduction de la phénoménologie (Buytendijk et Merleau-Ponty) ainsi que de la psychologie du développement de l'enfant (Wallon et Piaget), sous l'impulsion de Le Boulch (1961) dans les recherches en Education Physique et Sportive (EPS) a permis de s'en dégager (Parlebas, 1967) et de souligner les liens entre la motricité et l'intelligence au point de parler d'*intelligence motricisée* (l'intelligence issue des expériences motrices de l'enfant) et d'*intelligence motricisante*, c'est-à-dire l'intelligence mise en œuvre au cours de l'action motrice.

Dans cette nouvelle perspective, il n'est plus possible de réduire l'« individu agissant » sur le plan moteur à un corps qui se déplace dans un espace en dépensant de l'énergie. Il faut admettre que la motricité est infiniment plus complexe à analyser qu'on ne le pensait, qu'elle possède une signification agie qui n'est pas perceptible directement, mais qui implique aussi bien l'affectivité que la rationalité et qui renvoie également à un contexte culturel. Seul, le concept de conduite motrice, c'est-à-dire d'une « *organisation signifiante du comportement moteur* » (Parlebas, 1999, p.74, [1981]) peut en rendre compte. Car « *un sujet ne possède pas un corps. Il est un corps. En parlant des conduites motrices du sujet, on évite le piège du dualisme caché sous le vocabulaire du corps.* » (Wamier, 1999, p.12 [2005]).

Mais se pose alors du même coup le problème de savoir comment analyser les conduites motrices. Car la révolution copernicienne (Parlebas, 1967) qui vient d'être décrite n'aurait pas de valeur heuristique si elle ne s'accompagnait pas de l'application d'un cadre théorique approprié. C'est à l'élaboration de celui-ci que nous voudrions contribuer en examinant à partir d'un ensemble de travaux portant sur les conduites motrices d'individus pratiquant des jeux sportifs, aussi bien dans le cadre d'une compétition sportive que dans celui des loisirs ou d'un enseignement (travaux réalisés par nous-mêmes ou par des chercheurs travaillant sur les mêmes questions), la pertinence et les limites des théories existantes et en proposant sur cette base une nouvelle approche.

Intérêt d'une approche en termes de logique interne

Une avancée majeure a été faite, il y a maintenant plus de quarante ans par le sociologue Pierre Parlebas à qui l'on doit d'avoir rapporté les conduites des individus dans des situations ludomotrices à la *logique interne*² de ces situations. La compréhension de l'action motrice ne passe pas par le profil psychologique, les qualités physiques, ou encore le brio technique des pratiquants, mais le rapport de « l'individu agissant » aux règles du jeu qui encadrent l'utilisation de l'espace et de matériel, les types d'interactions motrices et le système des scores ; c'est-à-dire au contexte dans lequel les conduites motrices sont mises en œuvre. Les types d'action du pratiquant dépendent de la situation motrice jouée, de l'organisation particulière liée aux règles du jeu sportif concerné.

¹ Précisons pour éviter toute affirmation hâtive, eu égard au titre du livre de Damasio, que Descartes s'est aussi intéressé aux émotions dans le traité sur « les passions de l'âme » (1649) ; et il n'excluait nullement la relation entre la « rationalité » et l'« affectivité ».

² Logique interne : « *Système des traits pertinents d'une situation motrice et des conséquences qu'il entraîne dans l'accomplissement de l'action motrice correspondante* ». (Parlebas, 1999, p. 216).

L'intérêt de cette démarche a été amplement prouvé³. Pour illustration, l'ethnologue et anthropologue J.P. Warnier a construit, au travers de nombreux travaux de terrain, notamment au Cameroun (1985), une théorie autour de la *culture matérielle* (place de la matérialité dans la vie sociale) dont la démarche s'inspire des recherches, entre autres, de Mauss, Schilder et Merleau-Ponty et particulièrement ceux, plus récents, de Pierre Parlebas. Si bien qu'il étudie « *chaque sujet dans la singularité de ses conduites motrices médiatisées par les objets.* » (1999, p. 33 [2005]). Cette incorporation de la dynamique de l'objet (rapport consubstantiel de sujet à l'objet) est étudiée en utilisant la « *trousse à outils de descriptions et d'analyse des conduites motrices* » (ibid, p. 60), notamment celle de la science empirique de l'action motrice de Pierre Parlebas. Cette perspective permet d'envisager alors une anthropologie fondée sur une véritable ethnographie des pratiques et des conduites motrices.

Mais une application plus récente particulièrement probante est celle relative aux phénomènes de *transfert*. Ce concept, dont les psychologues se sont intéressés depuis fort longtemps à propos des processus d'apprentissage et dont les effets ont été mis en évidence expérimentalement (Oléron, 1964), est un processus dont les effets présentent un intérêt fondamental, puisque ceux-ci sont à la source des transformations et des progrès des apprentissages moteurs (Parlebas, 1981). De façon pratique, il y a transfert lorsqu'un apprentissage modifie en le facilitant, ou au contraire en interférant avec lui, un autre apprentissage, et ce, qu'il le suive ou qu'il le précède (Fraisie, 1963). Des recherches (issues des travaux de thèse ; Dugas, 1999) reposant sur la mise en œuvre de deux dispositifs expérimentaux ont en effet permis de vérifier la force de la logique interne (Dugas 2004 ; Parlebas & Dugas, 2006). Dans le premier dispositif, il s'agissait de transfert interspécifique entre deux pratiques collectives différentes : des sports collectifs et des jeux traditionnels. L'objectif était de savoir si la pratique des sports collectifs avait une influence sur la pratique des jeux traditionnels et vice-versa ? Dans le second dispositif, il s'agissait de transfert intraspécifique lié à un apprentissage systématique. Sur la base des plans d'expériences mis en place par Parlebas & Vives (1969) et repris par Famose (1971), les pratiquants d'un parcours d'obstacles se voyaient offrir huit séances identiques ou huit séances différentes. L'objectif était ici de savoir ce qui était le plus favorable au transfert, la répétition ou le changement.

Dans l'un et l'autre cas, les résultats montrent la pertinence d'une analyse en termes de logique interne. Dans le premier, il y a un transfert positif significatif des jeux vers les sports et des sports vers les jeux. Dans le second, la répétition d'un même parcours tend à améliorer très significativement la performance. Mais lorsque le parcours final est un parcours différent, les performances des pratiquants habitués à changer de parcours sont meilleures. Ce sont les caractéristiques communes aux logiques internes de ces situations qui expliquent ces effets. Le transfert interspécifique est présent entre des activités possédant des traits communs de logique interne. En revanche lorsque les logiques internes sont différentes alors on ne constate pas de transfert.

Mais l'intérêt des situations de transfert ne se limite pas à montrer de façon exclusive la pertinence d'une analyse en termes de logique interne. Les résultats montrent effet aussi que d'autres facteurs doivent être pris en compte.

Un premier est l'intérêt est l'organisation des *différentes formes sociales de pratiques physiques*, leur degré d'institutionnalisation (Dugas, 2007). À l'encontre de certaines idées reçues, l'existence d'un transfert réciproque entre jeux traditionnels et sports collectifs montre en effet que, si le sport se différencie fortement du jeu traditionnel par son degré d'institutionnalisation, il peut se rapprocher de ce dernier dans les types d'action motrice accomplis. Cela conduit donc à ne pas rejeter dans l'ombre les pratiques extérieures au cadre sportif compétitif, mais à leur donner, toute leur place, dans le cadre théorique de l'action motrice.

Un second est l'importance des caractéristiques des pratiquants. Si, comme le rappelle Axel Kahn, « *L'Homme... n'est Homme que parce que ses caractéristiques biologiques lui permettent d'acquérir. Parmi ses qualités innées, la plus éminemment humaine est sa sensibilité à l'acquis, moyen d'une distanciation remarquable vis-à-vis des déterminismes héréditaires.* » (2004, p. 222), il ne s'en suit pas que cette capacité soit la même chez tous les individus. Chaque individu n'acquiert pas les savoirs de la même façon, à la même vitesse, et surtout au même niveau que son voisin. Si la pratique d'une activité engendre des progrès moteurs significatifs dans cette activité ou dans une autre, les résultats révèlent que ces gains d'apprentissage ne touchent pas la totalité du groupe d'apprenants concerné (mais plutôt la majorité). La réalisation de conduites motrices fait appel non seulement à la motivation, aux représentations, aux décisions motrices ou encore aux relations socio-affectives, mais aussi à de nombreux facteurs liés aux

³ À l'instar de l'épistémologue Daring (1990), « *depuis environ 40 ans, nombreux sont les auteurs qui, de façon explicite et pour ne parler que de la France, font référence, empruntent, voire, plus profondément, s'inscrivent dans le champ de l'action motrice. M. Delaunay, R. Pfister, P. Conquet, J. Ody, E. Erbanj, A. Raufast, M.H. Brousse, G. Combaz, M. Bouet, A. Menaut pour les plus connus. Au-delà des STAPS, J.P. Augustin en géographie humaine, J.P. Warnier en anthropologie, R. Boudon, A. Degenne, V. Lemieux et E. Lazega en sociologie, D. Oberlé et J.L. Beauvois, R. Daval en psychologie sociale ont tous, à des titres différents, et en fonction de leurs propres problématiques de recherche, fait référence aux travaux de P. Parlebas.* » (Bordes, Collard & Dugas, 2007, p. 32). De ces travaux français (mais aussi étrangers : en Espagne, Amérique latine, Afrique du nord, Suisse, Italie, etc.), bon nombre de ces chercheurs ont vérifié la pertinence de cette démarche, comme tente de l'illustrer les expériences jalonnant ce texte.

ressources biomécaniques, énergétiques et informationnelles développées dans les pratiques physiques. Par ailleurs, c'était aussi un des résultats des recherches exposées *supra*, quelles que soient les situations - standardisées ou liées à l'incertitude du milieu - le transfert est plus important dans le cadre d'une pédagogie signifiante cherchant à favoriser la prise de conscience des principes d'action à actualiser. L'interaction dyadique entre l'enseignant et l'enseigné semble accroître le développement d'une intelligence motrice, en particulier lorsque la pratique, s'accomplissant dans des situations liées à l'incertitude du milieu, favorise l'adaptation à des situations nouvelles.

METHODOLOGIE

La nécessité d'un élargissement du cadre d'analyse de la science de l'action motrice : les logiques interdépendantes.

Si l'analyse du fonctionnement interne des situations ludomotrices constitue donc une condition nécessaire à la compréhension des conduites motrices, si elle est effectivement un cadre d'analyse pertinent pour la discernement de l'action motrice, au vu des résultats précédents, le discernement *in extenso* d'un individu agissant n'est pas pour autant entièrement accompli. Si l'on veut une compréhension plus complète de l'action motrice, il faut également prendre en compte non seulement les caractéristiques internes des situations ludomotrices dans lequel agit de façon consubstantielle le pratiquant, mais aussi la logique externe des situations sociales étudiées : d'une part, comme déjà exprimé plus haut, leur degré d'institutionnalisation (les différentes formes sociales de pratiques physiques dans lesquelles le pratiquant évolue) et d'autre part, les caractéristiques intra et interpersonnelles de l'individu agissant, ces deux logiques étant interdépendantes. Ce que propose la figure suivante :

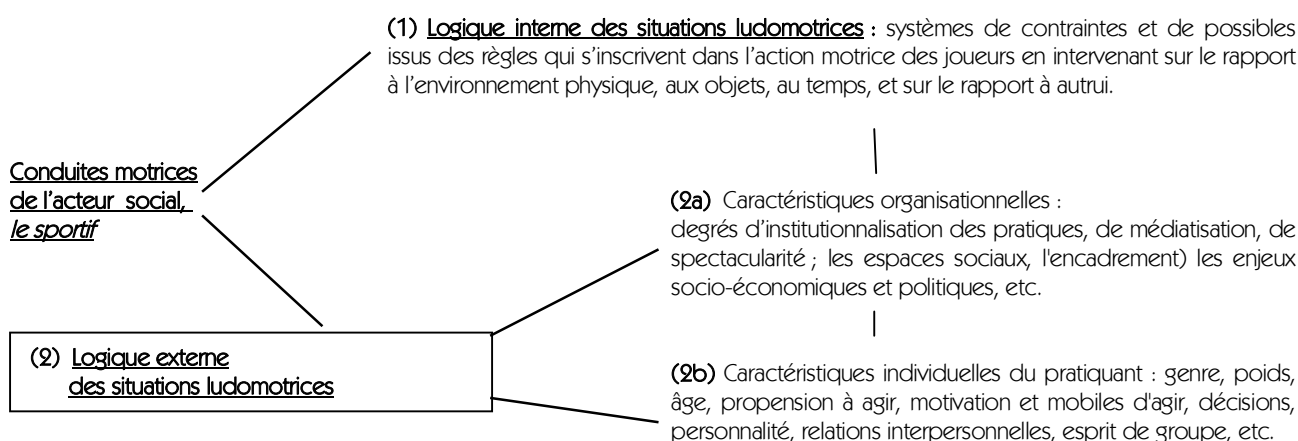


Figure 1. Présentation des deux logiques interdépendantes constituant le contexte dans lequel se déploient les conduites motrices dans des situations ludomotrices : une logique interne (1) à la situation et une logique externe subdivisée en deux facteurs [(2) et (3)] : les caractéristiques organisationnelles et les caractéristiques de l'individu. Sachant que d'autres facteurs peuvent s'immiscer au sein de cette seconde logique externe (par exemple le poids de la sphère socio-économique dans le champ de la sociologie du sport).

Le cadre d'analyse initial se trouve à la fois enrichi (passage d'une logique à deux logiques), mais aussi complexifié, car l'objectif n'est pas simplement de montrer l'existence de ces deux logiques, mais plutôt d'arriver à les mobiliser conjointement, aucune d'entre elles n'étant indépendantes. Sachant que la complexité de la logique externe peut admettre plusieurs autres entités qui interviennent dans la compréhension de l'action motrice (par exemple, la sphère politico-économique du sport, la culture et la société d'appartenance, les relations entre les individus, la dynamique de groupes, etc.). Autrement dit, pour la compréhension plus aboutie du pratiquant, il s'agit de développer une approche systémique se rapprochant de celle préconisée par F. de Saussure (1914), L. Von Bertalanffy (1968), E. Morin (1977), et bien sûr par P. Parlebas qui voit se constituer le système « praxéo-logique » de

chaque jeu sportif (1986) sous l'angle de l'analyse des *universaux*⁴. Mais cette proposition d'un enrichissement du cadre d'analyse ne repose pas uniquement sur l'analyse des résultats décrits précédemment. Elle s'appuie aussi sur une série d'autres recherches empiriques.

RESULTATS ET DISCUSSION

1- La mise en évidence des deux logiques interdépendantes

- Les recherches sur la logique interne des situations ludomotrices (rapport à l'espace, au temps, à autrui, au matériel, au score)

Ces recherches s'intéressent, comme précédemment, à la logique interne des situations ludomotrices. Mais elles se consacrent particulièrement à l'identification de domaines d'action motrice⁵ distincts qui influencent les conduites motrices des pratiquants dans le champ des activités physiques et sportives. Pour illustration, une recherche a été réalisée avec différents groupes d'étudiants STAPS, issus de spécialités sportives différentes, filmés en train de s'affronter durant un tournoi de « tchoukball » (sport collectif). À première vue, ce sport ressemble à un sport collectif classique tel que le football, le basket-ball, le handball, le rugby ou le volley-ball – C'est un duel symétrique entre deux équipes dont l'affrontement ludomoteur est médié par une balle –, mais il peut dérouter les spécialistes de ces sports.

Ce sport intimiste et peu médiatisé (sous l'égide d'une fédération internationale implantée en Suisse) se pratique dans un gymnase en utilisant comme limites spatiales l'aire de jeu du handball. Cependant, les traits de similitudes s'arrêtent ici, car cette pratique collective ne possède pas les caractéristiques habituelles des sports collectifs. Effectivement, pour marquer un point l'équipe attaquante doit faire rebondir la balle sur le sol dans l'espace du jeu suite à un rebond sur une cible appelée « cadre » (sorte de mini-trampoline incliné) ; quant aux adversaires ils doivent intercepter la balle avant qu'elle n'atteigne le sol pour attaquer à leur tour une des deux cibles. De surcroît, il n'existe aucune gêne ni aucune interception sur les passes et les tirs des adversaires. Concrètement, voici d'autres traits de logique interne du tchoukball : il existe une zone interdite, un demi-cercle de trois mètres, autour de chacun des deux cadres. Ces derniers n'appartiennent pas à l'équipe prédéfinie. Le système de score fonctionne de la manière suivante : après le tir sur le cadre, si le rebond sur le sol est réussi cela rapporte un point à l'équipe attaquante. En revanche, si la balle, ne touche pas le cadre, ou si elle rebondit hors des limites de l'aire de jeu (ou dans la zone interdite) ; un point est donné à l'adversaire.

La question était de savoir si ce sport original, paré de certains traits de logique interne différents de ceux des sports collectifs classiques, favorisait les pratiquants de sports collectifs au détriment par exemple des pratiquants de sports individuels ou interindividuels (sports de combat ou sports de raquettes). Globalement, les résultats révèlent sans ambiguïté qu'il existe un transfert interspécifique pro-actif positif des jeux sportifs collectifs vers le tchoukball. Le groupe des « sports collectifs de petits terrains » (handball, basket et volley) remporte tous ses matchs sur les rencontres « aller », et ne concède qu'un match nul lors des matchs « retour ». Ces sportifs s'adaptent avec plus de facilité que les autres participants, suivis de près par le groupe des « footballeurs » (seul sport collectif se jouant exclusivement avec les membres inférieurs). En revanche, les pratiquants « en solo », sans interaction opératoire avec autrui (gymnastes, nageurs ou athlètes), se placent à la dernière place de ce classement avec une seule victoire pour sept défaites. Les sports de type duels interindividuels, tels que les sports de raquettes et de combat se placent respectivement à la troisième et quatrième place. Les traits communs de logique interne entre les sports collectifs et le tchoukball l'emportent, en dépit de l'originalité praxique de tchoukball.

Ces résultats confirment une nette séparation entre le domaine d'action ne possédant pas d'interaction directe avec les adversaires (voire avec les partenaires) et celui n'ayant pas une interaction instrumentale obligatoire avec autrui. Ce dernier est plus le siège de repères proprioceptifs liés à la centration sur soi que de repères extéroceptifs liés à la communication motrice avec autrui. Si bien que la répartition en plusieurs domaines d'action de différentes situations motrices semble féconde, comme l'illustre l'étude suivante.

L'expérience de terrain réalisée par Collard (2005 et de façon plus détaillée en 2007) auprès des étudiants en STAPS dévoile, d'un point de vue praxéologique, que des pratiquants d'activités distinctes en solo et en milieu certain (nageurs et gymnastes) peuvent posséder des liens étroits dans leur logique d'accomplissement moteur.

⁴ Universaux : « Modèles opératoires représentant les structures de base du fonctionnement de tout jeu sportif et porteurs de la logique interne de celui-ci » (Parlebas, 1999, p. 431).

⁵ Domaine d'action motrice : « Champ dans lequel toutes les pratiques corporelles d'appartenance sont censées être homogènes au regard de critères précis d'action motrice. » (Parlebas, 1999, p.103)

L'analyse factorielle des correspondances (AFC) de l'expérience réalisée en bassin révèle sur le premier facteur une opposition entre les conduites motrices aquatiques des gymnastes et des nageurs et celles des spécialistes de sports collectifs et de sports de combat.

En immergeant de façon originale des sportifs dans l'eau avec d'une part, des lunettes de natation rendues complètement opaques, et d'autre part, avec aucune information tactile provenant du pourtour du bassin, on s'aperçoit que les conduites de déplacements aquatiques sont similaires pour les gymnastes et les nageurs. Qu'il s'agisse de dévier le moins possible latéralement, de traverser le bassin avec des palmes, sur le dos, bras tendus et par ondulation, ou encore d'évoluer sur le ventre, les mains le long des cuisses en se propulsant entièrement sous l'eau, les conduites motrices des deux sous-populations sont en conjonction. Pourtant les nageurs et les gymnastes n'utilisent pas le même environnement (eau et agrès) pour évoluer, ni les mêmes techniques motrices pour être efficaces, mais ils accomplissent une conduite motrice similaire. En effet, ces pratiques possèdent certains traits communs majeurs de logique interne : un milieu physique stable standardisé et un milieu humain dépourvu d'adversaires directs. De surcroît, contrairement aux duellistes des activités d'opposition (individuelle ou collective) ou même aux athlètes du 100 mètres, les gymnastes et les nageurs explorent continuellement un espace arrière qui leur est plus familier (rapport à l'espace).

Ces pratiquants se concentrent sur la sensibilité kinesthésique et labyrinthique et prennent des repères de type proprioceptif. Le milieu aquatique, tout comme le milieu gymnique, recherche donc plutôt la centration sur soi alors que les jeux d'opposition conduisent à se décentrer en prenant conscience des autres acteurs du jeu.

Par ailleurs, les résultats de l'AFC montrent bien qu'une aisance aquatique n'est pas synonyme de haute performance motrice. Dans l'activité natation, activité dénuée d'incertitude, « *des facteurs anthropométriques (taille, poids, envergure, densité graisseuse, etc.) peuvent intervenir dans le rendement de nage, et fausser l'estimation des conduites motrices proprement dites.* » (Collard, 2005, p.14).

Voilà pourquoi, de façon globale, nous pouvons opposer deux grands domaines d'action, le domaine sociomoteur (interaction motrice instrumentale avec autrui) et le domaine psychomoteur (action en solo ou en co-présence sans interaction motrice opérationnelle avec autrui).

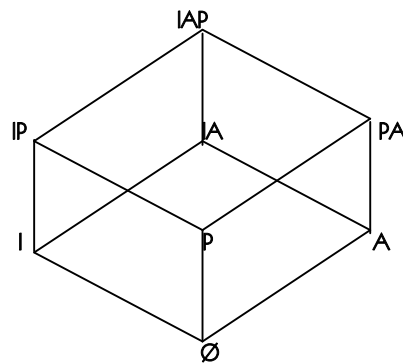
Par ailleurs, une autre recherche porte sur l'influence de la pratique de différentes activités physiques, choisies selon leur appartenance distinctive à un domaine d'action, sur l'*agressivité motrice⁶ contrôlée* des élèves en EPS ; c'est-à-dire sur une agressivité ludomotrice orientée vers la réalisation de la tâche tels que par exemple tirer, dribbler ou plaquer en sports collectifs et ce, pour dominer l'adversaire et obtenir le gain de l'affrontement (Collard, 2004 ; Dugas, 2008). Un cycle de jeux de lutte ou de jeux sportifs collectifs produit-il un effet similaire sur l'agressivité motrice des élèves qu'une activité purement coopérative comme l'acroport (ensemble de figures acrobatiques exécutées avec plusieurs pratiquants à visée esthétique) ? En d'autres termes, des jeux d'opposition ludomotrice peuvent-ils rendre plus pacifiques et altruistes (conduite motrice de coopération) qu'antagonistes et agressifs (conduites motrices d'opposition) ?

L'expérience réalisée à l'école primaire compare cinq classes de Cours moyen (*cycle 3 des apprentissages*) accomplissant des cycles d'apprentissage distincts sur environ cinq semaines, encadrés par deux tests filmés. Les tests correspondent à la pratique d'un jeu traditionnel *paradoxal⁷*, la balle assise, qui laisse l'initiative aux joueurs soit de tirer sur n'importe quel participant (ils choisissent dès lors de s'opposer), soit de passer à ces mêmes joueurs (ils choisissent alors de coopérer) ; les interactions évoluent donc selon la volonté et les désirs de chaque participant, ce qui fait que ce jeu collectif renferme une structure relationnelle originale : « chacun pour soi ».

Les cycles d'apprentissage interpolés correspondent à des domaines d'action motrice distincts qui résultent de la classification du simplexe S3 de Pierre Parlebas, décrite ci-dessous :

⁶ L'agressivité motrice ne renvoie pas ici à une attitude visant à porter atteinte à une personne de façon réactionnelle comme évoqué en psychologie (Karli, 1987), ni à un comportement pulsionnel comme suggéré par les psychanalystes (Freud, 1949) ; il s'agit du concept d'« agressivité ludomotrice » (les deux vocables étant consubstantiels pour en comprendre la signification) qui renvoie davantage à la perspective éthologique de l'« agressivité » (Collard, 2004) qui marque des comportements de domination l'un sur l'autre. Dans le champ de la ludomotricité, il s'agit des interactions motrices licites qui structurent l'opposition entre les adversaires (par exemple, dans les sports collectifs : tir, interception, dribble, etc.).

⁷ Jeu paradoxal : « *Jeu sportif dont les règles de pratique entraînent des interactions motrices affectées d'ambiguïté et d'ambivalence, débouchant sur des effets contradictoires et irrationnels.* » (Parlebas, 1999, p. 192).



- **Figure 2.** La classification de Pierre Parlebas (1981), se bâtit autour de trois critères distincts, combinés par leur présence ou leur absence : "interaction praxique avec partenaire(s) (P)", "interaction praxique contre adversaire(s) (A)" et "incertitude (I) issue de l'environnement physique". À partir des trois facteurs sélectionnés par Parlebas, nous obtenons huit classes de situations motrices homogènes eu égard aux critères retenus.

Pour notre présente expérience, cette classification est réduite de façon opérationnelle et pragmatique en cinq classes : sports collectifs (classe {PA}), jeux sportifs de combat {A}, jeux sportifs de pure coopération {P}, et activités gymniques en solo {Ø}. Pour des raisons temporelles et d'espace, nous n'avons pas pu tester le domaine d'action « milieu physique incertain » (canoë, ski, etc.), classe {I}. En revanche, un groupe témoin sera présent et n'effectuera aucune leçon d'EPS durant toute la durée de l'expérience.

Les résultats dévoilent que les groupes expérimentaux dont les séances d'EPS sont accomplies sous la forme compétitive ont tendance accentuer l'agressivité motrice (conduites motrices d'opposition autorisées par le règlement) au détriment des interactions de coopération. À l'instar des résultats de Pfister (1986), un cycle de sport de combat, effectué par un des groupes expérimentaux ne semble pas favoriser l'effet cathartique escompté. En revanche, les résultats n'expriment que des tendances car le traitement statistique n'indique pas de forte significativité. Des cycles d'apprentissage d'une dizaine de séances en EPS ne semblent pas garantir *ipso facto* les effets éducatifs souhaités ou non. D'ailleurs, la tendance observée selon laquelle le cadre compétitif du sport (recherche de la domination et de la victoire sur l'autre) renforce les comportements d'agressivité motrice est affirmée de façon très significative dans l'expérience à plus grande échelle et sur un temps d'apprentissage plus long (10 mois) de Luc Collard (2004). Les groupes ayant réalisé des activités en solo ou en pure coopération paraissent en revanche développer moins d'agressivité motrice après coup.

Sur la même thématique, l'expérience de Pfister (1985) semble consolider certains de nos constats, alors que la méthodologie employée est bien différente, car située dans le champ de la psychologie expérimentale. Avec l'utilisation de la « machine à agresser », l'expérimentateur a pu répartir des enfants, âgés de onze ans, en deux catégories : les agressifs et les non agressifs. Suite à ce pré-test, deux groupes d'enfants sont formés : l'un effectue un tournoi de lutte libre (jeux sportifs de combat, classe {A}) et le groupe témoin réalise des activités de dessin. Les résultats de l'expérience révèlent qu'une pratique de lutte libre (duels interindividuels) amplifie hautement les réponses agressives sur le plan psychologique chez les sujets initialement jugés non agressifs. Quant aux enfants jugés agressifs au pré-test, leur agressivité augmente aussi mais très légèrement (pas de manière significative). En revanche, les enfants du groupe témoin qui réalisaient des activités de dessin n'ont guère varié leurs attitudes après coup. L'hypothèse cathartique selon laquelle il existe un effet postérieur positif (agressivité adoucie) et observable en dehors de la pratique physique n'est pas confirmée, loin s'en faut.

L'analyse des conduites motrices par le biais des domaines d'action semble une approche originale qui entraîne des effets différenciés selon le domaine d'action pratiqué.

- **Les recherches sur la première entité de la logique externe : le degré d'institutionnalisation des pratiques.**

Les recherches liées à cette seconde logique montrent que, si les conduites motrices se forment inéluctablement au sein de la logique interne de la situation motrice pratiquée, la *logique organisationnelle* de la situation ludomotrice en tant que pratique sociale (indissociable de la logique interne) engendre néanmoins des répercussions sur le type d'engagement et sur le sens donné à l'activité physique par le pratiquant. Pour saisir ces logiques organisationnelles, il faut procéder d'une part, à l'analyse diachronique du degré d'institutionnalisation des pratiques ludomotrices, de l'évolution des espaces et des temps sociaux des pratiques physiques (Augustin, 2007 ; Callède, 2008), de l'autre à l'analyse synchronique entre deux formes sociales de pratiques physiques

pour en saisir les différences : par exemple, le cyclisme de loisir n'est pas comparable à l'entraînement et au cadre compétitif du cyclisme professionnel ou même amateur ; de même que la pratique sportive scolaire en EPS, *les jeux sportifs didactiques*⁸ n'est pas une copie conforme du sport de référence.

Il devient alors possible de situer les différentes formes de pratiques sociales sur un continuum qui s'étire des activités inorganisées et libres aux activités formelles et institutionnalisées, et de voir celles qui sont les plus valorisées. À partir de ce processus d'institutionnalisation des activités physiques, nous pouvons cerner le type de pratiques physiques qui coïncide le mieux avec les aspirations ludiques des pratiquants. Majoritairement, les pratiquants adultes recherchent davantage les activités hors institution sportive, privilégiant ainsi les activités libres et informelles (Loret, 1995) et surtout les activités physiques qui empruntent l'espace du sport sans en subir les contraintes du calendrier officiel, les entraînements et les compétitions obligatoires (Dugas, 2007). Chez les plus jeunes, le zapping des différentes formes sociales de pratiques physiques est de plus en plus fréquent et révèle une attitude bien de notre temps.

Bien résumée par Callède (2008), l'étude sociologique de l'activité physique des pratiquants au cours de leur vie permet de distinguer trois tendances (qui recourent les grandes enquêtes statistiques de type INSEE) :

« a) les jeunes scolarisés bénéficient logiquement d'une expérience sportive - soit à un moment donné : un premier âge du sport - qui privilégie le sport scolaire et/ou le modèle du club (ou du groupe).

b) Les adultes tendent à s'affranchir du modèle du club puisqu'ils sont désormais capables d'inventer un sport de détente et d'entretien, pour le deuxième âge, avec une mobilité dans l'espace et dans le temps qui permet de les identifier comme autant d'adeptes des activités de dépaysement et de pleine nature et/ou comme des vacanciers sportifs.

c) Quant aux personnes plus âgées (on parle aujourd'hui des seniors), les enquêtes statistiques permettent d'identifier une proportion non négligeable d'entre elles engagées dans des activités associatives qui incluent des pratiques d'entretien physique. Cet espace-temps social - d'un troisième âge du sport - est d'ailleurs appelé à se structurer plus efficacement dans les années à venir, autour du bien-être et de l'entretien de la santé, compte tenu de l'évolution démographique de la population française et grâce à la filière universitaire de formation à l'encadrement professionnel des activités physiques et sportives adaptées (APA). » (Callède, *ibid*, pp.68-69).

Chemin faisant, l'analyse de la logique externe, nous conduit aussi à s'interroger sur les raisons pour lesquelles certaines formes de pratiques ludomotrices (particulièrement les jeux collectifs traditionnels) sont délaissées, entre autres, par les enseignants au profit des pratiques sportives. En effet, les jeux traditionnels collectifs sont le plus souvent considérés comme de simples prémices à l'enseignement des sports collectifs. Lors de l'encadrement d'un stage en formation continue, nous avons pu montrer que les enseignants pouvaient changer de représentation à condition qu'on leur montre que ces jeux permettaient aussi des apprentissages et des valeurs éducatives transférables, ce qui n'est pas le cas dans les formations qu'ils ont reçues (Dugas, 2009).

- Les recherches sur la deuxième entité de la logique externe : les caractéristiques individuelles du pratiquant agissant (genre, taille, poids, propension à agir et décider, représentations, motivations et mobiles d'agir, relations interpersonnelles).

Montrer la force de la logique interne et de la première entité de la logique externe que constitue le degré d'institutionnalisation est certes riche d'enseignement, mais ne suffit pas. Il faut aussi montrer une autre entité du champ de la logique externe, pris parmi d'autres, celle qui tient aux caractéristiques de l'individu pratiquant. Dans cette investigation, nous nous intéressons plus particulièrement à l'individu agissant au cours de ses décisions motrices. Des conduites cognitives stratégiques étudiées sous l'angle de la *théorie des jeux* aux conduites motrices stratégiques analysées en théorie des jeux sportifs (Parlebas, 1986), il n'y a qu'un pas que nous allons allégrement franchir. En effet, si la théorie de jeux est appelée aussi *théorie de la décision*, la science de l'action motrice peut être appelée par analogie la science de la *décision motrice*. Comme énoncé au début de ces pages, agir dans une situation motrice fait appel à une forme d'intelligence originale, *l'intelligence motrice*. Les décisions motrices prises dans un espace-temps particulier sont consubstantielles à l'action en cours. Elles demandent sans cesse - dans bon nombre de situations rendues incertaines par l'environnement physique et/ou humain - des prises de décisions liées à des encodages et décodages sémiotiques⁹.

L'exemple de la séquence du duel du penalty au football reflète parfaitement les métacomUNICATIONS motrices qui interfèrent. D'autres scientifiques ont d'ailleurs emboîté le pas de ce type d'analyse. C'est le cas notamment de Berthoz, à l'instar au préalable de Parlebas, qui relate que le tireur *« parie sur la décision que va prendre son adversaire. Décider, c'est donc aussi deviner la*

⁸ Jeux sportifs didactiques : *« ensemble des situations motrices codifiées par les enseignants selon des normes éducatives et à des fins pédagogiques »* (Dugas, 2005, p. 14).

⁹ Code sémiotique *« Système de signes et de leurs combinaisons produit et/ou interprété par les sujets agissants »*. (Parlebas, 1999, p.62).

décision de l'autre. (...) Le gardien doit imaginer les stratégies possibles de l'autre » (2003, p. 318). Si bien qu'après avoir caractérisé puis observé ce type d'intelligence au travers d'expériences (dont certaines déjà relatées dans les expériences précédentes), il apparaît crucial, au-delà des motifs d'agir, d'appréhender les mobiles d'agir et les décisions découlant de ces situations emplies « d'interactions stratégiques » (Eber, 2004).

Par exemple, des sportifs habituellement placés en situation de jeux à somme nulle ou strictement compétitifs dans les oppositions entre deux adversaires ou deux équipes (les gains des vainqueurs et les pertes des battus s'annulent : $+ a - a = 0$), sont-ils plus enclins à privilégier l'intérêt individuel au détriment de l'intérêt collectif dans un jeu à somme non nulle ? De façon plus large, dans la vie quotidienne, les sportifs ont-ils une attitude empathique et confiante envers autrui ou sont-ils plutôt méfiants ?

Des expériences réalisées auprès d'étudiants STAPS nous ont permis de pénétrer plus en profondeur la sphère subjective et décisionnelle des sportifs. Deux d'entre elles sont réalisées à l'aide d'une matrice d'interaction stratégique proche du célèbre et classique *dilemme du prisonnier* (jeu simultané à deux joueurs sous l'angle de la théorie des jeux expérimentale). Deux protocoles sont mis en place (Collard, 2008 ; Dugas & Collard, 2009). Pour le premier, l'obtention du score annoncé s'obtient par l'accomplissement moteur. Pour le second, la variable provoquée « interaction motrice » est absente ; les scores obtenus à l'issue de l'annonce simultanée des stratégies initiales sont acquis.

Dans les deux cas de figures, on observe que les sportifs privilégient significativement le duel et la méfiance plutôt que la coopération et l'altruisme alors que le but du jeu n'était pas fondé sur la compétition. Ces constats sont plus marqués au cours des réalisations motrices de la première planification. Ces décisions inadaptées sont symptomatiques de la reproduction des stratégies sportives. Ces résultats sont-ils convergents avec d'autres expériences du même genre ?

En économie expérimentale, une étude menée sur des étudiants français, testant l'hypothèse d'un comportement économique spécifique chez les sportifs (Eber, 2006a), révèle avec les précautions d'usage, que la pratique sportive rend les garçons plus compétitifs et moins sensibles aux inégalités que les filles. Effectivement, les filles, sportives ou non, sont plus altruistes et sensibles que les garçons. Encore faut-il, comme le fait remarquer l'auteur, étudier de plus près les structures des sports dans lesquelles elles évoluent. Effectivement, il ne faut pas confondre un sport de duel direct et instrumental avec l'adversaire (sport de combat, sports collectifs, jeux de raquettes) avec un sport à visée expressive et de coopération (danse, natation synchronisée, etc.) ou encore avec un sport où l'on agit sans interaction motrice avec l'adversaire dans son espace d'accomplissement (gymnastique sportive, course de natation en couloir, etc.)

Une autre expérience, s'organisant sur le modèle d'un *jeu de confiance* est présentée cette fois-ci sous la forme d'une matrice du dilemme des prisonniers *séquentiel* (le joueur fait son choix après avoir pris connaissance de celui de l'autre joueur). Cette nouvelle expérience s'inspire d'une expérience réalisée par Deutsch (1958, dans Eber, 2006b). Les résultats révèlent que les étudiants sportifs, comparés à des étudiants « divers » (histoire, science du langage et de mathématiques), et surtout à ceux de psychologie, ont moins confiance aux autres, voire sont moins loyaux et plus suspicieux.

Toutefois, les résultats obtenus n'expriment que des tendances car le traitement statistique ne révèle pas de résultats très significatifs. Il faut donc être prudent quant à nos interprétations. D'autant qu'il s'agit de situations ludiques et que l'on peut s'interroger sur les répercussions de tels comportements ludomoteurs dans la vie sociale. Néanmoins, on est loin du regard aseptisé porté sur un sportif plutôt altruiste et fair-play. Le vécu de situations compétitives a tendance, de façon *corrélative*, à produire et donc reproduire consciemment ou inconsciemment des décisions liées à des interactions privilégiant une attitude antagoniste.

2- L'enjeu des recherches à venir : la mise en œuvre d'une démarche systémique mobilisant les logiques interne et externe.

Comme on l'a vu, la science de l'action motrice renvoie à ces deux logiques. Mais si nous avons tenté de mettre en évidence l'une ou l'autre de ces logiques, et donc de vérifier la pertinence de ces cadres d'analyse, il reste à construire des recherches qui les prennent en compte toutes les deux *a priori* et non pas seulement *a posteriori* comme décrit en examinant les résultats des recherches précédentes. Le dopage, objet de nombreuses études, constitue probablement de ce point de vue un objet privilégié, même ce fait social ne relève pas *stricto sensu* de la science de l'action motrice. Encore faut-il rompre avec les idées reçues.

Ainsi, une enquête récente (Dugas, 2011a) a tenté de déterminer quelles sont les causes du dopage, parmi cinq proposées, telles que les perçoivent 100 sportifs et 100 non-sportifs, et si cette perception des causes est tranchée ou troublée. Les enquêtés sont ainsi invités à classer ces causes par ordre préférentiel à l'aide de deux procédures¹⁰, celles de *Condorcet* (comparaison par

¹⁰ Pour cette étude de choix sociaux (Dugas, 2011a), la première procédure citée ne permet pas la maîtrise totale du classement final de la part du répondant contrairement à la seconde. Ce qui rend possible la détection de certains phénomènes psycho-sociaux (Parlebas, 1971). De fait, les principales interrogations posées par cette recherche sont les suivantes :

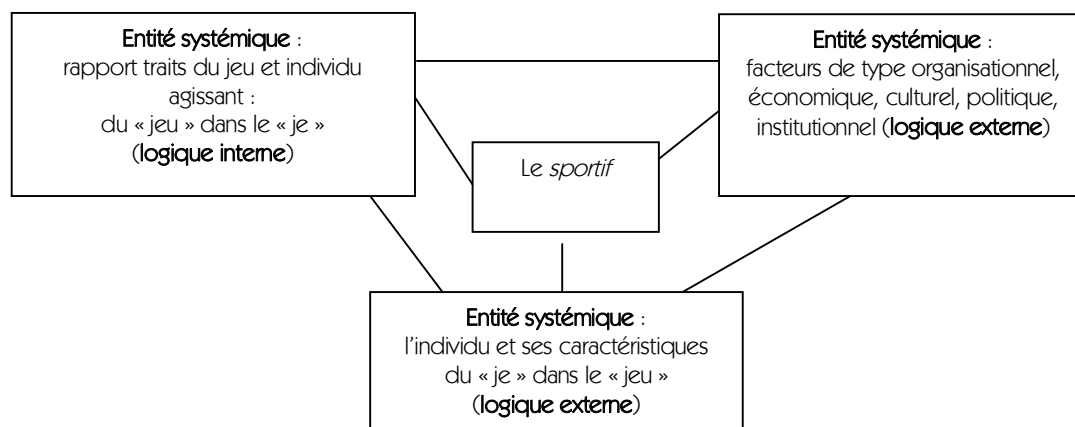
- Quelles sont les causes du dopage sportif telles que les perçoivent les personnes interrogées (quels classements obtenus) ?

paires, 1986 [1785]) et de *Borda* (ordre total sur une échelle, 1784). Les cinq causes choisies, susceptibles de favoriser le recours à des produits dopants dans le sport de haut niveau, sont les suivantes : l'une d'entre elles, dénommée « *sport pratiqué* », concerne la logique interne de l'activité sportive et les quatre autres, la logique externe (« *sport business* », « calendrier sportif », « dirigeants », « sportif »). Ainsi, obtient-on dix paires de préférence à comparer pour $n = 5$ causes ($n(n - 1) / 2$ choix).

Les résultats révèlent une convergence des résultats aussi bien chez les sportifs et les non-sportifs que chez les hommes et les femmes et ce, quelle que soit la procédure utilisée. Les causes perçues majorent la première logique externe (l'institution sportive et son organisation) et minorent la logique interne de la pratique sportive ainsi que les sportifs eux-mêmes. Effectivement, le cadre compétitif du sport ne peut qu'engendrer la recherche de la domination de l'un sur l'autre. Les affrontements sportifs privilégient généralement les duels, jeux à « somme nulle », strictement compétitifs opposant deux adversaires (deux individus ou deux équipes). Mais si le sportif reste encore un héros aux yeux du public, la seconde logique du dopage, la logique interne, est quant à elle au-dessus de tout soupçon, même pour des non-sportifs. Pourtant, étudier la logique du corps ne peut se démunir de l'analyse du corps des règles de la pratique sportive. L'intensité de la prise de produits dopants, ainsi que leur contenu, ne sera pas identique selon le type du sport pratiqué (courses d'athlétisme ou tir à l'arc ; cyclisme ou golf, etc.). De fait, le contexte compétitif couplé aux traits de logique interne du sport pratiqué favorise hautement la prise de produits dopants.

En synthèse, les recherches empiriques décrites au sein de ce texte se fondent sur une *approche systémique* du sportif et des structures dans lequel il agit afin de le rendre intelligible. Car le pratiquant, le cadre organisationnel des pratiques (logique externe) et les contraintes et les possibilités dépendantes des règles (logique interne) forment ici trois entités systémiques en interaction qu'on peut concevoir alternativement comme tout ou partie de l'une par rapport aux autres. En fait, « tout » ou « partie » se conjuguent, « se renvoie l'un l'autre en une boucle qui constitue le véritable système ». (Lugan, 1993, p. 44 [2005]). Par ailleurs, le système est aussi organisé en niveaux hiérarchiques (Durand, 1979). Par exemple, le sport du point de vue de sa logique externe se comporte comme une entreprise avec plusieurs niveaux d'exécution et de décision qui comprend des sous-systèmes tels que l'aspect commercial, financier, etc.

L'approche systémique postule que les entités systémiques soient organisées en interaction. L'intelligibilité d'une telle organisation passe par la représentation graphique qui vaut mieux qu'un long discours. Si au début de ce texte, nous avons choisi d'illustrer les logiques du sportif agissant à l'aide d'une arborescence (figure 1), à la conclusion de notre cheminement réflexif, la représentation graphique a évolué, comme suit, vers un réseau (outil gratifié de l'approche systémique) d'entités systémiques en relation (Dugas, 2011b) :



- Figure 3. Représentation graphique sous forme de réseau de l'approche systémique du sportif.

- Cette perception des causes est-elle tranchée et claire ou bien troublée (présence d'effet Condorcet) ?

- Enfin, ces résultats font-ils apparaître des distinctions produites par le changement de procédure ?

Par ailleurs, existe-t-il une convergence vers un même classement quels que soient les sous-groupes de répondants (sportifs comparés aux non-sportifs, femmes comparées aux hommes, jeunes comparés aux plus âgés) ?

CONCLUSION

Comme on le comprend au travers de ce papier, dans l'univers des jeux sportifs, le sport d'aujourd'hui a sa propre logique. Pour illustration, à l'époque des jeux de la Renaissance où bon nombre de jeux de rôles étaient en lien avec la vie sociale du quotidien, au cours du temps, les jeux se sont petit à petit décontextualisés, donc « autonomisés » selon les termes employés par Parlebas (2003). Ainsi, le processus de *sportification*, qui caractérise le passage des jeux aux jeux modernes institutionnalisés (les sports), appuie-t-il la nécessité de passer par le filtre de l'analyse de la logique interne des sports pour le rendre plus intelligible. Autrement dit, la compréhension du *sportif* agissant demande au préalable de saisir le fonctionnement propre du jeu dans lequel il évolue. C'est-à-dire, sa logique interne. C'est la première entité systémique de la compréhension du sportif agissant. Mais on ne doit pas confondre un joggeur du dimanche matin avec un marathonien compétiteur. Si bien que pour mieux comprendre ces deux univers distincts et leurs acteurs (activités de loisir et de compétition), il faut se plonger dans l'analyse de la seconde entité systémique issue de la logique externe de la pratique : la forme organisationnelle et culturelle dans laquelle un foisonnement de pratiques s'étend de la simple activité physique informelle de loisir jusqu'à celle de compétition institutionnalisée, le sport. C'est au sein de celle-ci que le sportif proprement dit prend sa pleine mesure et parfois sa pleine démesure (le dopage sportif par exemple).

Enfin, une autre entité systémique étudiée pour comprendre l'individu agissant (issue aussi de la logique externe) inclut les caractéristiques propres du sportif. La sphère personnelle est le dernier élément constitutif de l'intelligibilité du sportif qui fait qu'il n'est pas que le produit passif des structures internes et externes de la pratique de laquelle il agit. En fait, il réinterprète la situation jouée, adopte et adapte sans cesse ses choix et ses décisions selon le contexte d'évolution. Cette dernière entité est plus difficilement accessible du fait de la difficulté à appréhender la complexité de *l'homme total* (Mauss, 1934) et *pluriel* (Lahire, 1998).

Ces trois entités sont en relation et interagissent pour fonder *en partie* (car non exhaustive bien entendu) l'intelligibilité du *sportif* agissant. Cette vision systémique du sportif peut s'exprimer dans l'attribution au sportif du qualificatif de *systémique*, qualificatif qui est d'ailleurs également susceptible de s'appliquer à tout acteur social. Si l'homme est total (Mauss, 1934) et pluriel (Lahire, 1998), il peut donc être aussi qualifié de *systémique* (l'homme, notamment le « sportif », appréhendé ainsi dans une *approche* systémique).

L'objectif est en fin de compte de proposer un cadre d'analyse plus large pour la science de l'action motrice, cadre qui à défaut d'arriver à une explication complète des conduites, laquelle est impossible (Morin, 1990), devrait au moins permettre d'arriver à une meilleure intelligibilité de celles-ci.

BIBLIOGRAPHIE

- AUGUSTIN J.-P. (2007), *Géographie du sport. Spatialités contemporaines et mondialisation*, Paris, Editions Armand Colin.
- BERTHOZ A. (2003), *La décision*, Paris, Odile Jacob.
- BORDA J.-C. (1784), *Mémoire sur les élections au scrutin*, Histoire de l'Académie royale des sciences.
- BORDES P., COLLARD L., DUGAS, E. (2007), *Vers une science des activités physiques et sportives. La science de l'action motrice*, Paris, Vuibert.
- CALLEDE J.-P. (2008), « Les cultures sportives. Changements dans les espaces et les temps sociaux », dans E. Dugas (coord.), *Jeu, sport et EPS. Les différentes formes sociales de pratiques sociales*, Montpellier, Afraps, pp. 53-60.
- COLLARD L. (2004), *Sport & agressivité*, Méolans-Revel, Adverbum.
- COLLARD L. (2005), « Quels transferts entre gymnastique et natation ? » *Revue EPS*, 314, pp. 11-14.
- COLLARD L. (2008), « Inégalité des chances et agressivité motrice », *Mathématiques et sciences humaines*, 182, pp. 33-46.
- COLLARD L., DUGAS, E. (2008), « Comment des sportifs jouent une adaptation du dilemme des prisonniers ? », *Revue Staps*, 79, pp.39-48.
- CONDORCET A.-C. (de) (1986), *Essai sur l'application de l'analyse à la probabilité des décisions rendues à la pluralité des voix sur les élections*, Paris, Hermann [1785].
- CROZIER M., FREIDBERG E. (1977), *L'acteur et le système*, Paris, Seuil.
- DAMASIO A.-R. (1994), *L'erreur de Descartes*, Paris, Poche Odile Jacob.
- DELAUNAY M. (1981), *Conduites sociomotrices, conflits et structures de jeu*. Paris, Mémoire de l'Insep.
- DE SAUSSURE F. (1914), *Cours de linguistique générale*, Paris, Payot (1972).
- DEUTSCH M. (1958), « Trust and suspicion », *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 2, pp. 265-279.
- DUGAS E. (2004), « Education physique et éducation informelle à l'école », *Education et Société*, Bruxelles, De Boeck, 10, 2002/2, pp. 21-34.
- DUGAS E. (2005), « Des pratiques sociales aux pratiques scolaires en EPS : des logiques de scolarisation plurielles », *Revue française de pédagogie*, Oct-Nov-Déc. 2004, 149, pp.5-17.
- DUGAS E. (2007), « Du sport aux activités physiques de loisir : des formes culturelles et sociales bigarrées », *SociologieS, Théories et recherches*, pp. 1-12.

- DUGAS, E. (2008), « Sport et effets éducatifs à l'école : de la violence à l'agressivité motrice », *International Journal on Violence and School*, 5, pp. 67-83.
- DUGAS E., DURING B. (2008), « Une forme d'intelligence originale à l'école : l'intelligence motrice », *Revue Hyper-EPS*, 240, pp. 26-32.
- DUGAS E. (2009), « L'influence d'un stage de formation Continue en EPS : un autre regard sur les jeux traditionnels », *Revue Savoirs*, pp. 134-158.
- DUGAS, E. (2011a). Étude comparative de choix sociaux : les responsables du dopage sportif. *Mathematics and Social Sciences*, 194, pp. 19-37.
- DUGAS, E. (2011b). *L'homme systémique. Pour comprendre les pratiquants de jeux sportifs*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy.
- DURING B. (1981), *La crise des pédagogies corporelles*, Paris, Editions du Scarabée, CEMEA [2^{ème} éd. 1990].
- EBER N. (2004), *Théorie des jeux*, Paris, Dunod.
- EBER N. (2006a), « Les sportifs sont-ils (vraiment) différents ? Une approche par l'économie expérimentale », *Revue économique*, vol. 57, 3, pp. 623-634.
- EBER N. (2006b), *Le dilemme du prisonnier*, Paris, La découverte.
- FAMOSE J.-P. (1971), « Etude sur le problème du transfert en éducation physique », *Revue EPS*, 107, pp. 13-20.
- FREUD S. (1949), *Le moi et les mécanismes de défense*, Paris, Puf.
- FRAISSE P. (1963), *Manuel pratique de psychologie expérimentale*, Paris, Puf.
- KARLI P. (1987), *L'homme agressif*, Paris, Odile Jacob.
- KAHN A. (2004), *Et l'Homme dans tout ça ? Plaidoyer pour un humanisme moderne*, Paris, Editions Pocket (2000, éditions Nil).
- LAHIRE B. (1998), *L'homme pluriel. Les ressorts de l'action*, Paris, Nathan.
- LE BOULCH J. (1961), « Esquisse d'une Méthode rationnelle et expérimentale d'EP », *Revue EPS*, 57.
- LORET A. (1995), *Génération Glisse. Dans l'eau, l'air, la neige ... La révolution du sport des années fun*, Paris, Editions Autrement.
- LUGAN J.-C. (1993), *La systémique sociale*, Paris, Puf [2005].
- MAUSS M. (1934), *Les techniques du corps. Sociologie et Anthropologie*, Paris, Puf, pp. 365-386 [1950].
- MORIN E. (1977), *La Méthode. La Nature de la Nature*, Paris, Le Seuil.
- MORIN E. (1990), *Introduction à la pensée complexe*, Paris, ESF édition.
- PFISTER R. (1985), « Le sport et la catharsis de l'agressivité », dans *La psychopédagogie des activités physiques et sportives*. Toulouse, Privat, pp. 243-256.
- PFISTER R. (1986), Interactions adversives et fonction des joueurs dans la pratique du football. In M. Laurent & P. Therme (Eds.), *Recherches en APS 2*, Marseille, Université Aix-Marseille II, pp. 23-32.
- OLERON G. (1964), « Le transfert », dans Fraisse P., Piaget J. (eds), *Traité de psychologie expérimentale : apprentissage et mémoire*, Paris, Puf, pp. 115-177.
- PARLEBAS P., VIVES J. (1969), « Apprentissage et transfert en éducation physique », *Revue EPS*, n° 99bis, pp. 19-24.
- PARLEBAS P. (1971), « Effet Condorcet et dynamique sociométrique (I) », *Mathématiques et Sciences humaines*, 36, pp.5-31.
- PARLEBAS P. (1986), *Eléments de sociologie du sport*, Paris, Puf.
- PARLEBAS P. (1981), *Contribution à un lexique commenté en science de l'action motrice*. Paris, Insep.
- PARLEBAS P. (1999), *Jeux, sports et sociétés*, Paris, Insep.
- PARLEBAS P. (2003), « Une rupture culturelle : des jeux traditionnels au sport », *Revue internationale de psychosociologie*, Vol 9, 20, pp.9-36.
- VARELA F. (1993), *L'inscription corporelle de l'esprit, sciences cognitives et expérience humaine*, Paris, Seuil.
- VON BERTALANFFY L. (1968), *General System theory: Foundations, Development, Applications*, New York, George Braziller (Traduction française : *Théorie générale des systèmes*, Paris, Dunod, 1973).
- WARNIER J.-P. (1985), *Echanges, développement et hiérarchies dans le Banenda pré-colonial-Cameroun*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag Wiesbaden.
- WARNIER J.-P. (1999), *Construire la culture matérielle. L'homme qui pensait avec ses doigts*, Paris, Puf [2005].

SPORTIFS AUSTRALIENS / SPORTIFS FRANÇAIS : DES CARACTERISTIQUES SOCIALES PROCHES MAIS DES MODALITES DE PRATIQUE DIFFERENTES.

AUSTRALIAN SPORTSMEN AND WOMEN/ FRENCH SPORTSMEN AND WOMEN: SIMILAR SOCIAL CHARACTERISTICS BUT DIFFERENT PRACTICE FEATURES.

Helene Joncheray
helenejoncheray@yahoo.fr

Doctora en sociología (Universidades Paris Descartes – Sorbonne y Macquarie Universidad – Sydney). Maître de Conférences (Universidades Paris Descartes – Sorbonne y Valenciennes).
Colaboradora científica de la Federación francesa de Rugby. (Francia)

Fecha recepción: 3-11-11
Fecha aceptación: 15-12-11

Résumé

Le sport est un fait social mondial. Son offre et sa pratique se sont massifiées dans les pays du monde entier. L'objectif de cet article est de déterminer et de comparer les caractéristiques des pratiquants sportifs ainsi que les modalités de leur pratique. En effet, nous émettons l'hypothèse que malgré une histoire et un rapport au sport distincts, les sportifs de pays différents ont les mêmes caractéristiques sociales pour une pratique sportive identique. Pour ce faire, nous avons interrogé, par l'intermédiaire de questionnaires, 1011 pratiquants de golf, rugby et surf dans deux pays : l'Australie et la France. Nos résultats montrent qu'il existe bien un gommage des spécificités culturelles : ainsi les golfeurs, surfeurs ou joueurs de rugby, ont des caractéristiques sociales très proches, qu'ils soient Australiens ou Français. En revanche, pris séparément, les Français (ou les Australiens) qui pratiquent le golf, le rugby ou le surf présentent des caractéristiques sociales distinctes en fonction des sports choisis. Enfin, les Australiens et les Français ne pratiquent pas ces activités de la même façon ni pour les mêmes raisons.

Mots-clés : recrutement social des pratiquants, modalités de pratique

Abstract:

Sport is a global social fact. Its supply and practice have expanded in every country in the world. The objective of this paper is to study and to compare sportsmen's characteristics and the way they practice. Indeed, we make the hypothesis that even with a distinct history and distinct relationship to sports, sportsmen from different countries have similar social characteristics for a similar sport. In order to do so, we surveyed, through questionnaires, 1011 surfers, golf and rugby players in two countries: Australia and France. Our results indicate that there is certainly a fading of cultural specificities: whether they are Australian or French, they have very close social characteristics. However, surfers, golf and rugby players as a whole (Australian and French) have distinct features. Lastly, despite the smoothing of cultural specificities, practice characteristics seem to be preserved: Australian and French sportsmen neither practice the same way, nor for the same reasons.

Key words: social recruitment of players, practice settings

Introduction

Notre objet de recherche, le sport, est sujet à des études comparatives tant sa dimension est devenue mondiale. A défaut de réaliser une recherche à l'échelle internationale, nous avons pris le parti de choisir deux pays, l'Australie et la France, pour réaliser cette analyse. L'Australie est un pays souvent qualifié de « sportif » grâce à ses réussites lors des compétitions internationales, à l'accueil régulier de grandes manifestations sportives. A titre d'exemple, en 2003, lorsque l'Australie a organisé la Coupe du Monde de rugby, les Wallabies¹ de l'île continent se hissant jusqu'en finale de cette compétition, alors que le rugby à XV est un sport mineur au sein de son espace sportif national. La France, même si elle n'a pas connu le même succès sportif², n'est pas en reste : c'est elle, par exemple, qui a accueilli la Coupe du Monde en 2007. Toutefois, comme nous le verrons ultérieurement, la simple observation

¹ Son équipe nationale.

² Lors de la dernière Coupe du Monde de rugby (2007), le XV de France a disputé l'une des demi-finales.

du nombre de sportifs médaillés lors des compétitions internationales pondéré à sa population, ne la positionne pas si souvent en tête du classement des meilleures nations.

Cette recherche a donc comme objet d'étude deux pays, l'Australie et la France, et plus précisément leur rapport au sport. Par sport, nous entendons « l'ensemble des situations motrices codifiées sous forme de compétition et institutionnalisées » (Parlebas, 1999, p. 355). Comme nous l'avons fait dans le choix de deux pays précis, nous avons restreint notre étude à trois pratiques sportives : le golf, le rugby à XV et le surf. Ce choix s'est fait pour deux raisons. La première est d'ordre praxéologique. En effet, le golf, le rugby à XV et le surf sont dotées de différences praxéologiques (Parlebas, 1999, p. 264). Au golf, le sportif joue seul dans un environnement relativement stable pour réaliser sa performance ; au rugby à XV, les sportifs interagissent par l'intermédiaire de communications motrices sur un terrain précisément délimité ; au surf, sport individuel où le milieu est sans cesse fluctuant, le surfeur affronte nouvelle vague après nouvelle vague. La seconde raison est socioculturelle. Ainsi, le recensement des sportifs dans ces trois sports révèle déjà des différences socioculturelles importantes, le nombre des licenciés sportifs australiens³ étant, compte tenu de la population totale, sans cesse à l'avantage de l'Australie. Ce pays qui compte trois fois moins d'habitants (20 millions) que la France (60 millions) possède une géographie qui peut être un élément facilitateur quant au plus grand nombre de licenciés de golf et de surf. Mais, si l'on se penche sur le caractère sportif de cette nation en prenant pour exemple le rugby à XV qui a une place mineure au sein de l'espace sportif australien, on constate que ses licenciés sont deux fois moins nombreux que ceux de rugby à XIII (300 000) et trois fois moins que ceux de football australien (450 000). Cependant, si l'on additionne les licenciés de ces trois seuls sports, 900 000 individus sont comptabilisés, soit presque un habitant sur 20 ! Ces chiffres mettent en avant des différences culturelles liées à la place qu'occupe l'activité sportive en France et en Australie.

Nous avons donc cherché à savoir qui sont les pratiquants de ces deux pays dotés d'une histoire et d'un rapport au sport particuliers. Nous nous posons la question de l'impact possible des différences culturelles sur les caractéristiques de leurs sportifs. En d'autres termes, dans deux pays qui rassemblent des différences, notamment par la place qu'y occupe le sport et par ses conditions d'implantation, est-ce que les pratiquants présentent des similarités sur le plan social et sur les modalités de leur investissement ? En s'attardant sur la recherche de particularités culturelles et de spécificités en fonction des activités sportives, le choix de ces trois sports apporte un élément comparatif concret supplémentaire à l'étude. A une époque où de nombreuses pratiques connaissent une médiatisation effrénée et un engouement à l'échelle internationale, est-ce que des particularités culturelles sont toujours d'actualité ?

1. Cadre théorique

Dans une première partie, les conditions d'implantation des trois pratiques sportives choisies et leur place dans chacun des deux pays vont être présentées. En effet, il convient d'apporter un bref éclairage sur le développement du sport dans ces deux pays aux caractéristiques géographiques et historiques différentes.

La seconde partie du cadre théorique traitera de la relation entre l'appartenance socioculturelle et la pratique sportive.

1.1. Les conditions d'implantation du golf, du rugby et du surf, en Australie et en France

En France (Jusserand, 1901), les sports débarquèrent au XIX^{ème} siècle par l'intermédiaire des ports de l'Atlantique situés à proximité de l'Angleterre, avant de s'installer dans la région parisienne et de se développer de façon variée en fonction des régions (Augustin et Joncheray, 2007). Ce développement géographique s'explique par la présence de nombreux étudiants anglais qui fondèrent des clubs, et par la sensibilisation de certains Français à la mode anglaise. L'implantation des sports était majoritairement urbaine et cette proximité géographique avec l'Angleterre permet d'expliquer le développement du sport en France.

En Australie, l'arrivée des Britanniques au XVIII^{ème} siècle, a facilité le développement du sport. Avec l'imposition de leur propre culture sportive liée à leur statut particulier de colons, les Britanniques ont fait subir un génocide aux premiers habitants australiens, les Aborigènes (Adair et Wampléy, 1997). A cette époque, l'Australie était une colonie pénitentiaire, donc peuplée de prisonniers britanniques exilés.

1.1.1. Le golf en Australie et en France

Il est difficile de déterminer précisément les origines du golf : de l'assassinat d'un Comte de Hollande (Lafaurie, 1988), au mail à la chicane (Woods, 1910) en passant par la choule (Browning, 1955), les hypothèses ne manquent pas. Celle qui semble la plus

³ 300 000 golfeurs sont recensés en France en 2006 contre 480 000 en Australie. Au rugby à XV, la France comptabilise 250 000 licenciés³, l'Australie 150 000. Quant au surf, les chiffres exacts sont difficiles à établir mais évalués à environ 6 000 licenciés français et 50 000 australiens. Ces statistiques présentent bien entendu les licenciés, les pratiquants « libres », nombreux dans les cas du surf et du golf, n'étant pas recensés.

probable est que le golf tel qu'on le joue aujourd'hui serait né à Saint Andrews, en Ecosse, mais qu'auparavant une activité similaire aurait été pratiquée en Hollande (le colf).

Du fait de son histoire coloniale, les origines du golf en Australie sont relativement floues. Toutefois, le golf aurait d'abord été pratiqué par des immigrants écossais, de la province de l'île de la Tasmanie en 1820, à l'Australie du Sud en 1870, puis dans le Queensland en 1880 ; le premier club, « The Adelaide Golf Club », date de 1870.

sont comptabilisés, soit presque un habitant sur 20 ! Ces chiffres mettent en avant des différences culturelles liées à la place qu'occupe l'activité sportive en France et en Australie.

Alors que le golf en Ecosse était perçu comme une pratique relativement égalitaire, il s'est installé en Australie avec une connotation de statut social élevé. Ainsi les clubs, notamment ceux qualifiés de l'adjectif « Royal », constituaient un environnement exclusif où les colons cherchaient à se retrouver entre eux. La plupart des premiers membres australiens des clubs appartenaient à une élite sociale constituée de docteurs, juges, entrepreneurs et avocats qui pouvaient s'offrir les frais d'inscription élevés (Pollard, 1990, p. 25). Malgré l'importante construction de nouveaux parcours de golf entre la première et la deuxième guerre mondiale, beaucoup d'entre eux restèrent hermétiques à la diversité des communautés, des religions et des cultures (Adair and Wamplaw, 1997, p. 89). Et c'est finalement à Sydney, à l'initiative d'un joueur écossais habitué à une participation sur un mode plus égalitaire dans son pays, que le premier golf municipal fut créé. Puis, avec la croissance de la population et la prospérité basée sur l'exploitation de l'or, le golf connut une croissance importante.

Malgré la distance importante entre l'Australie et l'Ecosse, le golf a atteint l'Australie avant la France. Même si la France est le premier pays qui connut le golf en dehors des îles britanniques et de leurs possessions coloniales, la proximité géographique dont jouit la France avec l'Ecosse n'a pas été exploitée. Les origines du golf français sont proches de celles du golf australien, dans le sens où il a été apporté par des Ecossais, mais cette fois-ci par des étudiants et non par des colons. Le premier golf en France a été créé à Pau en 1856 sous patronage écossais et resta pendant de nombreuses années une réelle enclave britannique. D'autres golfs naquirent dans un premier temps dans le sud de la France.

Les Ecossais ont apporté ce sport, à la fois en Australie et en France. Le développement du golf dans ces deux pays semble être corrélé au statut des Ecossais à cette époque. Ainsi, le golf a connu une croissance plus rapide là où culturellement, les Ecossais étaient les mieux intégrés. La fédération australienne de golf fut créée en 1898 contre 1912 en France, les championnats nationaux respectivement en 1894 et 1904. Le déploiement du golf a certes suivi les voies de communication, mais la rapidité avec laquelle le golf s'est développé a aussi été influencée par le statut des Ecossais en territoires australien et français. A la fois en Australie et en France, le golf s'est propagé dans un climat socioculturel ségrégationniste, avec une étiquette de distinction socioculturelle, ce qui n'était pas le cas en Ecosse, terre de naissance de l'activité.

1.1.2. Le rugby à XV et son mythe.

L'histoire du rugby à XV s'est construite sur un mythe qui voudrait qu'en novembre 1823, dans la ville anglaise de Rugby, William Webb Ellis eut commis une infraction au règlement de football de l'époque en s'emparant à la main du ballon et en courant vers les buts adverses. Dunning et Shread (1979) expliquent qu'il est peu plausible qu'un jeu traditionnel ait été profondément modifié par un simple acte, et qu'il est encore moins probable que cette faute provenant d'un écolier de classe sociale inférieure soit l'élément clé de la formation d'un nouveau jeu. En réalité, le rugby, né dans l'ambiance des collèges les plus aristocratiques de l'Angleterre, aurait, selon la majorité des historiens, pour origine la soule. A ses débuts, son histoire se confond avec celle du football.

En Australie, le journal « The Sydney Monitor » du 25 juillet 1829 relate pour la première fois une partie de rugby football. Les trois premiers clubs furent créés en 1870 dans la région de Sydney : le Wallaroo Football Club, le club de l'université de Sydney et le club de King School. A ses débuts, le rugby touchait tous les citoyens : étudiants, ouvriers, classes bourgeoises. Mais avec l'introduction du jeu à XIII, semi-professionnel dans un premier temps, le rugby à XV toujours amateur fut confronté à une scission de classes identique à celle que connut la Grande-Bretagne, l'histoire du rugby à XV australien devenant clairement celle d'une lutte pour sa survie contre le football australien, le football (ou soccer) et le rugby à XIII. Comme le montre le lieu de création des premiers clubs de rugby à XV (tous dans la province de la Nouvelle-Galles du Sud), des séparations régionales étaient présentes dans le développement de ces sports : des provinces étaient le berceau du rugby à XV et ou à XIII, tandis que le football australien devenait le jeu à balle ovale dominant dans d'autres territoires. Au final, le rugby à XV australien est longtemps resté, notamment en raison des contraintes géographiques, un fait urbain pratiqué pour l'essentiel par les anciens élèves des « public schools » huppées. En France, le premier club de rugby a été créé en 1872 au Havre où, en raison des relations portuaires et maritimes, de jeunes anglais sortant des universités sont venus s'établir. A la différence du football, le rugby s'est pendant longtemps cantonné aux milieux scolaires et universitaires, donc aux couches supérieures de la nation pour qui l'enseignement était accessible. Paris est vite devenu le lieu du développement du rugby, avant de lentement migrer vers le sud. A l'extension géographique s'est ajoutée une ouverture sociale, dans la mesure où les équipes locales qui se sont constituées ont progressivement été composées d'anciens collégiens, mais aussi parfois d'agriculteurs et d'ouvriers (Augustin et Bodis, 1994, p. 9).

1.1.3. Le surf : une activité récente ?

L'activité du surf est probablement très ancienne, même si elle a été redécouverte par les Etats-Unis et l'Europe récemment. Son histoire prend parfois naissance à Hawaï, car c'est la première population à avoir médiatisé cette activité sous sa forme sportive, avec en 1954 la création des premiers championnats internationaux par le club de Waikiki.

Toutefois, même s'il n'existe aucune preuve officielle, les plus anciens surfeurs australiens furent sans doute des Aborigènes (Thomley and Dante, 1998, p. 70). Le développement du surf dans la société australienne est indissociable de celui des compétitions de sauvetage (surf lifesaving). En effet, le surfeur australien typique du début du XXème siècle était un sauveteur qui « faisait son devoir et à qui il restait un peu de temps pour surfer pour le plaisir » (Booth in Levinson and Christensen, 1996, p. 380). Ces pratiques étaient tellement liées qu'il fallut attendre 1941 pour que des surfeurs aient la permission de former leur propre club, à Bondy (Sydney). Les changements prirent place après la deuxième guerre mondiale, quand le longboard fut reconnu comme un équipement de secours des sauveteurs puis inclus dans les championnats nationaux (Vamplew and Stoddart, 1994). Dans les années 1960, le surf australien suivit la même aventure que le surf californien : il devint de plus en plus ludique, sa pratique s'opposant donc à la rigidité stricte des clubs de « surf lifesaving ». Jusqu'à la fin des années 1980, il en résultait une opposition nette entre ces deux activités, avec d'un côté la revendication d'une stricte discipline, et de l'autre de la liberté.

En France, « les débuts du surf sur la côte Basque datent de 1957 et le premier club est fondé à Biarritz deux ans plus tard : le Waikiki surf club » (Callède, 1994, p. 88). A partir des années 1960, l'Europe et la France en particulier voient se développer une vogue sans précédent pour les sports de glisse. Selon Bessas (1982, p. 165), « cet engouement [...] est certainement dû au changement de style de vie, notamment dans les villes, où les gens se sont coupés de la nature pour se retrouver de plus en plus prisonniers du béton [...] Mais ce n'est certes pas la seule raison de ce phénomène : le besoin de renouer avec un environnement plus sain ». Avant d'être pratiqué en France, le surf l'était en Angleterre dès les années 1930. Même si les rôles sont inversés avec la France aujourd'hui, c'est l'Angleterre qui gagnait les titres dans les compétitions européennes des années 1970.

Les trois activités dont l'histoire vient d'être rapidement présentée, étaient pratiquées dans différentes régions du monde. Leur statut sous forme de sport a été obtenu dans des régions spécifiques et précises : les Etats-Unis (Hawaï), l'Ecosse et l'Angleterre respectivement pour le surf, le golf et le rugby, avant de se propager sous une même forme sportive notamment en Australie et en France, mais dans des temporalités, géographies et insertions sociales bien spécifiques.

1.2. L'appartenance sociale et l'activité pratiquée.

L'un des thèmes les plus étudiés en sociologie du sport est sans doute l'analyse des liens possibles entre l'appartenance socioculturelle et l'activité pratiquée. Ainsi, la quasi-totalité des études concernant les pratiquants porte sur leurs profils. Plusieurs chercheurs ont mis en évidence, ou du moins ont affirmé le lien entre les pratiques corporelles, la culture et le milieu social. Dès 1934, Mauss (1950) avançait que les techniques du corps étaient culturelles, que chaque société transmettait des habitudes corporelles qui n'étaient pas simplement liées à des mécanismes individuels et psychiques mais qui étaient liées à une dimension sociale. Ce texte, pionnier, a montré que les techniques du corps étaient profondément ancrées dans une communauté et qu'elles constituaient un élément fondamental d'une culture. Sans effectuer les erreurs d'analyse de Huizinga (1944) qui affirmait que les jeux étaient plus anciens que la culture ou que Caillois (1958) qui expliquait que le sport est une glorification des jeux, Mauss écrit que la culture valorise certaines situations sportives. Bourdieu a poursuivi dans ce sens, ajoutant la notion de facteurs sociaux à celle d'habitus, qu'il défini comme une technique corporelle et culturelle liée à la fois au statut et à la classe sociale. L'étude du sport est une voie d'accès privilégiée à l'analyse des comportements sociaux et des dynamiques culturelles. En effet, l'activité sportive est un produit et un processus social où le choix d'une pratique peut être le fruit d'une réflexion d'un individu ou d'un groupe à la recherche de valeurs, de normes et de représentations. Les différentes histoires des pratiques sportives que nous avons présentées ont donné un aperçu du recrutement socioculturel de leurs pratiquants à une époque précise. Or, le profil de ces derniers évolue. En effet, le recrutement des pratiquants s'est modifié avec le temps en fonction de caractéristiques précises relevées par différents chercheurs.

L'Australie et la France n'ont pas dérogé à la règle : nombre de leurs sociologues ont étudié les pratiquants sportifs. En France, avant Bourdieu, Luschen (1966) et Bouet (1968) insistaient déjà sur une affinité entre la profession et la pratique sportive. Selon Luschen (1966, p. 341-342), le sport est doté d'une fonction dans la société où les façons d'être, de penser et d'agir dépendent d'une position sociale et où le choix d'un sport se fait en fonction des connaissances liées à sa profession, dans l'objectif d'augmenter son statut social. Bouet, comme le fera par la suite Thomas (1998, p. 48), a associé à la profession « un facteur général de non pratique ou de moindre pratique du sport » (1968, p. 410) et s'est demandé dans quel sens s'exerçaient les choix entre la profession et le type de pratique. De plus, il a montré son désaccord avec Luschen sur le fait que, selon lui, la stratification sociale subsisterait toujours au sport, en expliquant que dans certains sports, un assez grand brassage d'individus de milieux socioéconomiques différents s'opère.

Bourdieu, quant à lui, explique que « pour comprendre la distribution de la pratique des différents sports entre les classes, il faudrait prendre en compte les représentations que, en fonction des schémas de perception et d'appréciation qui leurs sont propres, les

différentes classes se font des coûts [...] et les profits attachés aux différents sports » (1979, p. 18). Au-delà de la variable socioprofessionnelle, Bourdieu ajoute d'autres déterminants socioculturels : le genre, l'âge, le statut matrimonial, le volume et la structure du capital.

Ainsi, dans certains cas, la profession entraîne l'individu vers une pratique ; dans d'autres, la pratique sportive oriente l'individu vers une profession. Bourdieu, repris notamment par Clément (1994, p. 57), précise : « *le milieu professionnel n'est pas une variable suffisante pour expliquer le choix des individus* » (1979, p. 126). Lahire ajoute : « *les conditions sociales (la classe sociale, le sexe...) peuvent être des conditions majeures ou insignifiantes, selon les contextes spécifiques de la vie sociale qu'ils sont en mesure ou non d'influencer.* » (Lahire, 2001, p. 211).

Certaines des propositions bourdieusiennes, reprises notamment par Pociello (1981) au sein d'une organisation systémique des sports, ne s'attardent pas sur le sens de la pratique d'un sport. Ainsi, Bourdieu ne donne pas de définition des jeux ou des sports mais perçoit, au contraire, les activités physiques et sportives comme un tout. Quant à Pociello, il regroupe les pratiques sportives en quatre catégories, non satisfaisantes car axées sur l'opposition des techniques corporelles alors qu'un sport peut difficilement être réduit à ces dernières. Faure (Ardoino et Faure, 1991) poursuit la réflexion en expliquant que l'appartenance sociale n'est pas en adéquation stricte avec la pratique, notamment parce que les classes sociales peuvent faire un usage différent de chaque sport. Parlebas (1999) propose quand à lui une réflexion originale car il tente de repérer comment les pratiques fonctionnent avant de leur attribuer une ou plusieurs classes sociales de joueurs. Il étudie la logique interne des activités physiques et sportives avant de compléter l'analyse par l'intermédiaire notamment de la logique sociale. Ainsi, sans nier l'existence d'un certain déterminisme social (Bourdieu, Pociello), Parlebas estime que l'individu dispose d'une certaine liberté pour choisir un sport, il voit dans la logique même de l'activité un sens qui guide le pratiquant dans ses choix. Selon lui, les propriétés des sports peuvent, indépendamment de leur coût économique, attirer certains groupes sociaux plutôt que d'autres, le sujet effectuant ses choix en fonction du sens de la pratique.

En Australie, Mangan et Nauright (2000, p. 78) expliquent que toute l'histoire du pays, donc notamment de son sport, est celle d'une discordance entre les classes sociales. Booth et Tatz (2000, p. 38) présentent quant à eux le statut économique et social comme facteur déterminant du ou des sports que chaque Australien joue, ainsi que comment, quand et où. Ils évoquent l'influence des données économiques, mais également celle de dimensions plus subjectives telles que la façon de s'habiller, le régime alimentaire, l'éthique (2000, p. 8). Stoddart (1986, p. 23) a décrit les effets de la variable économique sur la distribution et l'organisation des sports dans les années 1920-1930. Il distingue les pratiques en fonction de la forme jouée. Ainsi, selon lui, les jeux de rue se distinguent des sports pratiqués en compétition car ces derniers seulement nécessitent d'avoir le bon uniforme, le bon équipement et la capacité de payer les frais d'inscription. Aujourd'hui encore, selon Taks, Renson et Bart (1994, p. 381), la demande pour un sport particulier dépend dans un premier temps du prix du sport, du temps libre et des revenus. En second, elle serait influencée par des facteurs sociaux comme l'âge, le genre, le niveau d'éducation et le statut professionnel.

En résumé, là où les chercheurs français orientent en général leurs conclusions sur l'importance des déterminants sociaux dans le choix d'une pratique sportive, les chercheurs australiens placent le facteur économique seul en tête.

Les différentes orientations des recherches australiennes et françaises n'évident pas la question de l'impact des différences culturelles sur les caractéristiques des pratiquants. La participation du sport à l'identité culturelle va permettre d'apprécier les différences et les ressemblances entre deux pays, à une époque où les activités sportives se jouent au moins sur trois échelles : elles imprègnent les représentations locales, constituent parfois une identité régionale et sont mondialement pratiquées. La question de l'attraction des joueurs pour une activité précise est-elle principalement liée à leur milieu socioculturel, ou à la logique que représente pour eux l'activité ?

2. Méthodologie

La participation observante, la passation de questionnaires et d'entretiens sont les outils qui ont été utilisés pour mener à bien cette recherche. L'enquête de terrain a été réalisée au cours de trois années de recherche : deux années en France et une en Australie ont permis d'interroger des sportifs, de pratiquer ces trois activités et de réaliser une recherche bibliographique poussée (Joncheray, 2005).

Le champ des domaines abordés a été déterminé après des entretiens exploratoires, non structurés et dans un cadre informel, auprès d'acteurs impliqués et de pratiquants de différents niveaux de compétence (Joncheray, 2005, p. 400).

La population d'enquête est déterminée par les critères suivants : les sujets, hommes et femmes, âgés de 18 ans et plus, doivent appartenir à un club de golf, de rugby à XV ou de surf, en Australie ou en France. Par l'intermédiaire de la méthode de l'échantillon probabiliste, un tirage au sort des clubs à interroger a été réalisé. Des échantillons de 150 à 200 questionnaires par sport et par pays ont ainsi été récoltés pour un total de 1011 questionnaires analysables : 499 en Australie et 512 en France (cf. Tableau 1).

Pays	Golf	Rugby	Surf	Totaux
Australie	150	180	169	499
France	161	193	158	512
Totaux	311	373	327	1011

Tableau 1 : Effectif des répondants

Une attention particulière a été portée aux indicateurs choisis pour mesurer l'occupation sociale. Les catégories socioprofessionnelles sont en effet difficiles à établir dans le cadre de comparaisons internationales. Quelques travaux de recherche existent au sujet d'une nomenclature mondiale, d'une classification standardisée, pour coder les classes socioprofessionnelles et les diplômes obtenus, mais ils sont peu nombreux et insuffisants pour coder empiriquement la réalité observée dans le cadre de cette étude. Pour éviter au maximum les biais, nous posons deux questions au sujet de la profession des individus. La première était une question ouverte et la seconde proposait de cocher la catégorie correspondante. La question ouverte était la suivante : « Quelle est votre situation professionnelle ? Merci de préciser l'intitulé exact ». La question fermée était constituée des catégories suivantes : « agriculteur, artisan, employé, profession intermédiaire, cadre, ouvrier, sans activité, autre ».

Le mode d'administration du questionnaire a été choisi pour réduire au maximum les facteurs perturbateurs. Une méthode unique a donc été préférée pour la passation de tous les questionnaires : la distribution et récolte par l'entraîneur de l'équipe. Les questionnaires ont donc été envoyés aux clubs suite à un appel téléphonique. Ils étaient accompagnés d'une enveloppe pré-timbrée et d'un courrier explicatif. Une traduction du questionnaire fut nécessaire, tout en faisant attention à garder le sens et la fiabilité de cet instrument de mesure. La réalisation d'une pré-enquête dans chacun des deux pays a permis de limiter au maximum les biais. L'analyse des résultats permet une comparaison entre les pratiques sportives et les pays choisis. Les caractéristiques des pratiquants ont été analysées en fonction des variables indépendantes et des pays, elles sont regroupées sous les deux thèmes différents que sont les déterminants sociaux et les éléments de la modalité de la pratique.

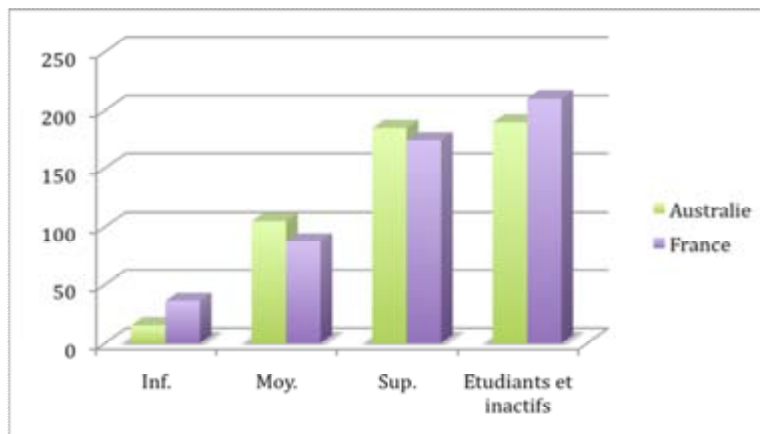
3. Résultats et discussion

Nous avons interrogé 1011 pratiquants de golf, de rugby à XV et de surf en Australie et en France. Leurs caractéristiques, qui vont être présentées en fonction des variables indépendantes et des pays de pratique, sont regroupées sous deux principaux thèmes : les déterminants sociologiques et les modalités de la pratique.

3.1. De quelques déterminants sociologiques...

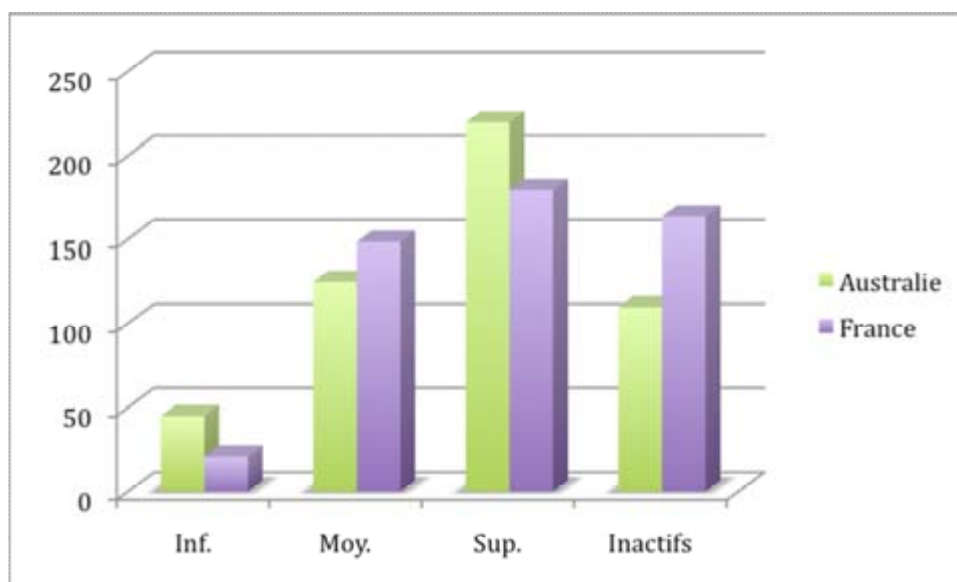
La population interrogée en France et en Australie est située dans les mêmes classes d'âge : 35% ont entre 20 et 29 ans, un quart a moins de 20 ans et 20 à 25% ont 41 ans et plus. La part de femmes questionnée dans chaque pays est similaire : elles sont 19% dans l'échantillon français et 21% dans l'échantillon australien. La situation matrimoniale présente un pourcentage identique de célibataires, avec la moitié des pratiquants interrogés ; en revanche, plus d'Australiens que de Français sont mariés (respectivement 30% et 20%).

Dans la gestion de leur temps, les Australiens et les Français ont pour priorité la pratique du sport, puis la vie de famille et enfin leur activité professionnelle. La différence entre les revenus australiens et français n'est pas significative. Toutefois, les Français sont plus nombreux à être diplômés jusqu'au niveau du master, tandis que les Australiens sont plus nombreux à être diplômés au niveau de la licence. Le recrutement socioprofessionnel de l'échantillon étudié ne présente pas de différences significatives, avec notamment environ 35% de membres des classes supérieures et 40% d'étudiants et/ou d'inactifs.



Graphique 1 : La distribution des classes sociales des Australiens et des Français
 Le khi deux observé est de 11,5 pour une valeur seuil $n=0.05$

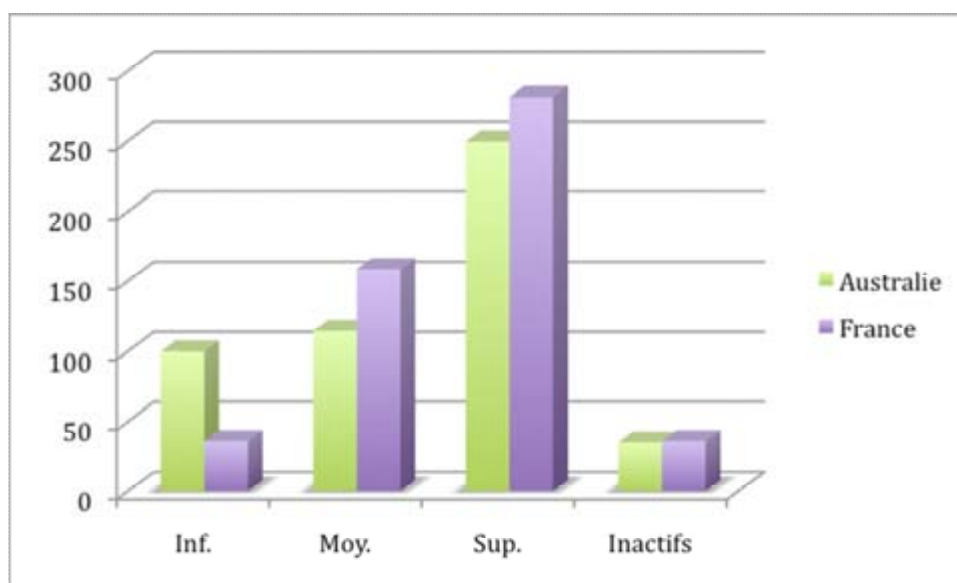
En revanche, des différences sont relevées au sein des classes socioprofessionnelles du père ou de la mère des pratiquants australiens et français. Elles se situent au niveau des classes supérieures, et surtout des inactifs avec une proportion plus importante de cette dernière catégorie chez les mères françaises, et inversement des classes supérieures chez les mères australiennes.



Graphique 2 : La distribution des classes sociales des mères des Australiens et des Français
 Le khi deux observé est de 26,3 pour une valeur seuil $n=0.05$

Chez les pères des pratiquants, la principale différence est retrouvée au niveau de la classe inférieure, avec un plus grand pourcentage d'Australiens que de Français et inversement quant à la classe moyenne.

Peu de différences sont notables entre les cultures australiennes et françaises quand aux déterminants sociologiques de leurs pratiquants. On observe que ces différences étaient plus importantes dans la génération précédente. Toutefois, la pratique sportive des parents de ces joueurs n'est pas connue et ne permet donc pas d'interprétation à ce sujet.



Graphique 3 : La distribution des classes sociales des pères des Australiens et des Français
Le khi deux observé est de 38,9 pour une valeur seuil $n=0.05$

Enfin, 61% des Australiens ont des membres de leur famille impliqués dans la même pratique sportive contre 45% en France. Comme nous venons de le voir ci-dessus, les caractéristiques sociales des pratiquants, qu'ils soient Français ou Australiens ne présentent pas de grandes différences à l'échelle de l'échantillon. Aucune n'est à relever de façon significative quant à l'âge, au genre, à la répartition des classes socioprofessionnelles ou aux revenus. Ces similitudes importantes sont-elles retrouvées dans les modalités de la pratique ?

3.2. ... aux modalités de la pratique.

Plus de 90% des Français et des Australiens interrogés pratiquent l'activité depuis au moins cinq ans au sein d'un club. La majorité des Français (82%) et des Australiens (87%) ont déjà pratiqué un autre sport en club. Alors que près de 60% des Australiens semblent très friands de sports dits collectifs, les Français répartissent leurs choix entre ces sports (35%), mais de façon égale avec les sports de duels (sports de combat, sports de raquette). Viennent en troisième position, dans les deux pays, le reste des sports dits individuels. 42% des Australiens n'ont pas pratiqué d'autres activités physiques et sportives en dehors d'un club, alors qu'ils ne sont que 26% dans ce cas en France. Quant à la pratique libre, c'est-à-dire en dehors de toute institution, les Français et les Australiens privilégient les sports « individuels ». Les Français sont plus fidèles que les Australiens vis-à-vis de leur club de pratique : les Australiens (54%) fréquentent davantage de clubs que les Français (44%).

Les motifs de pratique les plus cités par les Français et les Australiens sont le plein air, la dépense physique puis la compétition. En Australie, les pratiquants déclarent que les apprentissages se font le plus souvent à l'école (60%) alors qu'en France, les clubs sont désignés dans la moitié des cas. 80% des Australiens ont pratiqué l'activité en question à l'école ou à l'université, alors qu'ils ne sont que 45% en France.

	Australiens	Français
Ont déjà pratiqué un autre sport	289 (58%)	379 (74%)
Lieu principal d'apprentissage de la pratique	Ecole : 299 (60%)	Club : 261 (51%)
Pratique sous forme compétitive	474 (95%)	307 (60%)
Interruption de la pratique	10 (2%)	148 (29%)

Tableau 2 : Distribution de modalités de pratique chez les Français et les Australiens

Les sports que les Australiens citent parmi ceux qu'ils n'aimeraient pas pratiquer sont les sports collectifs (50%), les Français citent en majorité les sports individuels (44%).

Les Français prennent leur licence car elle est nécessaire pour jouer sous assurance ainsi que pour faire des compétitions, alors que les Australiens disent la prendre principalement pour s'amuser et par amitié. 95% des Australiens pratiquent leur activité sous forme compétitive alors que seulement 60% des Français sont dans ce cas. En Australie et en France, 30% des sportifs interrogés consacrent entre deux et quatre heures par semaine à la pratique sportive. Les Français déclinent plus d'heures par semaine aux entraînements, mais moins à la compétition et aux déplacements que les Australiens.

Dix pour cent des Français et des Australiens décideraient de ne pas renouveler leur licence s'ils étaient confrontés à des problèmes financiers. Et alors que 40% des Français ne voient aucune raison de ne pas renouveler leur licence, ils sont 35% à citer la blessure chez les Australiens. Toutefois, seuls 2% des Australiens ont déjà interrompu la pratique de l'activité alors qu'ils sont presque 30% chez les Français, la majorité d'entre eux ayant stoppé l'activité à 20 ans ou moins. Les Français font plus volontairement que les Australiens des déplacements supplémentaires en dehors des compétitions du championnat, et ce notamment à l'étranger. Cette différence peut s'expliquer par la distance que les Australiens ont à parcourir pour aller à l'étranger, contrairement aux facilités géographiques liées à la position du territoire métropolitain français.

Alors que peu de différences sont notables sur le plan strictement sociodémographique, les modalités de la pratique ainsi que les préférences vis-à-vis des sports en présentent de nombreuses en fonction du pays habité. Ainsi, les Australiens sont plus fervents que les Français de l'aspect compétitif de leur pratique. Ils s'entraînent moins mais font d'avantages de compétitions que les Français et n'interrompent que très rarement leur pratique sportive. Les Australiens et les Français pratiquent en très grande majorité l'activité depuis cinq ans et plus, et ont les mêmes motifs de pratique. Cependant, l'apprentissage, par exemple, ne se réalise pas de la

même façon et les raisons de la prise d'une licence sont axées sur la compétition pour les Français et sur le plaisir pour les Australiens.

Aujourd'hui, à l'heure où le sport est mondialisé et n'est plus qu'international, où les échelles régionales ou nationales, même si elles existent, n'ont pas autant d'impact qu'auparavant, il apparaîtrait que les pratiquants sont non plus poussés dans leurs choix par les valeurs sociales de chacune des activités mais par la logique interne de ces dernières puisque dans deux pays aux cultures assez différentes, les pratiquants d'un même sport, d'une activité de même logique interne, sont, d'après cette recherche, recrutés dans le même milieu social (profession et catégorie socioprofessionnelle, âge, sexe, etc.). Et cela alors qu'au sein d'un même pays, les caractéristiques des pratiquants diffèrent en fonction du sport choisi. La logique interne semble donc être une variable capable de différencier les pratiquants. Le milieu socioculturel, quant à lui, peut être corrélé avec le choix d'une pratique sportive, mais ne présente en aucun cas une relation de cause à effet. Une des hypothèses possible peut être que les pratiquants ont aujourd'hui l'opportunité de choisir une activité en fonction de ce qu'ils voient, c'est-à-dire en fonction de la logique interne de l'activité, et non plus en fonction de ce qui se dit, donc de la logique externe. C'est l'une des raisons pour lesquelles les activités physiques télévisées ont actuellement un tel succès. C'est également la raison pour laquelle elles sont télévisées. La lecture du règlement et la compréhension de la logique interne du jeu laissent en effet l'individu acteur de ses choix.

Conclusion

Sportivement parlant, l'Australie est encore aujourd'hui un pays à part. Aux jeux olympiques d'Atlanta en 1996, les Australiens ont gagné 3,78 médailles par million d'habitants, un taux plus de deux fois et demi supérieur au pays classé deuxième, l'Allemagne, et correspondant à presque cinq fois le taux des Etats-Unis. De plus, les médailles australiennes proviennent de sports variés, quatorze, à l'égal d'une seule autre nation, les Etats-Unis. Les sports dans lesquels les Australiens n'excellent pas sont donc rares. A titre de comparaison avec la France, pour ces mêmes Jeux Olympiques, l'Australie remporta 41 médailles, la France 37. Si l'on s'en tient uniquement à la participation, l'Australie est l'un des rares pays à avoir concouru à tous les jeux olympiques depuis l'ère du Baron de Coubertin.

A une époque où l'on observe la sportification d'activités physiques et la disparition progressive de certains jeux traditionnels (Vigne et Oboeuf, 2008, pp. 92 et 93), notre recherche s'est interrogée sur le lissage du monde sportif et plus précisément des caractéristiques de ses acteurs pratiquants. Nous avons constaté que le gommage progressif des spécificités culturelles, sur le plan du sport au niveau mondial, avait eu un impact sur les caractéristiques sociales des pratiquants. Ainsi, par exemple, on note peu de différences entre le profil des sportifs australiens et français. Toutefois, les modalités de la pratique de ces activités présentent toujours des différences en fonction du pays (Australie, France) en jeu. Dans un monde qui se globalise quotidiennement, les pratiquants d'un même sport sont donc dotés de certains déterminants sociaux similaires ; cependant, des particularités culturelles locales persistent dans les façons qu'ont les sportifs de pratiquer leur activité.

Références bibliographiques

- Aclair, Daryl and Vamplew, Wray (1997), *Sport in Australian History*, Oxford University Press, Melbourne.
- Ardoino, Jacques et Brohm, Jean-Marie (1991), *Anthropologie du sport, perspectives critiques*, Actes du colloque, Paris-Sorbonne, 19-20 avril 1991, Association francophone internationale de recherche scientifique en éducation, Paris.
- Appadurai, Arjun (1996), *Modernity at Large, Cultural Dimensions and Globalization*, University of Minnesota press, Minnesota.
- Augustin, Jean-Pierre et Joncheray, Hélène (2007), *Le rugby en Australie et en France : des diffusions et des implantations différenciées*, in *La planète est rugby, regards croisés sur l'Ovalie*, Ouvrage collectif de référence sur le rugby, Collection Sport et mémoire, Editions Atlantica, Paris, p. 161 à 183.
- Augustin, Jean-Pierre et Bodis, Jean Pierre (1994), *Rugby en Aquitaine, histoire d'une rencontre*, Centre régional des lettres d'Aquitaine, Bordeaux.
- Bessas, Yves (1982), *La glisse*, Fayard, Paris.
- Booth, Douglas and Tatz, Colin (2000), *One Eyed: A View of Australian Sport*, Allen & Unwin, Publisher St Leonards, N.S.W., Sydney.
- Bouet, Michel (1968), *La signification du sport*, Editions universitaires, Paris.
- Bourdieu, Pierre (1984), *Questions de sociologie*, Editions de Minuit, Paris.
- Bourdieu, Pierre (1979), *La distinction, Critique sociale du jugement, Le sens commun*, Editions de Minuit, Paris.
- Browning, Robert (1955), *A History of Golf*, A & C Black, London.
- Caillois, Roger (1958), *Les jeux et les hommes, Le masque et le vertige*, Gallimard, Paris.
- Callède, Jean-Paul, *Le surf dans le système des sports en Aquitaine*, in AUGUSTIN J.-P. (1994), (sous la direction de), *Surf Atlantique, Les territoires de l'éphémère*, Éd. de la Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine, Bordeaux.
- Clément, Jean-Paul, Defrance, Jacques et Pociello, Christian (1994), *Sport et pouvoirs au XXème siècle*, Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble.
- Dunning, Eric and Sheard, Kenneth (1979), *Barbarians, Gentleman and Players. A Sociological Study of the Development of Rugby Football*, Oxford.
- Edwards, Ken (1999), *Choopadoo, Games from the Dreamtime, For Physical Education Lessons, Sport Education, Outdoor Education and the Classroom*, QUT Publications, Brisbane.

- Elias, Norbert et Dunning, Eric (1986), *Sport et civilisation, La violence maîtrisée*, Agora, Paris.
- Elias, Norbert (1973), *La civilisation des mœurs*, Editions Calman-Lévy, Paris.
- Faure, Jean-Michel, *Anthropologie du sport, Rapport de pouvoir et pratiques sportives*.
- Horton, Peter A. (April 1997), *Padang or Paddock: A Comparative View in Colonial Sport in Two Imperial Territories*, The International journal of the history of sport, Vol.14, No1, London, pp. 1-20.
- Huizinga, Johan (1944), *Homo Ludens, Essai sur la fonction sociale du jeu*, Gallimard, Paris.
- Jeu, Bernard (1985), *De la vraie nature du sport, Essai de déduction générale des catégories sportives*, Centre Lillois de recherche en analyse du sport, CNOSF, Vigot, Paris.
- Joncheray, Hélène (2008), *Le rugby en Australie et en France : de son implantation aux différentes formes de pratiques actuelles*, in Jeu, Sport, Education Physique. Les différentes formes sociales de pratiques physiques, Editions AFRAPS, avec le partenariat du Comité Français Pierre de Coubertin, Paris, p. 97 à 106
- Joncheray, Hélène, *Etude sociologique interculturelle des pratiquants de golf, de rugby et de surf en Australie et en France*, Thèse soutenue le 8 décembre 2005, Paris, et PhD in Sociology, Macquarie University, Sydney. Membres du jury : Augustin, Jean-Pierre, Lechte, John, McDonald, Kevin, Mignon, Patrick, Parlebas, Pierre, Valade, Bernard. Mention très honorable, félicitations du jury à l'unanimité.
- Jusserand, Jean-Jules (1901), *Les sports et jeux d'exercice dans l'ancienne France*, Plon, Paris.
- Lafaurie, André-Jean (1988), *Le golf, son histoire de 1304 à nos jours*, Ed. Jacques Grancher, Paris.
- Lahire, Bernard (2001), *L'homme pluriel, Les ressorts de l'action*, Essai et Recherche, Nathan, Paris.
- Lallement, Michel et Spurk, Jan (2003), (sous la direction de), *Stratégies de la comparaison internationale*, CNRS Editions, Paris
- Levinson, David and Christensen, Karen (1996), *Encyclopaedia of World Sport, From Ancient Time to the Present*, ABC-CLIO, England.
- Luschen, Günther (1966), *La fonction du sport et les différenciations sociales*, IRSS, 34.
- Mangan, James Anthony and Nauright, John (2000), *Sport in Australasian Society, Past and Present*, Frank Cass Publishers, London.
- Mangan, James Anthony (1981), *Athleticism in the Victorian and Edwardian Public School*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Mauss, Marcel (1950), *Sociologie et anthropologie*, Quadrige, PUF, Paris.
- Parlebas, Pierre (1999), *Jeux, sports et société, Lexique de praxéologie motrice*, Collection. Recherche, INSEP, Paris.
- Pociello, Christian (1981), *Sports et société, approche socioculturelle des pratiques sportives*, Vigot, Paris.
- Pollard, Jack (1990), *Australian Golf: The Game and the Players*, Angus and Robertson, Sydney.
- Stoddart, Brian (1986), *Saturday Afternoon Fever: Sport in Australasian Culture*, Angus & Robertson, North Ryde, N.S.W.
- Taks Marijke, Renson Roland and Vanreusel Bart (1994), *Of Sport, Time and Money: an Economic Approach to Sport Participation*, International Review for the Sociology of Sport (IRSS), 29(4).
- Thomas, Raymond (1998), *Sociologie du sport, Que sais je ?*, PUF, Paris.
- Thornley, Mark and Dante, Veda (1998), *Surfing in Australia*, Periplus Editions, Singapore.
- Vamplew, Wray and Stoddard, Brian (1994), *Sport in Australia*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Vamplew, Wray (1988), *Pay Up and Play the Game, Professional Sport in Britain, 1875-1914*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Vigne, Mickaël et Oboeuf, Alexandre (2008), *Les loisirs de la tradition comme miroir d'une société*, Loisir et Société, Vol 31, n°1, p. 92 et 93
- Waterhouse, Richard (1989), *Popular Culture and Pastimes*, in Meaney, Neville, Under New Heavens, Melbourne.
- Woods, Harry B. (1910), *Golfing Curious and "The Like"*, Pride Publications.

LA PLANIFICACIÓN ACTUAL DEL ENTRENAMIENTO EN FÚTBOL: ANÁLISIS COMPARADO DEL ENFOQUE ESTRUCTURADO Y LA PERIODIZACIÓN TÁCTICA

CURRENT PLANNING TRAINING FOOTBALL: COMPARATIVE ANALYSIS OF STRUCTURED APPROACH AND TACTICS PERIODISATION

JOSÉ LUIS ARJOL SERRANO
jlaszgz@hotmail.com

Doctor en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte

Máster en Alto Rendimiento Deportivo

Entrenador Nacional de Fútbol

Profesor del Máster Universitario en Preparación Física en Fútbol. (Universidad de Castilla La Mancha y Real Federación Española de Fútbol) (España)

Fecha recepción: 21-10-11

Fecha aceptación: 15-12-11

RESUMEN

La planificación del entrenamiento en el fútbol ha sido un tema poco tratado en la bibliografía sobre este deporte. Tradicionalmente se han tomado como referencia modelos propios de los deportes individuales cuya relación con los deportes colectivos, como el fútbol, es mínima. Las características de variabilidad e incertidumbre propias del juego han provocado la necesidad de crear otros modelos que, tomando como punto de partida las Teorías de la Complejidad y la Teoría de sistemas, se adapten mucho mejor a estas características.

El objetivo del presente artículo ha sido realizar un análisis comparativo de dos de las propuestas actuales sobre la planificación en el fútbol: el Enfoque Estructurado y la Periodización Táctica. Ambas se fundamentan en las citadas teorías. Tras el estudio de las principales fuentes bibliográficas existentes sobre ambos enfoques, se establecen los puntos en común así como las principales diferencias existentes y su adecuación a la planificación del entrenamiento en el fútbol.

Palabras clave: FÚTBOL, PLANIFICACIÓN, ENTRENAMIENTO ESTRUCTURADO, PERIODIZACIÓN TÁCTICA.

ABSTRACT

Soccer training planning has been a little discussed theme in this sport literature. Traditionally, in individual sports, own models have been taken as reference, whose relationship with team sports as soccer is minimal. The own variability and uncertainty features of the game have caused the necessity to create other models taking as its starting point Complexity Theories and System Theories to adapt them much better to these features.

The aim of the present article has been to do a comparative analysis of current proposals about soccer planning: Structured approach and Tactical periodization. Both are based in these cited theories. After studying the main existing bibliographical sources about both approaches, the common points as well as the existing differences and his adaptation to soccer training planning are set up.

Key words: SOCCER, PLANNING, STRUCTURED APPROACH, TACTICAL PERIODIZATION.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas del siglo pasado y hasta la actualidad, el fútbol en general y la forma de abordar su entrenamiento han sufrido una gran evolución. Dicha evolución ha sido en gran medida un reflejo de lo acontecido en otras áreas del conocimiento humano que, partiendo de un enfoque cartesiano, basado en ciencias como la física, las matemáticas o la química, han pasado a otro enfoque basado en ciencias como la biología y las ciencias humanas. (Martín Acero y Lago, 2005).

Estas ciencias y otras relacionadas como las Teorías de la Complejidad, Teoría de Sistemas, Pensamiento Complejo o la Ecología Profunda, cuyo origen tuvo lugar en la primera mitad del siglo pasado (Capra, 1998), se adaptan mucho mejor al carácter complejo del mundo que nos rodea, de la vida, y dentro de ésta de los fenómenos antropológicos, entre los que podríamos situar los acontecimientos que tienen lugar en los deportes de equipo y en concreto en el fútbol.

El “paradigma de la simplificación”, integrado por los principios de disyunción, reducción y abstracción, es el que ha dominado el pensamiento occidental prácticamente hasta la actualidad. Este modelo de pensamiento ha separado las tres grandes áreas del conocimiento humano, la Física, la Biología y las Ciencias Humanas durante los últimos siglos (Morin, 2007).

En la actualidad existen dos modelos para la planificación del entrenamiento en el fútbol que se pueden asociar con el máximo éxito deportivo, sin olvidar la posible existencia de otros factores que puedan haber influido en éste, sean de índole económica, deportiva, social o de otro tipo. Estos modelos son el denominado “Enfoque Estructurado” y la “Periodización Táctica”, ambos comparten un enfoque basado en la consideración del fútbol como un fenómeno complejo.

El objetivo del presente trabajo es realizar un análisis comparativo de ambas propuestas teóricas con el fin de detectar los puntos en común y las diferencias entre una y otra. Establecemos como hipótesis que las posibles diferencias que se detecten entre uno y otro modelo se deberán valorar cuidadosamente a la hora de elegir el más adecuado para elaborar la planificación del entrenamiento en un equipo de fútbol, en función de las características del proyecto deportivo de que se trate en cada caso.

1.- MARCO TEÓRICO

El concepto de complejidad recoge aquello que no puede resumirse o explicarse a través de una palabra, de una regla o de una ley (Morin, 2007). Etimológicamente significa lo que está entretreído, si pensamos en cualquier situación propia del fútbol, comprobaremos cómo está influida por numerosos factores de diferente índole, todos ellos interrelacionándose de determinada manera en cada momento y que como consecuencia dan lugar a una realidad observable, siempre diferente y variable.

Tal y como afirma Morin (2007), este concepto no puede abordarse de un modo simplificador, “la complejidad es una palabra problema, no es una palabra solución”. La complejidad integra lo simple, pero rechaza el reduccionismo. El pensamiento complejo, pretende el conocimiento multidimensional de los fenómenos, aceptando la imposibilidad de un conocimiento completo. Así mismo, implica el concepto de incertidumbre (Morin, 2007).

Seiru-lo en Martin Acero y Lago, (2005), afirma que las características del fútbol como deporte de gran complejidad, ha llevado progresivamente a la emergencia de otros modelos de planificación, diferentes de los clásicos, que parten de las Ciencias de la Complejidad, Teoría de los Sistemas Dinámicos Complejos, Pensamiento Complejo y otras.

El rendimiento en fútbol se puede considerar como un fenómeno multifactorial y complejo, como lo es la vida, desde los seres más elementales hasta las organizaciones sociales humanas. El principal factor de rendimiento es el funcionamiento colectivo, con mayor o menor intervención de unos u otros futbolistas en cada momento (Miñano, 2007).

La Teoría de Sistemas, nos permite abordar la complejidad del mundo que nos rodea, ya que toda la realidad conocida sea cual sea su dimensión, puede ser concebida como un sistema, es decir, como un conjunto de elementos en interacción, que constituyen un todo diferente de la suma de sus partes.

De entre los diferentes tipos de sistemas, el fútbol constituye un ejemplo de sistema dinámico abierto. Como sistema vivo, depende del intercambio de energía e información con el exterior, por lo que no se puede concebir sin el entorno que lo rodea. (Morin, 2007). De acuerdo con Balagué, N. y Torrents, C. (2006), el propio sujeto se puede considerar como un sistema en constante evolución a lo largo del tiempo y en el que la interacción no lineal de sus componentes da lugar al comportamiento, sin la necesidad de un programa específico; la adaptación al entrenamiento se podría explicar por un proceso de autoorganización (sucesivos estados de equilibrio) entendiéndolo al sujeto como un sistema dinámico abierto.

Dentro del entrenamiento del futbolista, un aspecto clave a abordar es su planificación. Al igual que otros contenidos del entrenamiento, las fuentes de las que parten los modelos tradicionales de planificación son los deportes individuales. Sin embargo, algunas propuestas actuales parten de los conceptos de complejidad y del pensamiento sistémico mencionados, mucho más adecuados a las características de los deportes colectivos.

Desde esta perspectiva, la planificación constituye la guía que debería aumentar las probabilidades de aproximación a los objetivos pretendidos por el equipo, a través de la selección, diseño y ordenación de los contenidos y su aplicación en el tiempo, considerando el entorno que le rodea. En este sentido adopta una forma mucho más abierta y flexible para adaptarse a la realidad cambiante del rendimiento en este deporte.

2.- LA PLANIFICACIÓN DEL ENTRENAMIENTO DESDE EL ENFOQUE ESTRUCTURADO Y LA PERIODIZACIÓN TÁCTICA.

Como hemos mencionado, en la actualidad, existen fundamentalmente dos propuestas teóricas que toman como punto de partida la complejidad del fenómeno del fútbol, su entrenamiento y la planificación de éste. La metodología seguida para la elaboración del presente trabajo parte del estudio previo de las principales fuentes bibliográficas existentes hasta el momento sobre ambas

propuestas, el análisis de los conceptos e ideas fundamentales y su comparación posterior, con la intención de extraer conclusiones respecto de su mayor o menor adecuación al proyecto deportivo en un equipo de fútbol.

Las propuestas teóricas citadas son, por un lado, el modelo de planificación que se recoge dentro del denominado "Entrenamiento Estructurado" (EE) propuesto por F. Seiru-lo, profesor del INEF de Barcelona y técnico del F.C. Barcelona desde hace más de 20 años y por otro lado el modelo de entrenamiento denominado "Periodización Táctica" (PT), cuyo autor original es el profesor V. Frade de la Facultad de Deporte de la Universidad de Oporto (Portugal) y colaborador en diferentes equipos portugueses de máximo nivel. Esta propuesta se puede relacionar con el rendimiento alcanzado en determinados equipos del máximo nivel nacional e internacional (Oliveira et al., 2006.).

Además de estas propuestas, otros autores españoles ya habían abordado el entrenamiento deportivo desde la óptica de la complejidad, como García Manso y Martín (2005), y en referencia a los deportes de equipo en concreto, Martín Acero y Lago (2005). En todos los casos se concluye que el entrenamiento en los deportes de equipo es totalmente diferente al de los deportes individuales. En definitiva, no tiene nada que ver el rendimiento en una prueba de un deporte individual con el rendimiento en un deporte colectivo. Son cosas totalmente diferentes.

En el caso del fútbol, es frecuente observar cómo se asocian determinadas mejoras aisladas en determinados parámetros condicionales, biomecánicos o biológicos, incluso tácticos o de otra índole, a las variaciones en el rendimiento deportivo (mejora o empeoramiento) del futbolista o del equipo. Desde el punto de vista de la complejidad, no necesariamente esto es así. Más bien deberemos pensar en la interrelación de una serie de factores, incluido el entorno, todos ellos en constante evolución e interacción, que en un momento determinado han dado lugar a un nivel de rendimiento colectivo concreto.

El abordaje del entrenamiento del futbolista desde estos enfoques, se diferencia de los tradicionales en que, lejos de separar las partes para abordarlas de forma independiente, consideran de primera importancia los nexos, las relaciones e interacciones entre los elementos que lo integran, teniendo en cuenta, además, el contexto que lo rodea. Este enfoque implica un cambio total de paradigmas, de conceptos y, en consecuencia, de la forma de llevarlo a la práctica.

De acuerdo con Seiru-lo (2005), las leyes, principios y demás conceptos tomados de los deportes individuales y utilizados tradicionalmente no son de aplicación en el entrenamiento de los deportes de equipo. En consecuencia los modelos de planificación para estos deportes deberán ser, así mismo, diferentes. Este aspecto es compartido por el enfoque de la PT.

2.1.- CONCEPTO DE PLANIFICACIÓN

A la hora de explicar el concepto de planificación, nos parece adecuado tomar como punto de partida el propuesto por Seiru-lo (2005): "Es el conjunto de presupuestos teóricos que el entrenador realiza, consistentes en la descripción, previsión, organización y diseño de todos y cada uno de los acontecimientos del entrenamiento que deberán ser realizados en un determinado momento de la vida deportiva de un jugador, mientras permanece en este club, así como de los correspondientes medios de análisis y control que permiten modificar estos acontecimientos, a fin de obtener un proceso de entrenamiento cada vez más adecuado que logre la optimización del jugador permitiéndole obtener los resultados deseados en forma ininterrumpida en la competición, de esa determinada especialidad deportiva en la que está implicado".

El autor explica que los citados "acontecimientos del entrenamiento", hacen referencia a todos los aspectos prácticos, reales, que afectarán al jugador o que deberá realizar para que tenga lugar el proceso de optimización constante (situaciones de entrenamiento, periodos de descanso, controles, competiciones, etc.). En el caso de un jugador profesional abarcaría desde sus obligaciones sociales o de publicidad, por ejemplo, hasta las diferentes situaciones de entrenamiento. En el caso de jugadores jóvenes, se desprende que incluirá desde la organización del tiempo dedicado al estudio y al entrenamiento, hasta la relación con los padres de éstos o incluso el tiempo libre del futbolista, además del propio entrenamiento.

Así mismo, deberá considerar el momento de la vida deportiva del jugador. En cada etapa el futbolista tiene unos objetivos concretos, de acuerdo a los cuales establece lo importante para él, sus valores. A nuestro juicio éste es un aspecto clave para el futuro rendimiento del jugador y especialmente del equipo. Tanto los objetivos de la entidad, del equipo en concreto, como los del entrenador y de los propios jugadores deberán ser compartidos en la mayor medida posible. La idea clave en un deporte de equipo como el fútbol, es que el jugador ponga sus intereses al servicio del equipo, pero también que el equipo satisfaga los intereses individuales de cada uno de los jugadores.

Además, la planificación deberá incluir los medios de análisis y control correspondientes para poder realizar un seguimiento en cada nivel de complejidad, desde el sujeto individual hasta el colectivo equipo, tanto en situaciones de entrenamiento como de competición, incorporando los indicadores a valorar, de tal forma que nos den información relativa al nivel de adecuación al rendimiento deseado.

El término “optimización del jugador”, no significa que se pretenda maximizar alguna de las cualidades éste. Más bien se trata de someterle a determinadas situaciones de entrenamiento que provoquen un cierto desequilibrio en alguna de las estructuras que configuran al sujeto y éste se vea obligado a adaptarse en un proceso continuo de auto-organización, o mejor, de acuerdo con Morin (2007), de auto-eco-organización. Esta idea está, así mismo, avalada por la teoría sobre el estrés y el concepto de homeóstasis, entendidos en un sentido amplio, que afecta a la totalidad de la persona cuando se ve sometida a un estímulo procedente del exterior o de sus propios pensamientos que altera su equilibrio, sostenida por Sapolsky (2008).

Desde la óptica del EE, el objetivo de intervención del enfoque estructurado es el sujeto futbolista.

De acuerdo a la literatura revisada, la PT propone una planificación sistémica que pretende desarrollar el modelo de juego del sistema equipo. Para ello, el citado modelo de juego, como se expondrá más adelante, se apoya en la puesta en práctica de los Principios que lo sustentan y que son establecidos por el entrenador, éstos están estructurados jerárquicamente (diferentes niveles de subprincipios y sub subprincipios) en los cuatro momentos característicos del juego, es decir, la fase de ataque, de defensa y las transiciones de ataque-defensa y de defensa-ataque, y son considerados como un todo inseparable.

El objeto prioritario de intervención para la PT será pues el equipo y la forma de jugar que se pretende.

Al considerar el sistema fútbol como un sistema dinámico abierto, se deberá considerar el entorno que lo rodea. En este sentido el EE, parte a la hora de elaborar una planificación de la consideración de los elementos principales que constituyen el entorno del equipo.

De acuerdo con Seiru-lo (2005), la planificación que realicemos deberá tomar como punto de partida el propio proyecto deportivo de la entidad, dicho proyecto se apoya en el conocimiento de la trayectoria histórica así como del entorno cultural y social de la misma, su filosofía y su idiosincrasia. El citado proyecto, incluye los objetivos a corto, medio y largo plazo, en las diferentes competiciones en que participe el equipo. Así mismo, se deberán considerar los aspectos relacionados con las relaciones contractuales y económicas de los integrantes del grupo deportivo. Finalmente se debe considerar la propia organización funcional del club, representada por sus departamentos, las funciones, responsabilidades y vías de comunicación, todas ellas representadas por personas concretas.

De acuerdo a la propuesta del EE, todos estos aspectos deberían considerarse de una u otra manera, sea cual sea el nivel o categoría en la que participe el equipo.

A nivel colectivo, si bien es frecuente afirmar que con la planificación se pretende que el equipo pueda rendir adecuadamente a lo largo de todo el periodo competitivo, consideramos que, desde el enfoque de la complejidad, el objetivo debería ser que el equipo alcance niveles cada vez más altos de rendimiento en un proceso colectivo de auto-organización individual y colectiva a lo largo del tiempo.

2.2.- PROPIEDADES DE UNA PLANIFICACIÓN

En cuanto a las propiedades que debe tener una planificación, Seiru-lo (2005), cita cuatro como fundamentales:

- Única: Elaborada de forma conjunta por todos los técnicos a través de la unificación de enfoques y propuestas, de este modo se producirá la unidad pretendida a nivel paradigmático, prescriptivo, terminológico, de objetivos, de metodología y de los criterios de evaluación y control, necesarios.
- Específica, en primer lugar del deporte fútbol, lo cual incluye la interpretación del jugador de la lógica interna del juego, el entorno de juego, el volumen de competiciones y el ajuste de la carga y la exigencia competitiva, así como del estatus del jugador en el equipo y otros aspectos.
- Personalizada, de acuerdo a los criterios de talento deportivo personal, del momento en la vida deportiva del futbolista y de su Integración diferenciada al juego y al equipo, así como a los entornos de ambos. En este sentido es preciso señalar que el EE considera al sujeto conformado por la interacción de una serie de Estructuras como son la E. condicional, E. coordinativa, E. cognitiva, E. socio-afectiva, E. emotivo-volitiva, E. creativo-expresiva y E. mental. Todas ellas presentes en mayor o menor medida en los comportamientos observables del sujeto.
- Temporizada: es decir aplicada en el tiempo, en secuencias temporales, a través de las tareas de planificación, de programación, de diseño y de evaluación y control

2.3.- ELABORACIÓN DE LA PLANIFICACIÓN

De acuerdo con el EE, una vez conocido y analizado el proyecto deportivo de la entidad, se pasará propiamente a las tareas de planificación, determinando en primer lugar los componentes estructurales de la misma y que por lo tanto permanecerán fijos para todo el periodo (salvo excepciones). La planificación deberá ser coherente con el proyecto deportivo.

El primer aspecto fundamental, es la concreción de los objetivos propios del equipo, dentro del proyecto y objetivos de la entidad, tal y como se ha comentado. Estos objetivos no solo deberán estar relacionados con el rendimiento del equipo, sino también con otros aspectos como la forma de jugar, los valores subyacentes, u otros. Los citados objetivos se ordenarán según su importancia (jerarquía) y el tiempo previsto para alcanzarlos (a corto, medio o largo plazo).

De acuerdo a esos objetivos, se procederá a la configuración del grupo deportivo, integrado por el cuerpo técnico, plantilla de jugadores y personal auxiliar (área médica, material, instalaciones, etc.). Esta selección en muchos casos vendrá ya determinada por la propia entidad, de acuerdo a su proyecto, objetivos y recursos, sea cual sea su nivel o categoría.

A continuación se establecen los grandes periodos de la temporada, como son el periodo preparatorio, periodo competitivo y periodo de transición, cada uno de ellos dividido en unidades temporales como son los microciclos estructurados (para el EE) o los morfociclos patrón (para la PT). En este sentido ambas propuestas coinciden en no emplear otras estructuras intermedias como los mesociclos.

El siguiente paso es definir la “forma de jugar” que se pretende. En este punto, el enfoque propuesto por el EE, utiliza el concepto “filosofía de juego”, dentro del cual podrán darse diferentes modelos de juego. Por su parte, la PT, habla de modelo de juego concreto (incluyendo sus variantes). Al respecto de este punto, al hablar de filosofía de juego se está refiriendo a un concepto más amplio que, a nuestro entender, quedaría representado en última instancia por los principios y valores (trabajo, solidaridad, respeto, humildad, u otros) que definen el modelo de juego y que constituirán el soporte de las creencias, opiniones, aptitudes, actitudes que darán lugar al comportamiento observable del sujeto tanto en el juego como en el resto de relaciones con el equipo. De ahí la necesidad de establecer unos valores compartidos por todos (filosofía) y que den soporte a los diferentes modelos de juego que se establezcan.

Con la planificación se pretende, a partir de los acontecimientos propios de la competición, que son impredecibles, irrepetibles e irreproducibles, crear “episodios de entrenamiento”, que sean capaces de responder a estas características del juego, por lo que éstos deberán ser a su vez variables, simuladores y priorizados sobre algún elemento de las situaciones de competición (Seiru-lo, 2008)

El proceso de Planificación, para el EE, irá dirigido a obtener en el jugador un nivel de auto-estructuración que le permita obtener el grado de excelencia necesario para afrontar con éxito la competición, partiendo de que desconocemos las condiciones iniciales del futbolista ante cualquier práctica que realicemos, que desconocemos la trayectoria de su “camino configurador” y que dicho camino es irreversible.

De acuerdo con la PT (Silva, 2008.; Tamarit, 2007), el modelo de juego del equipo se define a partir de los Principios, subprincipios y sub-subprincipios en los cuatro momentos del juego (como ya se ha comentado). Por Principios se entienden los comportamientos generales del juego, organizados de forma jerarquizada y congruente entre sí, que el entrenador ha creado y definido (por ejemplo: juego de ataque a través de combinaciones en amplitud). Son el inicio del comportamiento que quiere el entrenador, en términos colectivos e individuales. Se trata de las regularidades que se pretende surjan en competición como forma de afrontar la aleatoriedad y la incertidumbre del juego. Estos patrones de comportamiento colectivo y sus referencias, deberán ser conocidos por todos, lo cual contribuirá a la creación de hábitos de comportamiento y a la anticipación sobre las situaciones del juego. Los subprincipios serían los comportamientos más concretos constituyentes de los Principios. Estos subprincipios a su vez estarían constituidos por otros sub-subprincipios, en los que ya sería el jugador, a través de sus propios recursos y su creatividad, quien afrontaría la situación de juego, hablando por ello de un “mecanismo no mecánico”.

A nuestro juicio, esto solo sucederá cuando los objetivos del equipo sean coincidentes o permitan el logro de los objetivos individuales, especialmente los objetivos no conscientes. Para ello cada uno de los jugadores debería ser partícipe en la elaboración del modelo de juego en mayor o menor medida, o como mínimo sentirse identificado con él.

2.3.1.- Concepto de especificidad

El concepto de “especificidad”, según la PT hace referencia a la articulación de los diferentes principios del modelo de juego en concreto y no con el hecho de que las situaciones de entrenamiento incluyan simplemente formas jugadas con balón, porterías, rivales y demás elementos de la competición (Silva, 2008). Los contenidos fundamentales del proceso de entrenamiento pretenden la adquisición e incorporación de los comportamientos colectivos e individuales que conforman el modelo de juego, es decir la táctica. Desde esta perspectiva, el resto de contenidos de entrenamiento (condicional, técnico, psicológico, u otros) se considerarán subsidiarios del modelo de juego, es decir servirán de apoyo o ayuda, sin olvidar que todos ellos están interrelacionados, influyéndose mutuamente, y que aparecerán, en mayor o menor medida, en las diferentes tareas o situaciones de entrenamiento.

En el EE, como ya se ha comentado, se parte de considerar al sujeto conformado por una serie de estructuras (condicional, coordinativa, cognitiva, emotivo-volitiva, socio-afectiva, creativo-expresiva y mental), todas ellas interrelacionadas entre sí. Esta premisa es fundamental para comprender los conceptos de entrenamiento específico y especial. En cuanto al tipo de trabajo, se distingue entre un trabajo de carácter genérico (indistinto para cualquier deporte), que sólo aparecerá en determinados momentos (lesión, trabajo compensatorio, etc.) y específico, propio exclusivamente del fútbol. A su vez éste adquiere diferente carácter en función del número de los elementos presentes propios de la lógica interna del juego: espacio, tiempo, compañeros, adversarios, porterías, reglamento y del mayor o menor grado de implicación de las diferentes estructuras del sujeto (condicional, coordinativa, cognitiva, etc.). Así pues este trabajo específico, se subdivide en los niveles: general, dirigido, especial y competitivo (Seiru-lo, 2005).

Al respecto del término “específico”, el EE, propone como más adecuada la “conjetura de idoneidad”, la cual plantea diseñar las situaciones de entrenamiento de tal forma que permitan, a través de su práctica, la optimización constante del jugador en los términos que le exigirán las situaciones propias de su demarcación y funciones. La diferencia que señala respecto del término “especificidad”, es que ésta se refiere a poder hacer algo de una forma concreta y única, mientras que la idoneidad permitirá adquirir todos los recursos para resolver las situaciones de todas las maneras posibles.(Seiru-lo, 2008).

Como se puede ver, en ambos casos el punto de referencia para la elaboración de los contenidos de entrenamiento, es el propio juego y, a partir de éste, los comportamientos que se pretende que surjan para resolver las diferentes situaciones en competición. Esto tendrá lugar de acuerdo a cómo esté configurado el sujeto en sus diferentes estructuras. Dos sujetos ante la misma situación de juego, la podrán resolver de formas diferentes de acuerdo a su configuración, por ejemplo uno de ellos a través de priorizar la estructura condicional, mientras que el otro lo puede hacer a través de priorizar la estructura coordinativa.

2.3.2.- Estrategias de organización de los elementos de entrenamiento.

En este caso utilizamos la terminología del EE (Seiru-lo, 2005). El concepto de programas de entrenamiento, utilizado en la Teoría General del Entrenamiento, se entiende como algo cerrado, previamente establecido, que obedece a una secuencia lineal, progresiva y maximizadora de algún aspecto del rendimiento, tratando de aproximar al sujeto a un modelo preestablecido de rendimiento. Su aplicación es, además, indiscriminada o universal para los diferentes deportes. Por todo ello el autor considera necesario denominarlo “Estrategias de organización de los elementos de entrenamiento”.

Con las citadas estrategias se pretende, en previsión de las situaciones que se puedan dar en la competición, crear las condiciones necesarias para que éstas se den en el entrenamiento. Las citadas estrategias de entrenamiento, son de carácter abierto, incluyendo ciertos elementos prefijados (fijos) y otros postfijados (variables), lo cual permitirá la adaptabilidad necesaria a la aleatoriedad e inestabilidad de la situación real del momento. Este concepto se adapta mucho mejor a las características del fútbol.

Se trata de secuencias que no pretenden la progresión o maximización de un solo aspecto, sino la interacción de aspectos múltiples del sujeto. En consecuencia, el número de repeticiones será variable según el nivel de optimización pretendido y las condiciones del futbolista en cada momento. Pretenden la solución, por parte del jugador, de las situaciones variables del juego.

En el concepto de estrategias de entrenamiento, también aparecen los elementos de intensidad y volumen, los cuales representan el componente cualitativo y cuantitativo del entrenamiento, aunque otros como los de complejidad y eficiencia, tienen un significado mucho más relacionado con el nivel del sujeto y la situación de entrenamiento.

Las estrategias organizativas recogen los criterios para ordenar las “secuencias conformadoras”.

2.3.3.- Secuencias conformadoras

Sustituye al término tradicional de sistemas o métodos de entrenamiento. Los métodos o sistemas de entrenamiento son componentes de la carga fijados con antelación (por ejemplo método de repeticiones cortas, interválico intensivo muy corto,...), con una estructura de aplicación progresiva de la carga. Son específicos de una capacidad (fuerza, resistencia,...) o sus derivadas (fuerza explosivo-elástica, potencia aeróbica,...), con nombres propios en su denominación por su carácter “cerrado”. La combinación de determinados sistemas o métodos de entrenamiento constituye, de acuerdo a la terminología tradicional, los programas de entrenamiento.

Las secuencias conformadoras, por su parte, son secuencias de tareas que conforman algunas de las estructuras del sujeto (coordinativa, condicional, cognitiva,...). Contienen elementos fijados previamente (prefijados) que nos garantizarán que la secuencia se corresponde con situaciones frecuentes en el juego, y también otros postfijados que serán los que permitan ajustarlos al estado en ese momento del jugador (ejemplo: saltos, cambios de dirección, pase con un compañero, terminando con un 1x1 y tiro a gol, esta secuencia podría denominarse “secuencia para la finalización tras ataque rápido”). Son secuencias variables, en las que estaremos postfijando interacciones distintas.

Al introducir la variabilidad en las situaciones de entrenamiento, lo que se provoca es la pérdida de control y la capacidad de predecir en la nueva situación por parte del futbolista, lo cual generará una cierta cantidad de estrés y en consecuencia, un estado de alerta y de excitación, al tener que hallar nuevas reglas de control y predicción (Sapolsky, 2008).

El número de combinaciones posibles de los elementos presentes en la tarea será infinito, pero únicamente se utilizarán aquellas variaciones que se correspondan con la filosofía de juego del equipo y las necesidades del jugador en situaciones concretas de interacción. No existe la progresión, solo la variación de los elementos de la secuencia. Será pues imprescindible conocer el juego en profundidad y los episodios concretos de interacción que se dan. Se irán proponiendo secuencias conformadoras distintas cada día de entrenamiento. No se realizan más de 2-3 repeticiones idénticas. Se aplicarán variaciones postfijadas para provocar constantemente la variación, dado que en el juego nunca se repiten dos situaciones idénticas. Las secuencias conformadoras serán "dispersas", cuando se apliquen determinado número de veces a lo largo de un periodo de tiempo, o bien "concretas" cuando se apliquen únicamente en determinados momentos de la temporada, por ejemplo para alcanzar un nivel de optimización determinado. Además de las condiciones citadas, se añade que no se podrá utilizar la misma secuencia más de una vez en el mismo microciclo, sí se podrán utilizar en diferentes microciclos pero no más de tres veces y que sólo se podrán utilizar secuencias similares con una separación de al menos cinco microciclos.

2.3.4.- Situaciones Simuladoras Preferenciales

Se trata de crear situaciones que simulen al propio juego y que incidan sobre alguna de las estructuras del sujeto de manera preferente, de ahí su denominación como Situaciones Simuladoras Preferenciales (SSP). Estas situaciones se definirán y extraerán del análisis e interpretación de las situaciones reales del juego entre el entrenador y cada jugador. Al reconocerlas el propio sujeto, pasarán a ser significativas para él durante la ejecución en los entrenamientos. Cada una de ellas estará configurada por la combinación de los elementos conformadores de las realizaciones (ejemplo: en el análisis conjunto se observa cómo el jugador resuelve de una manera determinada una situación, a partir de este reconocimiento se crean situaciones para que sea capaz de resolverlas de otras formas igualmente eficientes). En cada SSP, se requerirá la intervención de diferentes sistemas o estructuras del sujeto que el entrenador deberá identificar. Cada jugador pondrá en acción aquellos sistemas que mejor respondan a la situación creada, de acuerdo al proceso propio de autoorganización a lo largo de su vida, de tal forma que cada jugador la afrontará de diferente manera. Estas actuaciones serán las que lleven al jugador a otro nivel de autoorganización de los sistemas y estructuras implicadas en la realización.

Al trabajar de esta manera, se hace necesario construir una forma adecuada de evaluación de determinados aspectos a observar, además del almacenamiento de la información obtenida y la interpretación multidisciplinar que permita consensuar las futuras actuaciones.

En la bibliografía revisada sobre la PT no se aborda de la misma manera la estructuración de los contenidos del entrenamiento, tal y como hemos visto. La PT cita con relación al morfociclo patrón la existencia de tres principios (Tamarit, 2007; Silva, 2008.). El Principio de Progresión Compleja, que propone la adquisición progresiva en complejidad de los principios del modelo de juego. El Principio de la Alternancia Horizontal Específica, el cual propone una alternancia en el tipo de contracción muscular predominante en la sesión (en tensión, duración y velocidad) a lo largo del morfociclo, garantizando así la relación adecuada entre esfuerzo y recuperación para la siguiente competición. Finalmente, el Principio de las Propensiones, que plantea la repetición un gran número de veces de lo que se pretende que surja en competición como forma de adquisición por los jugadores.

2.3.5.- La carga de entrenamiento: volumen e intensidad

Para el EE, la carga es tan solo un elemento más del estado de forma del sujeto.

En el EE, los conceptos de volumen e intensidad representan los aspectos cuantitativos y cualitativos del entrenamiento respectivamente, aunque con algunos matices diferenciadores del entrenamiento clásico.

En cuanto al volumen, como veremos en el microciclo estructurado, está representado por tres curvas: Volumen Concentrado de Carga Específica (VCCE), el Volumen Táctico-Técnico (VTT) y el Volumen de Carga Genérica (VCG).

El VCCE, representa los aspectos cuantitativos de los contenidos de carácter general, dirigido y especial. Este contenido especial representará un volumen reducido durante la pretemporada, predominando los contenidos de carácter general y dirigido, mientras que durante la temporada tendrá un papel prioritario junto con los contenidos de carácter dirigido.

El VTT, representa la cantidad de contenidos presentes de carácter táctico-técnico a lo largo del microciclo.

Finalmente, el VCG, representa el volumen de contenidos genéricos (comunes a cualquier deporte) que se realizan con carácter coadyuvante, complementario o compensatorio.

En cuanto a la intensidad del entrenamiento, para el EE, este concepto es similar al de la Teoría General del Entrenamiento. Está referido al sujeto, es decir, al grado de esfuerzo, de implicación de todas sus estructuras en el rendimiento mostrado en cada situación de entrenamiento o competición.

Por su parte en la PT, los conceptos de volumen e intensidad se interpretan de forma particular.

En cuanto a la intensidad, la PT, plantea realizar el trabajo siempre a la "máxima intensidad relativa". Se define como "la intensidad necesaria para hacer determinado tipo de acción con mérito" (Oliveira, citado por Tamarit, 2007). Se relaciona con el nivel de exigencia mental-emocional de la tarea, con la intensidad decisional y ésta asociada a la exigencia en concentración. La intensidad está relacionada con la dimensión táctica, técnica, psicológica y cognitiva. Este concepto aparece claramente dissociado de la intensidad a nivel fisiológico.

En cuanto al volumen, también representa un componente cuantitativo, pero únicamente de las "fracciones de intensidad relativa acumuladas" (Freitas, 2004, citado por Tamarit, 2007). Es un volumen de especificidad, del número de principios y subprincipios presentes en las tareas de entrenamiento. El volumen crecerá hasta alcanzar el nivel que se considere óptimo para la competición.

2.3.6.- Microciclo estructurado y morfociclo patrón

En el EE, se propone, como unidad temporal básica para el periodo preparatorio y competitivo, el microciclo estructurado que se ajusta al ciclo semanal. Los objetivos del microciclo se basan en las necesidades del jugador. Su ordenamiento pretende crear secuencias e interrelaciones entre sí, de tal modo que cada microciclo será consecuencia del anterior y la referencia para el siguiente, de acuerdo a las estrategias organizativas propuestas.

El microciclo estructurado aparece desde la primera semana de la pretemporada, adaptándose al criterio de carga concentrada propuesto por Verkhoshansky (Seiru-lo, 2005).

En el microciclo de pretemporada (ver figura 1), aparecen las tres curvas de volumen ya explicadas (VCCE, VTT y VCG), así como la curva de intensidad (I).

Las curvas de VCCE, VTT junto con la de I, son las que pretenden la optimización de todas las estructuras del sujeto. En todo caso se trata de propuestas de carga de carácter aproximativo y, por lo tanto, difíciles de cuantificar o registrar numéricamente. Lo importante son sus relaciones y proporciones entre unas y otras a lo largo del microciclo. El objetivo es que el jugador se adapte a éstas curvas rápidas de modulación de la carga para el periodo competitivo.

Este tipo de microciclo se repetirá durante la duración de la pretemporada, reajustando su estructura de acuerdo a los partidos amistosos programados.

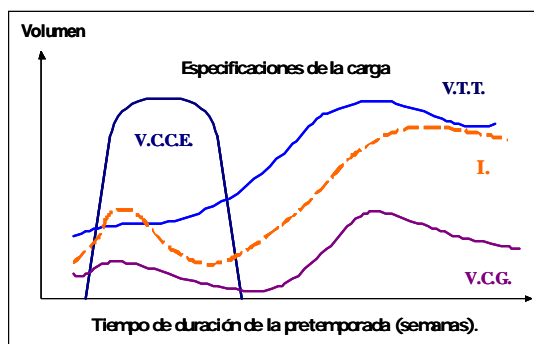
Durante el periodo competitivo (ver figura 2), se mantiene la misma forma de microciclo, pasando el VCCE a denominarse Bloque de Temporada (BT).

En este BT, ubicado al inicio del microciclo, tan solo se utilizarán contenidos de carácter dirigido y específico. El resto de curvas se adaptan a los días de la semana, manteniendo las relaciones entre sí.

En el caso de una competición entre semana, el BT, se sustituirá por el propio partido.

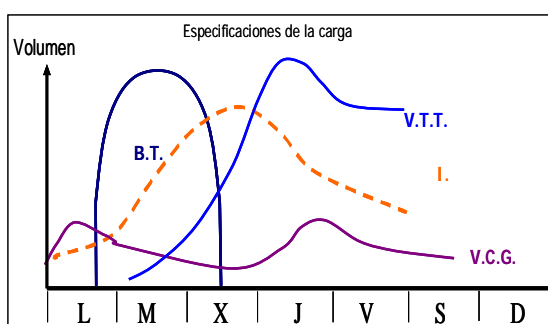
Para que los efectos se produzcan entre los diferentes microciclos, se deberán aplicar los criterios (duración, número de veces a aplicar, posibilidades de repetición, evolución, etc.) señalados para las estrategias de organización de los elementos de entrenamiento, las secuencias conformadoras y las situaciones simuladoras preferenciales (ver puntos anteriores). El BT del

Figura 1: Microciclo estructurado de pretemporada



Elaborado a partir de Seiru-lo, 2005.

Figura 2: Microciclo estructurado de temporada



Elaborado a partir de Seiru-lo, 2005.

microciclo no utilizará dos secuencias conformadoras iguales, por lo que no optimizarán los mismos sistemas. Los valores de BT y de VTT, deberán variar entre microciclos sucesivos.

En cuanto a la evolución de la carga en los microciclos a lo largo de la temporada, será descendente a medida que aumente el número de partidos jugados, tomando como referencia el microciclo de mayor carga en la pretemporada.

De acuerdo al carácter predominante de los contenidos de cada microciclo, el EE propone cinco tipos de microciclos: M. Preparatorio, M. de Transformación Dirigida, M. de Transformación Especial, M. de Mantenimiento y M. de Competición. Los dos primeros de aplicación durante el periodo preparatorio, y los últimos durante el periodo competitivo; el M. de Transformación Especial aparecerá en ambos periodos.

En la PT, de acuerdo con Tamarit (2007) el denominado morfociclo patrón constituye el núcleo fundamental de la organización temporal del entrenamiento. Sus objetivos giran en torno a la preparación del siguiente partido a partir del análisis del juego realizado en el anterior.

La organización del morfociclo se fundamenta en el Principio de Especificidad, además de los ya citados de Progresión Compleja, de las Propensiones y Principio de la Alternancia Horizontal Específica. Éste último será el que regule la relación entre esfuerzo y recuperación a lo largo del morfociclo.

En el periodo preparatorio, salvo el primer morfociclo, que será introductorio o de adaptación, el resto serán idénticos, con una sola sesión por día (en todos los casos) y de 90 minutos de duración.

Cuadro 1: Morfociclo patrón tipo para una semana con un solo partido

Día	D	L	M	X	J	V	S	D
Tipo de trabajo	Partido	Descan. total	Recuper. activa	Nº jugadores y espacio reducidos	Nº jugadores y espacio amplios	Nº jugadores alto y espacio reducido	Recuper. y activación	Partido
Contenidos			Principios o Subppios.	Subppios.	Principios (subppios.)	Subppios	Subppios. simples	
Acción muscular - Tensión - Duración - Velocidad			-	+++	+	+	-/+	
Concentración			-	-	++	-	-	
Desgaste emocional			-	+	++	++	-/+	
Tipo de esfuerzo discontinuo			+	++	+	+	++	
			baja	media	alta	baja	media	

Baja: -; Media: +; Alta: ++; Muy alta: +++
Elaborado a partir de Tamarit (2007)

La dinámica de los contenidos obedece a los Principios, subprincipios o sub-subprincipios a trabajar en cada día de la semana. El criterio a utilizar para la distribución de los mismos es el del tipo de acción muscular predominante, atendiendo a las variables de tipo de tensión, duración y velocidad de contracción.

La distribución de los contenidos a lo largo de los días del morfociclo, utiliza siempre el mismo patrón (Cuadro 1) Cuando se trate de morfociclos con partido entre semana, en los días intermedios predomina el trabajo de recuperación para llegar a la siguiente competición en las mejores condiciones.

2.3.7.- Valoración y control del entrenamiento

En este sentido, en la PT tan solo se menciona el análisis del rendimiento en competición, a partir del cual se establecerán los contenidos del entrenamiento, además de las adaptaciones necesarias en función del siguiente rival.

En el EE se habla expresamente de la necesidad de llevar a cabo el control del futbolista en su adaptación al entrenamiento, incluyendo el propio control por parte del sujeto, pruebas biológicas y la valoración de determinadas secuencias de entrenamiento desde la óptica condicional y de la resolución de la situación (táctica). Además en el EE, se propone la valoración de la

competición a través de la auto-evaluación del propio futbolista, la medición del rendimiento, la valoración objetiva e incluso la valoración externa. El tratamiento de toda esta información se analiza de forma interrelacionada y contextualizada, con un enfoque multidisciplinar, que permita establecer las prioridades de entrenamiento para cada caso.

3.- DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Como se ha podido ver, es difícil llevar a cabo un análisis comparado de ambas propuestas, ya que, en muchos casos, los conceptos y la terminología utilizada es muy diferente. No obstante ambos enfoques se fundamentan en las mismas fuentes de conocimiento.

El fútbol, como fenómeno complejo que es, exige ser abordado desde la Teoría de Sistemas y este enfoque conlleva considerar el entorno que rodea al sistema. En este sentido el EE lo recoge expresamente en su propuesta de planificación, no siendo así en la PT, al menos de acuerdo a la bibliografía revisada.

Quizás una de las diferencias más importantes entre ambas propuestas es que el EE tiene como objeto de actuación fundamentalmente al sujeto futbolista, en su proceso de autoorganización constante, considerando todas sus estructuras y el momento concreto de su vida deportiva, tratando de prever todos los acontecimientos del entrenamiento que deba vivir el sujeto. Por su parte la PT se centra en el equipo y la forma de jugar de éste, representada por el modelo de juego y la adquisición por el futbolista de los principios y subprincipios del mismo. En este sentido, de acuerdo a los planteamientos de la Teoría de Sistemas, un equipo es un sistema, en el que, fruto de las interrelaciones entre sus elementos, emergerán propiedades diferentes a las de los propios elementos que lo constituyen, por lo que entendemos que por encima del la entidad "sujeto" se encontraría la de "equipo", en cuanto al rendimiento en el caso de los colectivos de personas (Peñalver, 2009).

En cuanto a las propiedades de la planificación, en el EE se recoge la necesidad de que sea elaborada con la aportación de todos aquellos que participen en el proceso de entrenamiento, los cuales deberán compartir un mismo enfoque, terminología, conceptos, objetivos y otros aspectos ya citados. En la PT, tal y como aparece en la literatura revisada, no se cita la necesidad de esa unidad, lo cual, además de alejarla del enfoque sistémico pretendido, podría crear disparidad de criterios por falta de esta unidad de enfoque.

Por otro lado, ambas propuestas coinciden en utilizar como unidad temporal el periodo semanal a la hora de distribuir los contenidos del entrenamiento a lo largo del tiempo, aunque con diferente denominación como se ha visto. De este modo ambas propuestas se adaptan al ciclo de competición propio del fútbol, incluyendo las variantes para el caso de dos competiciones por semana.

A la hora de abordar y definir "la forma de jugar" pretendida, consideramos que el EE, propone un concepto mucho más amplio que el de la PT. En el EE se habla de establecer la "filosofía de juego", es decir, una forma de entender el juego que sea coherente con el entorno del equipo y sus integrantes. A nuestro juicio, esta filosofía representa, en definitiva, los valores fundamentales que darán soporte a los comportamientos en la forma de jugar, pudiendo dar lugar a diferentes modelos de juego y no a uno solo en concreto.

El punto de partida en ambos casos es el propio juego y los comportamientos que permitan resolver las diferentes situaciones de carácter variable e impredecible, en definitiva estaríamos hablando de la estrategia y la táctica del juego.

El concepto de "especificidad" recogido en la PT, está referido a la forma concreta del juego que se pretende, al modelo de juego prefijado. Si bien supone un paso adelante respecto de otros enfoques anteriores como el "entrenamiento integrado", la propuesta del EE va más allá utilizando el término "idoneidad", a nuestro juicio más amplio y todavía más acorde con la variabilidad propia del juego.

En cuanto a la forma de estructurar las tareas de programación, si bien la PT lo hace a través de la articulación de los principios del modelo de juego en sus diferentes niveles, la EE propone las "estrategias de entrenamiento", constituidas por las "secuencias conformadoras", llevadas a la práctica a través de las "situaciones simuladoras preferenciales", todas ellas con la flexibilidad suficiente para ser adaptadas a la situación real del futbolista en cada entrenamiento y como forma de priorizar dicho entrenamiento sobre determinadas estructuras del sujeto.

Como ya se ha señalado, los conceptos de volumen e intensidad son claramente diferentes entre ambas propuestas, mostrándose aparentemente como más completo el EE al contemplar el volumen desde la óptica del trabajo de carácter específico, del trabajo táctico-técnico y del trabajo genérico, mientras que la PT tan solo considera el volumen de "fracciones de intensidad relativa acumuladas". Así mismo, la intensidad también se concibe de una forma más amplia que en la PT, la cual la establece a partir del nivel de exigencia mental-emocional. Entendemos que este enfoque podría dejar fuera determinados componentes de la intensidad que a nuestro juicio también serían constitutivos de la carga de entrenamiento a la se somete al futbolista.

En cuanto a los microciclos propuestos por ambos enfoques, se observa que los dos poseen una estructura que, aunque con diferentes denominaciones, tienen más puntos en común que diferencias. Ambos buscan la adaptación del sujeto a una determinada secuencia de carga semanal desde el inicio de la pretemporada y a lo largo del periodo competitivo. En ambos casos también se prevé la posibilidad de dos competiciones semanales con las adaptaciones pertinentes para garantizar la recuperación entre partidos. No obstante, las condiciones actuales del fútbol de máximo nivel en cuanto al número de competiciones y viajes en la pretemporada así como en el periodo competitivo, además de la variabilidad en el día de la semana a disputar el partido, hacen realmente difícil la planificación del entrenamiento durante el microciclo.

Finalmente, en cuanto a la valoración de la competición y el control del entrenamiento, el EE propone y describe con detalle un conjunto de acciones a llevar a cabo que permitirán tener una idea más aproximada del estado de rendimiento del sujeto considerando sus estructuras y su proceso de autoorganización. Mientras que la PT, de acuerdo a la bibliografía, se centra en el rendimiento colectivo e individual en competición, a través del análisis del propio partido.

4.- CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos podido ver, se trata de dos propuestas que, en nuestra opinión, tienen un gran número de puntos en común, pero también diferencias sustanciales en cuanto a cómo llevan a la práctica los fundamentos de las Teorías de la Complejidad y el Pensamiento Sistémico aplicados a la planificación del entrenamiento en el fútbol.

Probablemente la propia complejidad del rendimiento en este deporte hace que, a pesar de esas diferencias, ambos enfoques se pueden asociar al éxito deportivo obtenido por determinados equipos de máximo nivel en la última década. En ambos casos exigen un nivel de formación adecuado en las teorías citadas anteriormente, y otras relacionadas, a la hora de planificar el entrenamiento. Del mismo modo exigen un conocimiento en profundidad de cada enfoque para poder confeccionar una planificación con uno u otro modelo, por lo que consideramos que serán difíciles de aplicar en el caso de los técnicos que no tengan la citada formación en estos puntos. No obstante, al tratarse de dos propuestas que se adaptan mucho mejor que los enfoques tradicionales a las características del fútbol (en cuanto a variabilidad, incertidumbre del juego, etc.), consideramos que constituyen un gran paso adelante en la planificación del entrenamiento del futbolista.

Probablemente, a la hora de llevarlo a la práctica por los entrenadores sea de más fácil aplicación el modelo de la PT por tener un lenguaje y unos conceptos en nuestra opinión, más familiares y acordes con la formación general de los técnicos de fútbol.

De acuerdo a la interpretación que cabe hacer tras la revisión bibliográfica, la propuesta del EE propone un tipo de planificación en nuestra opinión más abierto y más global que el de la PT. Por otro lado el EE hace referencia expresa al entorno del equipo, por lo que cabría pensar que de este modo el proceso de entrenamiento estará acorde con dicho entorno (cultura, idiosincrasia, características del club, etc.). Por otro lado también incluye el concepto de vida deportiva del futbolista, por lo que podrá adaptarse mejor al proceso de formación del sujeto a lo largo de las diferentes etapas de iniciación, especialización y alto rendimiento, en el caso de un club o equipo dedicado a la formación de futbolistas. No obstante no se excluye que la PT, pueda adaptarse también a un proceso de formación a largo plazo como ya sucede en algún equipo portugués de máxima categoría.

5.- REFERENCIAS

- Balagué, N. y Torrents, C. "Adaptación al entrenamiento: de los mecanismos de regulación y control a la autoorganización". RED; XX, 3.11-18, 2006.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- García Manso, J. M. y Martín González, J. M. (2005). *La teoría del entrenamiento deportivo desde la óptica de los sistemas complejos*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Gran Canaria: Ed. Ayto. de la Villa de Ingenio,
- Martín Acero, R. y Lago, C. (2005). *Deportes de equipo. Comprender la complejidad para elevar el rendimiento*. Barcelona : Editorial Inde.
- Miñano, J. (2005). Master Universitario en Preparación Física en Fútbol. UCLM-RFEF. Módulo Planificación. Madrid.
- Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo* (novena reimposición, original 1990). Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Oliveira, B., Amieiro, N., Resende, N. y Barreto, R. (2006). *Mourinho, Porquê tantas vitórias?*. Lisboa: Ed. Gradiva.
- Peñalver, O. (2009). *Emociones colectivas*. Barcelona: Editorial Alienta.
- Sapolsky, R. M. (2008). *¿Por qué las cebras no tienen úlcera?* Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Seiru-lo, F. (2005). Master Profesional en Alto Rendimiento Deportivo Deportes de Equipo. Apuntes del Módulo: "Planificación del entrenamiento en los deportes de equipo". Barcelona: Byomedic y Fundación F. C. Barcelona.
- Seiru-lo, F. (2008). Master Profesional en Alto Rendimiento Deportivo Deportes de Equipo. Notas de clase del Módulo: "Planificación del entrenamiento en los deportes de equipo". Barcelona: Byomedic y Fundación F. C. Barcelona.
- Silva, M. (2008). *O desenvolvimento do jogar, segundo a Periodização Tática*. Pontevedra: Ed. Mcsports.
- Tamarit, X. (2007). *¿Qué es la "Periodización Tática"? Vivenciar el juego para condicionar el Juego*. Pontevedra: Ed. Mcsports.

CONSIDERAÇÕES HISTÓRICAS, ESTRUTURAIS E PRAXIOLÓGICAS DO JOGO DO BETO DA LOUSÃ – PORTUGAL

HISTORICAL CONSIDERATIONS, STRUCTURAL AND PRAXEOLOGICAL THE GAME BETO OF LOUSÃ - PORTUGAL

Paulo Coêlho de Araújo;

Ana Rosa F. Jaqueira;

Mário Duarte Maia Rodrigues;

Faculdade de Ciências do Desporto e Educação Física – Universidade de Coimbra (Portugal)

Pere Lavega e Burgues;

Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya – Universidade de Lleida (Espanya)

pcoelho@fcdef.uc.pt; anarosajaqueira@fcdef.uc.pt; maiarodrigues56@gmail.com; plavega@inefc.udl.cat

Fecha de recepción: 9-11-11

Fecha de aceptación: 12-12-11

As actividades lúdicas de carácter popular e tradicional foram, durante muitos anos um dos principais contributos para a socialização dos indivíduos na sua comunidade, sendo o jogo, desde muito cedo, uma das formas mais simples de ocupação dos tempos livres do ser humano e, também, uma manifestação de cultura. Ser capaz de tirar proveito da sua capacidade de invenção e constantemente adaptá-la a novos locais, novos materiais e novas formas de interagir foi sempre uma das qualidades demonstradas pelo homem ao longo do seu desenvolvimento. O estudo aqui apresentado pretende contribuir, por um lado, para a preservação do património lúdico-desportivo do Concelho da Lousã, e por outro, de alguma forma possibilitar a revitalização de jogos que, com o tempo, deixaram de ser praticados, para isso, objetivamos identificar os elementos constituintes do Jogo do Beto da Lousã/Serpins e classificar praxiologicamente esta manifestação lúdica original e única em todo Portugal. O método utilizado foi o etnográfico, desenvolvendo inicialmente, uma análise bibliográfica e documental sobre a literatura relativa aos jogos tradicionais portugueses, seguindo-se, a aplicação de entrevista a nove indivíduos identificados como ex-praticantes do jogo em causa, com vista à identificação dos elementos históricos e estruturais desta manifestação lúdica e consequente análise dos conteúdos decorrentes dos dados coletados e enquadrados numa análise categorial temática. Após a identificação dos resultados, promovemos uma análise praxiológica do referido jogo, e a construção do seu praxema. As conclusões do estudo em causa, indicaram-nos ser esta expressão, original e única em Portugal, sendo o mesmo praticado no distrito há mais de dois séculos, e os seus materiais de jogo derivados dos elementos naturais encontrados naquele período de tempo na Serra da Lousã.

Palavras chave: Beto; Jogo tradicional; Praxeologia Motriz; Lousã; Portugal

Popular and traditional recreational activities have contributed since many years to the social development of individuals in their communities; games, long one of the simplest occupations of Man, also developed into a manifestation of culture. Furthermore, to be able to take advantage of its inventive capacity and to constantly adapt it to new environments, new materials, and new social interactions, was always a praised quality of the human individual. The study here presented contributes on the one hand to the preservation of the cultural and sports patrimony of the village of Lousã, in central Portugal, while enabling the regeneration of games that lost importance and relevance over time. In order to do so, we identify the constitutive elements of “Jogo do Beto” of Lousã/Serpins, and we classify within the praxeology domain this unique and characteristic recreational manifestation. We begin our study by analyzing the literature concerning Portuguese traditional recreational activities, followed by personal interviews to ex-participants of the “Jogo do Beto”, aiming at the identification of its structural and historical elements, and end with an analysis of the collected data. As a final step, we undertake a praxeology analysis of the game under study. Our results show that the “Jogo do Beto” is indeed a unique and original recreational activity in Portugal, being practiced for over two centuries, while its equipment was derived from raw materials found at the time in the surroundings (Serra da Lousã).

Keywords: Beto; Traditional Game; Motor Praxeology; Lousã; Portugal

Introdução

Apesar de vivermos num mundo cada vez mais global, e aceitando como normal uma formação que vise uma possível integração social mais abrangente sob os vários domínios, onde os jogos tradicionais são considerados por alguns estudiosos, mais particularmente, na visão formativa de Friedrich Mahlo¹, não mais do que pequenos jogos ou jogos pré-desportivos, e exercendo a função de uma atividade introdutória com o intuito de iniciar a aprendizagem dos desportos, nos conduz a discordar com esta tese, uma vez que os jogos tradicionais são muito mais do que isso, até porque, muitos dos desportos que hoje se praticam de forma organizada são elevações dos jogos tradicionais que, por serem mais vistosos ou porque constituíam uma marca da cultura tradicional dos países onde se praticavam, assim foram perpetuados sob a forma de desporto organizado, transformando-se, hoje, numa das atividades comerciais e industriais mais importantes da sociedade contemporânea.

A preservação destes jogos tradicionais não passa somente pelo levantamento no terreno ou pela pesquisa em todos os tipos de documentos que por esse Portugal se encontram espalhados, mas também pela sua compilação, procurando reuni-los num tratado de jogos tradicionais portugueses, para que, de uma forma sistematizada, sejam utilizados com mais frequência em ambientes distintos, e, deste modo, contribuir para que se mantenham vivos como formas lúdicas que foram e como verdadeiros documentos de cultura.

O jogo do Beto no Concelho da Lousã representa bem aquilo a que estão condenados os jogos populares no nosso País, que deixando de ser praticado, passaria a integrar a história das comunidades da Cova do Barro e Vale de Madeiros como expressão que faz parte da memória de alguns. Contudo, por já não ser jogado e pela importância cultural que ele teve nestas gentes, foi possível ainda hoje encontrar indivíduos que o tivessem praticado, e que ainda se recordam muito do que ele foi na sua juventude, permitindo-nos recuperar as suas principais características, perdidas no tempo.

Urge, portanto, preservar o nosso património cultural e neste campo os jogos tradicionais, os quais fazem parte dessa identidade nacional, uma vez que eles representam algo de muito importante da Cultura Portuguesa, revestidos de carácter pedagógico, de ocupação de tempos livres, quer dos jovens quer dos adultos, por serem de fácil aplicação, por utilizarem meios e materiais simples e que fazem parte do nosso quotidiano e por, essencialmente, representarem a parte da nossa memória coletiva.

Há, contudo, uma noção que se deve reter e que carece de uma maior reflexão neste contexto. Os jogos tradicionais são também património da Humanidade² e, por isso, preservar implicará sempre transmiti-los e potenciá-los. Esta é, afinal, a nossa obrigação, enquanto responsáveis e como agentes educativos no contexto social em que nos inserimos, numa perspectiva de preservar a cultura regional, nacional e mundial.

Objeto e objetivo

O Jogo do Beto da Lousã/Serpins em face do desuso a que esteve votado nesta localidade, e igualmente, por ser uma expressão lúdica original deste lugar e quiçá única em todo o Portugal, foi por isto, considerada o nosso objeto de estudo. Reconhecendo o seu quase desaparecimento e a total falta de informação deste jogo tradicional nas literaturas específicas sobre esta temática, definimos como objetivos: a) Identificar, classificar e caracterizar o Jogo do Beto segundo a Praxiologia Motriz; b) Identificar os distintos elementos constituintes do Jogo do Beto, a partir das referências dos seus praticantes e ex-praticantes.

Método e Metodologia

Considerando ser o jogo do Beto uma expressão lúdica caída em desuso, procedemos à procura de pessoas que dele tivessem conhecimento, ou que o tivessem praticado ou porque o tivessem visto jogar. Assim, o processo de escolha da população visada foi intencional, indagando-se no concelho da Lousã e na Freguesia de Serpins em particular, pessoas que estivessem em condições de fornecer a informação pertinente para a compreensão do jogo em análise.

Recorremos ao método etnográfico, por ser um processo de investigação que melhor se aplica a este estudo em particular e pelo fato de utilizar todas as técnicas disponíveis, com a finalidade de obter uma ampla compreensão do fenómeno na sua totalidade. Deste modo, foram utilizadas as técnicas da *observação direta* do jogo, a partir da reconstituição de ex-praticantes das formas de jogar, da construção dos materiais de jogo, e da reconstrução da suas regras. Da *entrevista semi-estruturada*, aplicada aos ex-praticantes do jogo, constituída por distintas partes, em que se requereram informações relativas à história do jogo, dos materiais, das regras, da característica dos intervenientes e forma de aprendizagem e do espaço de jogo. Em consequência das informações

¹Citado Pierre Parlebas (2001) *Juegos, deporte y sociedad* pp.290, 291

²Recomendación sobre la salvaguardia de la cultura tradicional y popular adoptada por la Conferencia General en su 25a sesión, París, 15 de noviembre de 1989.

coletadas pela entrevista, promovemos a *análise do conteúdo*, construindo um sistema de análise categorial temática, a qual, nos permitiu organizar as respostas para que melhor se pudesse consumir a descrição do jogo e dos seus elementos específicos.

Este estudo foi delimitado à Freguesia de Serpins, constituindo-se como população alvo, nove (9) indivíduos do sexo masculino que tinham praticado o jogo, com idades compreendidas entre os 55 e os 73 anos, todos eles residentes nesta Freguesia nos lugares de Vale de Madeiros, Cova do Barro e Tojal, tendo todos eles em comum a frequência da Escola da Feira dos Bois. Ressaltamos que o número diminuto de inquiridos no desenvolvimento deste estudo, se deveu somente pela inexistência de outros ex-praticantes residentes nas distintas localidades do Distrito da Lousã, seja pelo desaparecimento ou êxodo dos mesmos.

Resultados

O Significado da palavra Beto

A palavra Beto é um substantivo masculino de origem transmontana (provincianismo), que aparece referenciado nos dicionários portugueses a partir do início da década de 20 no século passado, apresentando-se com três significados: *uma espécie de pá com que se joga o toque-emboque, um jogo semelhante ao críquete inglês e um botão de casaco*, na gíria do Porto. Esta descrição aparece no Dicionário Universal da Lello (s/d, década de 20), no Novo Dicionário da Língua Portuguesa de Cândido de Figueiredo (1922), no Dicionário da Moraes (1943) e no Dicionário Analógico de Artur dos Santos Bívar (1946). Todos estes dicionários mantêm os mesmos significados para esta palavra, acrescentando o de Artur Bívar, que é um jogo infantil. Saliemos que, para todos os significados encontrados, a palavra Beto está associada a atividades lúdicas, isto é, está vinculada a nomes ou a instrumentos de jogo.

Esta palavra é basicamente conhecida em Portugal como o nome de um jogo que se pratica na região da Beira (distrito da Guarda em vários locais, conforme recolha da A.D.J.T. da Guarda), na província do Minho (mais propriamente na região de Viana do Castelo, conforme Revista Lusitana - 1912) e em Mirandela (Apostilas de Gonçalves Viana - 1906), somente passando a ser referenciado em dicionários a partir de 1922, e pela mão de Cândido de Figueiredo, vindo, mais tarde, muitos outros reconhecerem este vocábulo. Contemporaneamente, também podemos associa-la a uma outra expressão lúdica desenvolvida no passado na localidade de Serpins, com a mesma denominação, porém bem distinta quanto aos seus materiais e a sua forma de jogar.

Nas regiões onde se fez a recolha do jogo do Beto, o termo "Beto" esteve sempre relacionado, ora com o objeto batedor, ora com o objeto que é batido, (cf. Sobradelo da Goma, Revista Lusitana - 1912 e na Guarda - Famalicão da Serra). Segundo informação do Senhor Francisco Ferreira³, esse termo tem "*a forma de uma meia pá de madeira, correspondente à raquette francesa e também um jogo semelhante ao cricket Inglês*".

Percorrendo os estudos e recolhas etnográficas efetuadas no nosso país, verificámos que este vocábulo sempre foi o nome atribuído a um objeto do jogo ou ao próprio jogo, evocando "*(...)por si mesmo, as suas características e regras principais*"⁴, mas nada esclarecendo quanto a este jogo e à sua denominação. Em Serpins, em face das respostas obtidas através do inquérito, concluímos através dos discursos proferidos não se saber "*por que se chama assim: era o Beto*", nada sugerindo, à partida, uma justificação plausível para que este jogo fosse assim identificado, sendo evidente o desconhecimento destes praticantes acerca das distintas acepções do termo anteriormente mencionadas.

No contexto do jogo do Beto de Serpins, apesar de não concordante na totalidade com a referência nominal indicada pelo Senhor Francisco Ferreira, *Beto*, seria um objeto de jogo (um pau) com que se defende *a casa*, consideração que nos permitiu desenvolver hipóteses, que de alguma forma esclarecessem a presença deste termo no léxico português, relacionando-se na primeira, o termo "*Beto*"¹ ao termo "*Bat*"⁵ de origem inglesa, a qual se conforma à ideia de um o bastão com que se defende a bola quando arremessada pelo atacante no jogo do Críquete, e já descrita pelo Dr. Gonçalves Vianna na revista Lusitana. A segunda hipótese, demandou da associação deste termo a partir das referências bibliográficas editadas em Portugal Continental, sugerindo de algum modo a atribuição da palavra "*Beto*" aos jogos a ela vinculada (Toque-emboque; Beto da Guarda; Críquete).

Das hipóteses formuladas, e ainda merecedoras de um maior aprofundamento, nos permite deduzir a presença deste termo no léxico português, em decorrência de um estrangeirismo de influência inglesa, em face da presença inglesa em Portugal no século XVIII durante as invasões francesas, ou ainda, da consequência de uma forte presença do povo Celta em todo o nosso território, confirmada pelos vestígios materiais, vocabular e das tradições que ainda hoje lhes são associadas.

³ Viana Gonçalves, A. R., (1906). *Apostilas aos Dicionários Portugueses* Tomo I, pp.144.

⁴ Guedes, M. G. (1980). Os Jogos Tradicionais e a corporalidade, pp 29 – 34.

⁵ Ao procurar a origem da palavra "*Bat*", encontramos no "*The Shorter Oxford English Dictionary on Historical Principles*", de William Little, que este vocábulo teria por origem provável a linguagem Celta e com o significado de "*bastão, pau, bengala, vara*".

A partir das associações formuladas anteriormente, entendemos que está constituída uma pista de reflexão para esta confirmação da origem do vocábulo e do seu significado, visto tais indícios remontarem ao primeiro quartel do século XVII, vindo a ser referido nos séculos seguintes nos dicionários da época, mais especificamente no elaborado por Raphael Bluteau (1721), que o indicava como sendo *“um jogo de rapazes, que consiste em tocar a bola de um companheiro e embocar no aro”*, conhecido neste período tempo e nos seguintes, como o jogo do toque-emoque ou toquimboque. Desta reflexão podemos inferir que o termo *“Beto”* fez, eventualmente, parte do nosso léxico desde tempos imemoriais, reduzindo portanto, a hipótese de ser este vocábulo um estrangeirismo na língua portuguesa.

Para a confirmação ou refutação da segunda hipótese, identificamos a partir de uma busca alargada em distintos tipos de publicações de outros tempos, em que se destacam os tomos I e II da revista Portugália, Revista de Filologia da Universidade de Coimbra, Revista Lusitana e dos Inquéritos Linguísticos realizados pelo Dr. Paiva Boléo nos primeiros anos do século XX, que o termo *“beto”* era muito usual em grande parte do território nacional português, mas associado a jogos praticados desde tempos imemoriais, mas bem distinto daquele praticado na Freguesia de Serpins⁶, apesar de igual denominação.

O Beto no Concelho da Lousã

Muitos são os jogos que os nossos antepassados praticaram e que, por força das circunstâncias, deixaram de fazer parte do nosso repertório cultural e motor. Muitos destes jogos eram, com certeza, fascinantes, movimentados, reveladores da astúcia dos seus intervenientes, da sua perícia, da sua agilidade e da sua velocidade, verdadeiros actos de afirmação que permitiam uma forma alegre de passar o tempo e demonstrar a supremacia de cada um dos seus intervenientes, sendo o jogo do Beto em Serpins no Concelho da Lousã um deles.

O tempo livre não era muito para os meninos de então, pois o trabalho foi desde muito cedo a sua principal tarefa. No entanto, nas tardes de domingo, lá se juntavam eles aos ranchos de moços e moças para, brincando, se *“mostrarem”* uns aos outros. Era assim no lugar da Cova do Barro, na eira da Cova do Barro, ali se dançava, ali se jogava, e como nos disse o Sr. António Baeta *“Havia sempre um que tinha uma rodela de cortiça ou madeira”*, de repente alguém dizia *“vamos jogar o Beto”*, e depressa ali se arranjavam paus e as forcalhas, depois era marcar o campo, arranjar equipas e decidir quem começava a atacar e a defender.

O progresso e os novos meios de distração e ocupação dos tempos livres nas sociedades modernas se modificaram, promovendo o desuso de inúmeras expressões de cariz lúdico, quer pelo abandono dos seus locais de origem, e pela necessidade de se integrar e viver noutras comunidades muito diferentes. Este processo migratório provocou vários fenómenos de aculturação que contribuíram para a sublimação e esquecimento de muito do que foi a infância representada nas suas vivências e brincadeiras, caso muito particular do jogo do Beto de Serpins, que hoje estaria morto, fisicamente, por que ali deixou de ser praticado há quase meio século, mas não na memória de quem o praticou, e que através desta iniciativa de recuperação e revitalização, tem se apresentado com um novo grau de vitalidade em Portugal Continental.

O Beto na Freguesia de Serpins

A iniciativa em promover uma linha de estudos de natureza etnográfica, a qual se iniciou com o desenvolvimento da análise do Jogo do Beto praticado na Freguesia de Serpins, Concelho da Lousã, decorreu da análise sistemática da literatura sobre os jogos tradicionais portugueses, a qual, evidenciou a escassez ou mesmo ausência de qualquer descrição etnográfica assemelhada a este tipo de jogo, mais se aproximando, a indicação de Mirandela como um dos espaços onde outrora se praticou esta expressão lúdica, sem contudo, referenciar os principais elementos estruturais que nos permitisse deduzir pela similitude entre essas expressividades lúdicas.

A partir deste entendimento, e considerando a ausência de informações concretas sobre a memória colectiva desta comunidade, e em particular das suas práticas lúdicas, avançamos na perspectiva de uma interpretação etnológica do Jogo do Beto, por ser esta abordagem, significativa para a recuperação dos elementos estruturais da expressão referida.

Da análise dos dados recolhidos através das entrevistas e recorrendo à utilização da análise de conteúdo após efectuar um sistema de categoria para enquadramento das respostas, foi-nos possível chegar aos resultados que descrevemos a seguir, tendo em conta os aspectos considerados importantes para atingir os objetivos propostos.

No que respeita à idade do Jogo do Beto praticado na freguesia de Serpins, concluímos que, em face da falta de recolhas etnográficas e etnológicas, não nos permite estabelecer um tempo de vida estimado. Todavia, os elementos obtidos a partir da

⁶ Diferentemente do jogo do Beto em Serpins, os outros jogos do Beto praticados no Distrito da Guarda (Famalicão da Serra, Benespera, Aldeia Viçosa, Vinho, Escalhão, Barca de Alva, Almofala, Vermiosa) e em Sobradelo da Goma (Póvoa de Lanhoso, Minho), ou ainda o sugerido por António Cabral (1998), cuja estrutura de jogo é semelhante entre si, e, como diz o levantamento efectuado pela A.J.T.G. (Associação de Jogos Tradicionais do Distrito da Guarda), seria este jogo um *“parente pobre do Baseball americano”*.

recolha das representações sociais desta comunidade em geral e, em específico, sobre o jogo aludido, permitem-nos considerar ter existido esta manifestação lúdica na área do Concelho da Lousã, pelos menos há bem mais de um século⁷, se considerarmos os extremos etários (55 anos – 73 anos) dos indivíduos inquiridos e referidos na nossa amostra, cujos discursos indicavam ter-lhes sido “*ensinado e aprendido com os mais velhos ao longo dos tempos*”.

Em decorrência de uma análise alargada da literatura sobre os jogos tradicionais portugueses, constatamos que muitos dos jogos tradicionais portugueses não apresentam dados acerca do seu tempo de vida, nem tão pouco das possíveis práticas influenciadoras das expressões lúdicas hoje registadas.

Ao questionarmos sobre a origem nominal deste jogo característico da região da Lousã, fizemos referência neste ensaio acerca de um enquadramento histórico da existência de uma matriz lúdica em Mirandela com as mesmas características que encontramos no jogo da freguesia de Serpins, ou seja, com emanações semelhantes ao jogo do Críquete inglês. Partindo desta característica e de outros pressupostos que poderiam indiciar a presença da influência Celta, inicialmente na perspectiva nominal e britânica, para a perspectiva da influência da expressão lúdica do Beto.

Das informações fornecidas pelos inquiridos e praticantes deste jogo, destacaram-se dados curiosos e indicativos de caminhos a serem perseguidos em pesquisas subsequentes, ao indicar não conhecer qualquer expressão lúdica que apresentasse semelhanças com a manifestação por eles praticada, sendo apenas apresentado como indicativos de semelhanças com o Beto de Serpins, o *Jogo da Porca* e o *Jogo do Frade*, o primeiro, no que toca à semelhança dos materiais utilizados, e o segundo, apesar de não ter indicado qualquer das suas características, acreditava ter tido influência na origem do jogo por nós estudado. Apesar da semelhança com o Críquete, todos os inquiridos evidenciaram desconhecer esta manifestação desportiva, isto para qualquer dos elementos que lhe são próprios.

Apesar dos inquiridos não considerarem a exclusividade do seu desenvolvimento na freguesia de Serpins, pois nunca tal afirmaram, ficou evidente foi para a maioria dos inquiridos, o desconhecimento de outros jogos e jogadores que o tivessem praticado, ou outras manifestações lúdicas de igual estrutura nos arredores da Região da Lousã ou noutras localidades portuguesas, sendo unânimes quanto à denominação “Beto”, mas desconhecendo qualquer fato que justifique a origem, quer do nome, quer dos elementos que o compõem, referindo que, desde os primórdios da sua aprendizagem, os materiais de jogo e a denominação permanecem inalteráveis.

Quanto aos locais de jogo, os registos recolhidos destacam que “*Só aqui em Serpins*”, “*Na escola da feira dos Bois, aqui em Serpins*”, “*Só na eira da cova do barro*”, “*Aqui em Vale de Madeiros e na escola da feira dos bois*”, como indicativos dos locais onde se praticava o Jogo do Beto no Concelho da Lousã, tendo os inquiridos referidos como locais privilegiados para o desenvolvimento desta expressão lúdica, a Escola da Feira dos Bois, a Eira da Cova do Barro⁸, e no Vale de Madeiros no local denominado o Bairro Chique, todos estes espaços pertencentes à freguesia de Serpins.

Não há dúvidas quanto a aceitação destas alusões, visto serem os locais referidos, espaços para onde convergiam os jovens, sendo a escola um local preferencialmente de encontro de todas as crianças da freguesia, enquanto a Eira da Cova do Barro, local do encontro dos jovens das localidades do Tojal, Outeiro, Cova do Barro e outros, que ali se reuniam para passar as tardes de domingo. Além dos domingos, as crianças e o jovens praticavam-no todos os dias durante os recreios e nos intervalos escolares e de almoço e, quase sempre, durante todo o ano, mesmo durante o inverno.

Ainda acerca do espaço de jogo, os diversos discursos dos inquiridos nos permitiu retirar algumas ilações que se prendem com as características dos espaços escolhidos e anteriormente referidos, onde se destaca o fato de ser *plano e largo, livre de obstáculos, logo, um espaço livre*. Referindo-se à dimensão do campo de jogo, depreendemos não haver a marcação de linhas limítrofes, estando este dimensionado pelas distâncias que separam as circunferências denominadas *casas* e onde se colocam as forcalhas, material triangular formado a partir da junção de três gravetos e disposto de maneira a que uma das suas faces estivesse voltada para o plano frontal, distando uma da outra, no mínimo, 10 e no máximo de 20 metros aproximadamente entre elas, e marcadas pelas *passadas* dos praticantes do jogo.

Quanto à forma de aprendizagem do Jogo do Beto, foi referido pela generalidade dos inquiridos do nosso estudo, terem eles aprendido a praticar o jogo pela observação e imitação dos *colegas mais velhos* e mesmo de *uns com os outros*, nos locais atrás mencionados, uma vez que só se iniciavam no jogo por volta dos oito a dez anos, isto é, já na terceira ou quarta classe.

⁷ Gonçalves Viana nas suas *Apostilas aos Dicionários Portugueses*, Tomo I (1906), fizera referência da existência de um jogo semelhante ao Críquete, deixando antever existir tal expressão lúdica em Portugal há bem mais de um século, o que é confirmado pelo resultado da nossa investigação.

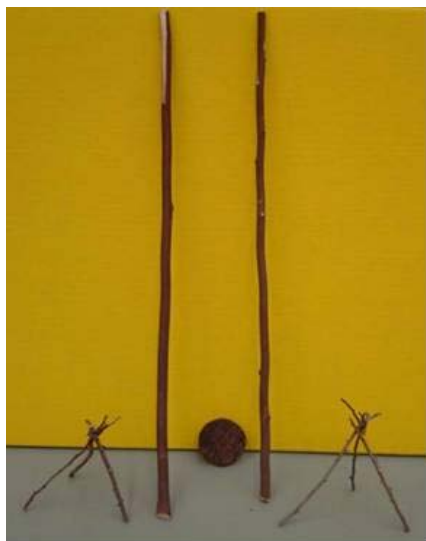
⁸ A eira da Cova do Barro, era um espaço comunitário utilizado por todos para os diferentes trabalhos agrícolas, e que, ao domingo à tarde, depois de todas as obrigações executadas, era o espaço privilegiado para o convívio, onde se jogava, se dançava e se cantava. O Bairro Chique do Vale de Madeiros também foi outro espaço de prática desta manifestação lúdica.

Os dados coletados também nos permitiram deduzir, que ao longo dos tempos, este jogo não se restringiu a uma faixa etária e a um gênero específico, mas desenvolvendo-se concomitantemente, quer a aprendizagem quer o desenvolvimento desta prática lúdica, no ambiente escolar e/ou nos espaços de jogo referidos, não por processos sistemáticos de ensino, mas sim, por processos de observação e imitação muito comuns desde tenra idade.

Ainda sobre as questões de gênero, apesar das respostas serem unânimes quanto a exclusividade da prática do Beto, no passado, apenas para o sexo masculino, tendo em conta os costumes sociais de outros tempos, que *os recreios eram divididos* e que os jovens de distintos sexos *nunca andavam misturados*, e que *as raparigas bordavam e tinham outros jogos*, deixando antever comportamentos sociais de um tempo passado, não lhes sendo permitido jogarem os mais jovens com os mais velhos.

Sobre a periodicidade do Beto em Serpins, deduzimos das informações recolhidas, ser esta uma expressão lúdica praticada ao longo de todo ano *desde que as condições o permitissem*, ocorrendo o seu desenvolvimento mesmo *com alguma chuva*, não se podendo atribuir o carácter de sazonalidade deste jogo, carácter este, muito comum a outros jogos tradicionais que conhecemos, configurando-se a nível organizativo, somente, *encontros ocasionais que eram a nossa forma de nos entretermos, de passarmos o tempo*, logo, um manifestação de lazer de outros tempos e, igualmente, um momento de convívio entre os membros desta comunidade.

Como registo etnográfico, apresentamos abaixo as características principais dos materiais do Jogo do Beto, podendo ser variável o comprimento dos bastões, considerando-se o tamanho dos indivíduos praticantes.



Características dos materiais do jogo do Beto	
Designação	Medidas
Dois paus grandes	50 a 70 cm de comprimento
Forcalhas	25 a 30 cm de comprimento
Roda de cortiça	10 a 20 cm de diâmetro

Materiais do jogo do Beto

O material específico de jogo ao longo dos tempos era constituído por dois paus grandes, que, se possível, tinham a forma de “stick”, também denominado de bastão, três paus pequenos com formato de forquilha, conhecido como “forcalhas”, e uma roda de cortiça ou madeira, denominada como rodela ou bolacha. As matérias-primas utilizadas para a confecção dos materiais do Jogo do Beto eram qualquer tipo de madeira, preferencialmente a madeira de acácia⁹, de oliveira ou salgueiro, por serem mais abundantes na região da Lousã, quer para os paus maiores, quer para as “forcalhas”, e a cortiça para a rodela.

Análise praxiológica da lógica interna do jogo do Beto

Para entender a riqueza motora e cultural que se expõe através da ordem interna das regras do jogo do Beto, basta aplicar alguns dos princípios básicos da Praxiologia Motriz, ciência criada pelo professor Pierre Parlebas, professor emérito da Universidade René Descartes, Sorbonne Paris e Doutor Honoris Causa pela Universidade de Lleida (Espanha).

⁹ A acácia mimosa é uma árvore que começou a fazer parte da flora da Lousã a partir do início do século XX. Existem referências conforme consta no Comércio da Lousã, Ano 1, nº 1 – Domingo, 4 de Abril de 1903, que refere sobre a preferência da escolha deste tipo de árvore nas comemorações da Festa da Árvore em todo o Concelho da Lousã.

Esta ciência, chamada ciência da ação motriz, tem por objeto de estudo a identificação das propriedades das diferentes práticas motoras, possibilitando, assim, a identificação da lógica interna de qualquer jogo motor. Pretende, portanto, elaborar o bilhete de identidade, o ADN ou a gramática de todas as práticas motoras, concebidas como um sistema, permitindo, desta forma, revelar os traços pertinentes que regem a suas leis internas.

Ao analisarmos em termos praxiológicos este jogo, podemos constatar à partida, a sua originalidade, pois começa a mostrar vivacidade, assim que os protagonistas iniciam um diálogo corporal, diálogo este, baseado nas regras flexíveis do jogo e por todos previamente aceite, estabelecendo, para tal, um pacto de atuação comum. Em geral, este jogo, em virtude da originalidade que norteia o sistema de comunicações motoras, enquadra-se com a natureza de uma expressão sociomotora que corresponde a um modelo de equipa de cooperação-oposição. É provável que um olhar inexperiente e superficial leve a pensar que este é um jogo muito semelhante a outros desportos de equipa, porém, a análise da sua estrutura confirma que contém características muito originais e diferentes de muitos desportos conhecidos.

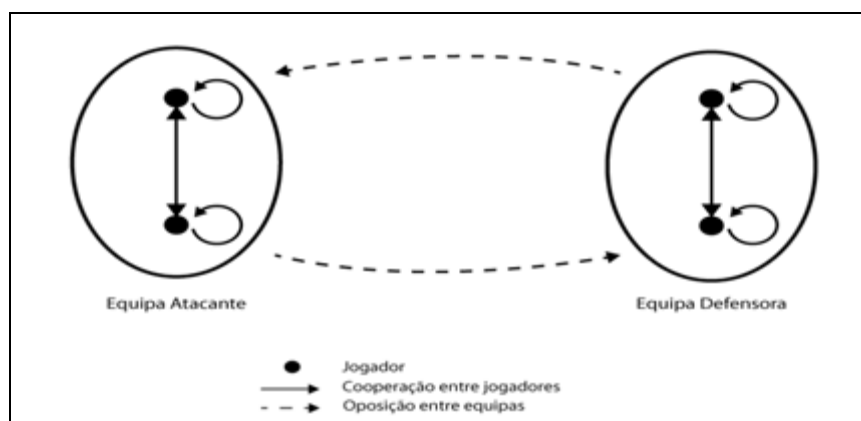


Fig. 1 rede de comunicação motriz

O estudo do sistema de relações motoras a partir da aplicação do modelo operativo universal denominado rede de comunicações motoras, identifica o Beto como um jogo com uma rede exclusiva e estável. Exclusiva porque se distingue, claramente, quem são os jogadores companheiros e jogadores adversários e estável, porque os jogadores pertencem sempre à mesma equipa durante o jogo, sem modificar as relações de cooperação e de oposição. É um duelo de equipas que se realiza através de confrontos dissimétricos, já que ambas as equipas executam funções distintas enquanto se enfrentam no jogo (fig. 1).

Os jogadores percebem que o jogo do Beto constitui, como prática, um verdadeiro laboratório das relações sociais e motoras, através do qual se vão desencadear processos e aprendizagens muito significativas. Quando os jogadores defendem a sua casa, não param de tomar decisões, de antecipar-se às ações motrizes dos atacantes, os quais, especialistas na leitura das ações dos seus opositores, conseguem sempre parar os seus lançamentos e agir estrategicamente, sincronizando as suas respostas e aumentando, assim, a sua pontuação.

Neste jogo, os atacantes organizam e coordenam as suas ações para apanhar a bolacha (rodela de cortiça) que fora rebatida pelos defensores, tentando reagir e exercer a sua oposição com arremessos dirigidos ora a uma ora a outra casa (forcalhas) dos seus oponentes. Estes primeiros, inteligentes nas suas respostas, variam constantemente os lançamentos da bolacha, imprimindo incertezas e imprevistos, forçando aos defensores a necessidade de decifrar essa informação muito rapidamente. No entanto, ao hesitar na tomada de decisão de quem arranca para recuperar a bolacha rebatida pelos defensores, proporciona as condições ideais para os seus adversários trocarem de casa que defendem e, conseqüentemente, ganharem pontos que podem ser decisivos para a vitória no jogo. Ao contrário de outros jogos ou desportos, onde quem pontua são preferencialmente os atacantes, neste jogo em particular, só aos defensores será permitida a marcação de pontos.

A lógica interna do Beto privilegia ou premeia a colaboração face à oposição, já que para se obter pontos é necessário que os defensores troquem de posição em relação à casa que defendem. Comparando com a maioria dos jogos ou desportos coletivos, nomeadamente, quanto às suas redes de interação motriz, privilegiam estes a oposição face à colaboração, pois só ganham pontos e ganham o jogo ao procurar e confrontar os adversários.

Ainda sobre a lógica interna desta expressão lúdica, um dos princípios chave fundamentais reside no saber manter relações inteligentes com o espaço, visto ser bem distinto o sistema de papel entre os defensores e atacantes, que evidenciam ser a

adaptação dos atacantes ao espaço menos complexa e, portanto, menos compensadora do que a dos defensores. Neste contexto, os atacantes, apenas direcionam as suas ações em apanhar a bolacha para tentar derrubar as "forcalhas" (casas), conquistando assim a casa, o único espaço de jogo fixo, inalterável e estável. Desta ação referida demanda a inversão dos papéis entre os protagonistas.

Por este motivo, a aplicação do modelo universal de rede de interação de marca corresponde à rede de comunicações motrizes que o jogo do Beto privilegia para conseguir o êxito do jogo, configurando-se como uma rede de interação de marca cooperativa. Ainda que através da oposição (derrube da casa) os jogadores possam trocar de papéis, só se pode pontuar quando se encontram na posição de jogadores defesas, isto é, se os jogadores nesta função forem capazes de cooperar ao mudar de posições no terreno do jogo (fig.2)

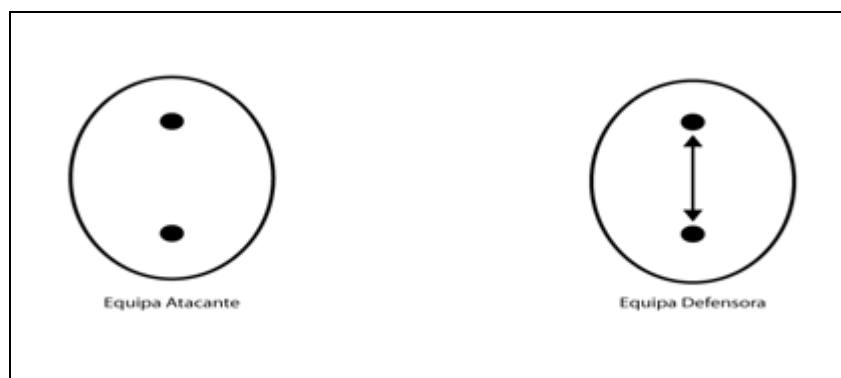


Fig.2 Rede de interação de marca

Os papéis inerentes aos defensores e atacantes direcionam o papel das suas ações motrizes para dois tipos de objetivos. Aos primeiros, o rebater da bolacha com certeza e intenção após arremessada pelos atacantes e, aos segundos, o arremessar da bolacha carregada de incerteza e risco. A rodela de cortiça (bolacha), do ponto de vista espacial, corresponde a um espaço móvel e portador de imprevistos, enquanto as forcalhas (casas) são compreendidas como espaços fixos e invariáveis a alcançar durante a partida.

Trata-se de uma autêntica sociedade em miniatura, baseada numa constante tomada de decisões face a situações caracterizadas por imprevistos ou incertezas que as ações motrizes dos adversários originam. A dimensão cognitiva ou a inteligência motora que origina o jogo pode ser identificada através da aplicação do modelo operativo universal denominado sistema de troca de papéis sócio motrizes.

O jogo do Beto distingue dois tipos de funções bem distintas e relativas ao atacante e ao defensor, as quais, descrevemos na Tabela 1 as suas principais características.

Tabela 1. Descrição dos róis sociomotores do jogo do Beto

Setores de ação motriz do jogo do Beto	Rol de ações do atacante	Rol de ações do defensor
Relação com os outros	Os atacantes só se podem opor aos adversários ou colaborar com o companheiro através do intercâmbio da rodela.	Os defensores só se podem opor aos adversários ou colaborar com o companheiro através do intercâmbio da rodela.
Relação com o espaço	Cada jogador situa-se atrás da zona das forcalhas (casa) dos adversários. Pode deslocar-se para recolher a rodela após rebatimento pelos defesas.	Os jogadores situam-se à frente, lateralmente, da zona das forcalhas (casa). Quando rebatem a rodela para longe, tentam trocar com a posição do seu companheiro de equipa, mudando de posicionamento. De cada vez que trocam somam um ponto.
	Podem lançar a rodela às forcalhas se os	Devem golpear com o pau (Beto) no solo à

<p>Relação com o material</p>	<p>defensores não estiverem a golpear o solo à frente das casas com o seu pau (Beto).</p> <p>Se os defensores estão a golpear o solo com o pau (Beto), os atacantes têm de lançar a rodela à casa oposta para tentarem derrubá-la.</p> <p>Podem ainda lançar a rodela às forcalhas (casa) quando os defensores não se encontram na zona e a bater com o pau (Beto) no solo, depois de apanhar a rodela.</p>	<p>frente da casa para evitar que esta possa ser derrubada (atacada) pelos atacantes.</p> <p>Se por engano derrubam as forcalhas na casa com o pau (Beto), imediatamente trocam de papéis (defensores-atacantes).</p> <p>Só podem golpear a rodela (rebatê-la), com o pau (Beto) perto das casas que protegem sem mexer os pés (avançando no espaço) e com um movimento de baixo para cima</p>
<p>Relação com o tempo</p>	<p>São os que iniciam as primeiras ações de lançar a rodela às forcalhas (casa) opostas à sua posição.</p> <p>Quando trocam de papel fazem-no os dois ao mesmo tempo.</p>	<p>São os que respondem às ações dos atacantes, golpeando a rodela com o pau (Beto).</p> <p>Quando trocam de papel fazem-no os dois ao mesmo tempo.</p>

Este sistema corresponde a uma de troca de rol (papéis) (localização dos indivíduos), já que os jogadores quando trocam de róis (papéis de atacante a defensor ou de defensor a atacante) fazem-no sem trocar de equipa e os dois ao mesmo tempo. Na figura abaixo, representamos o sistema de troca de róis (papéis) do jogo do Beto (fig.3).

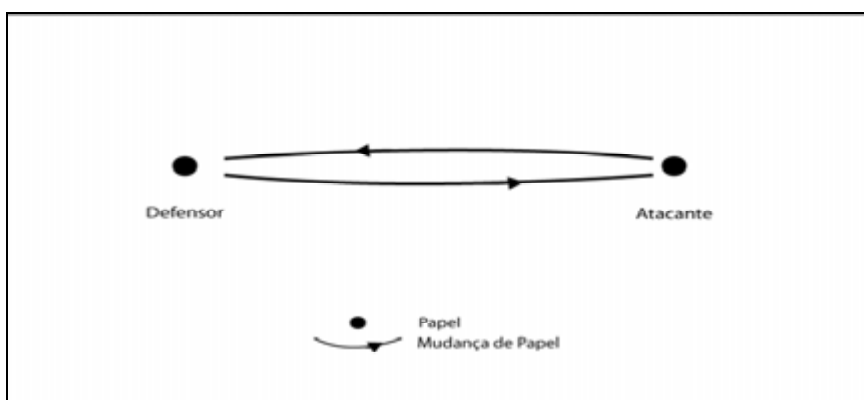


Fig.3 rede de troca de rol (papel) sócio motriz

A partir destes róis (papéis), o jogo do Beto permite ativar uma autêntica aventura de inteligência motriz, através dos distintos sub-róis (sub-papéis) sociomotrizes ou unidades de decisão associadas a cada um dos róis (papéis) (fig.4).

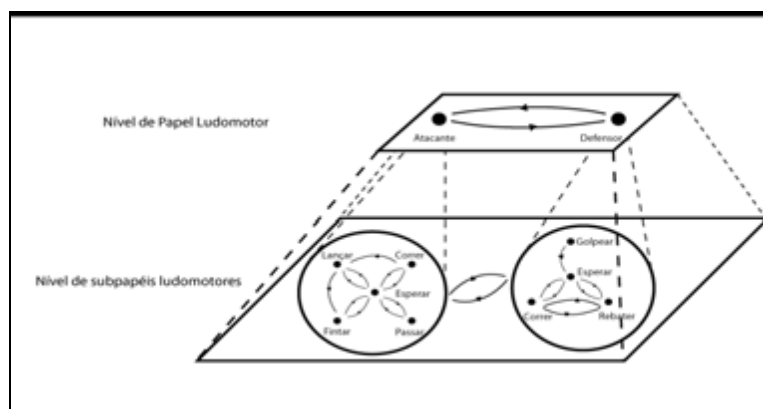


Fig.4 rede de troca de róis (papéis) e sub-róis (sub-papéis) ludomotrizes

Sobre os elementos de natureza histórica, apenas deduzimos ter sido esta prática lúdica praticada há bem mais de 100 anos, sem contudo se poder confirmar as raízes influenciadoras desta manifestação, seja relativo às suas características expressivas e mesmo nominal seja em relação aos seus materiais de jogo muito peculiares, isto em decorrência da utilização de matéria prima abundante naquele Conselho, tais como, a cortiça e os paus de acácia, hoje substituídos por materiais muito comuns em algumas práticas desportivas tradicionais.

Apesar destas considerações finais, inquestionavelmente, o Jogo do Beto se apresenta como prática original, e viva na sociedade portuguesa, tudo em decorrência dos dados coletados entre os ex-praticantes desta expressão lúdica, os quais, nos permitiram identificar os seus elementos essenciais e, elaborar as regras fundamentais para a promoção do processo de revivalismo cultural de uma manifestação caída em desuso.

Bibliografia

- Araújo**, Paulo Coêlho; **Rodrigues**, Mário. D. M.; (2006). *O Jogo do Beto no Concelho da Lousã. Uma expressão singular em Portugal*. Editores: Os autores, Tipografia Lousanense. Lousã. Portugal.
- Araújo**, Paulo Coêlho; **Jaqueira**, Ana Rosa F.; **Rodrigues**, Mário. D. M.; **Cardoso**, Ricardo Jorge L. (2010). *Jogo da Péla na praia da Tocha. Estudo de Caso*. Els jocs en la història. Espai de joc: patrimoni, turisme i festa. Institut Ramon Muntaner. Aeditors. Tarragona – Espanha.
- Barreiros**, António. *História da Literatura Portuguesa*, s/d.
- Braga**, Teófilo. (1885) *O Povo Portuguez nos seus Costumes, Crenças e Tradições*. Lisboa: Livraria Ferreira.
- Coelho**, Adolfo. (1993). *Cultura Popular e Educação*. Obra Etnográfica, Vol. II. Lisboa: Publicações Dom Quixote.
- Dias**, U. M. (1922). *A Vila* (Vol.5). Vila Franca do Campo.
- Drumond**, L. F. M. (1963). *Jogos Populares Estudo do Folclore Terceirense*. Angra do Heroísmo: Instituto Histórico da Ilha Terceira.
- Fonseca**, Júlio da. (2005). *Estudo Etnográfico e Etnológico do Jogo da Emboca na Freguesia de Santa Barbara na Ilha Terceira/Açores*. Monografia FCDEF – UC. Coimbra.
- Guedes**, M. G. (1989). *Os Jogos Tradicionais e a corporalidade*. In A.A.V.V. Actas do I Encontro Nacional de Jogos da Malha e Mostra de Jogos Tradicionais Portugueses. Oliveira de Azeméis, Câmara Municipal de Oliveira de Azeméis. 29 – 34
- Huizinga**, J. (1990). *Homo Ludens*. São Paulo: Ed. Perspectiva.
- Lagardera**, F., & **Lavega**, P. (2003). *Introducción a la praxiología motriz*. Barcelona: Paidotribo.
- Manson**, Michel. *História do brinquedo e dos jogos. Brincar através dos tempos*. Lisboa: Teorema.
- Mariana**, P.J. de (1854). *Obras del Padre Juan de Mariana*. Biblioteca de autores Españoles. Madrid: M. Rivadeneyra - Editor-Impresor.
- Marques**, Oliveira. (1981). *A Sociedade Medieval Português*. 4ª edição. Lisboa: Livraria Sá da Costa.
- Parlebas**, P. (2001). *Juegos, deporte y sociedad*. Léxico de Praxiología motriz. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- Pereira**, Gabriel (1890). *Estudos Eborenses*. Évora: Minerva.
- Pires de Lima**, Augusto. (1928). *Miscellânea* (Garcia de Resende).
- Pires de Lima**, Fernando de C. (s/d). *A Arte Popular em Portugal*. Porto: Editorial Verbo.
- Saraiva**, José Hermano (s/d). *Ditos Portugueses dignos de Memória*. 2ª ed. Lisboa: Publicações Europa América
- Sousa**, Orlando.(2004) *O Jogo do Beto no Distrito da Guarda: Estudo na Freguesia de Maçainha*. Monografia FCDEF – UC. Coimbra.
- UNESCO** (1989). *Declaração Universal Sobre a Diversidade Cultural – 25ª Sessão da Conferência Geral da UNESCO*. Paris.
- UNESCO** (2001). *Recomendação Sobre a Salvaguarda da Cultura tradicional e Popular – 31ª Sessão da Conferência Geral da UNESCO*. Paris.
- Vasconcelos**, José Leite (1933). *Etnografia Portuguesa – Tentativa de Sistematização*. Vol. I, Lisboa: Imprensa Nacional.

CLASIFICACIÓN DE LAS PRAXIS MOTRICES DE TURISMO ACTIVO EN ENTORNOS NATURALES

CLASSIFICATION OF THE MOTORS PRACTICES OF ACTIVE TOURISM IN NATURAL ENVIRONMENT

D. Gabriel del Toro Vega.

Licenciado en Educación Física. GEIP, Univ. Las Palmas de Gran Canaria (España)
gabrieldeletovega@gmail.com

D. Francisco González Romero.

Licenciado en Educación Física. GEIP, Univ. Las Palmas de Gran Canaria (España)
Profesor del Departamento de Educación Física de la ULPGC

Fecha recepción: 10-06-11

Fecha aceptación: 11-12--11

Resumen.

El turismo activo en entornos naturales se caracteriza porque la principal motivación del viajero es la posibilidad de practicar algún tipo de actividad física en entornos portadores de incertidumbre requiriendo al participante o participantes una continua adaptación ambiental para disfrutar al margen de una competición oficial o reglada. El objetivo de este artículo es el de ofrecer una herramienta que permita agrupar el conjunto de praxis vinculadas al turismo activo en entornos naturales de forma homogénea de acuerdo a su estructura interna, para facilitar así su estudio y comprensión. Para ello nos hemos propuesto diseñar una clasificación que se ajuste a la realidad de estas praxis de turismo activo en entornos naturales.

Palabras clave: turismo activo, entorno natural, praxis motriz, clasificación.

Abstract.

The active tourism in natural environments is characterized because the principal motivation of the traveler is the possibility of practising some type of physical activity in carrying environments of uncertainty asking a continuous environmental adjustment from the participant or participants to enjoy to the margin of an official or ruled competition. The aim of this article is of offering a tool that allows to group the set of practice linked to the active tourism in natural environments of homogeneous form of agreement to his internal structure, to facilitate this way his study and comprehension. For it we have proposed to design a classification that adjusts to the reality of these practices of active tourism in natural environments.

Key words: Active tourism, natural environment, motor practice, classification.

1.- Introducción.

La historia reciente de la sociedad contemporánea refleja la consolidación de la ciudad como foco atractor de los flujos migratorios provenientes de zonas rurales. En este entorno urbano el ser humano ha alcanzado altas cotas de comodidad y ha convertido en rutina la estabilidad y la seguridad a costa del dominio y control del hombre sobre lo natural (García Montes y Rebollo citados por Granero Gallegos, 2007). Esta mecanización de la vida cotidiana ha dado lugar a que la motricidad sea relegada cada vez más a un segundo plano donde la comodidad se confunde con "no moverse". Todo ello, unido a que vivir en la urbe supone una serie de incomodidades asociadas como son los ruidos, la polución, largos trayectos, dificultad de transporte o estrés, entre otros, podemos entender que cada vez sean más las personas que buscan volver al entorno rural, natural y salvaje con el fin de practicar algún tipo de actividad física. Tal como señala González Molina (2007) el fin es poder disfrutar de forma libre, hedonista y placentera de un tiempo libre y de ocio, mediante la práctica de actividades no estereotipadas – estandarizadas y rutinarias. Pero el estilo de vida actual relega la posibilidad de practicar algún tipo de actividad física casi de forma exclusiva a la disponibilidad de tiempo libre y de ocio y, normalmente, la mayor cantidad de tiempo de estas características es el período vacacional. Es en este punto donde aparece la industria del turismo que se ha especializado en cubrir las demandas de ocio y recreación de la sociedad y que, además, ha experimentado un fuerte incremento en la demanda de servicios condicionados, entre otros factores, por la democratización del tiempo y del espacio (reducción del tiempo de trabajo, vacaciones pagadas, etc.) (Luque Gil, 2003).

La simbiosis entre turismo y actividades físicas en el entorno natural es una de las mejores combinaciones que permiten al individuo el contacto real con un entorno totalmente diferente al cotidiano a través de la motricidad, lo que le sitúa en el centro de la acción porque le convierte en el protagonista de su experiencia y le aporta además una realización personal inmediata (Lipovetzky, citado por Granero Gallegos 2007).

Esta relación entre la motricidad y el turismo ha originado una tipología turística específica conocida como turismo activo o de aventura. Este tipo de turismo, como tal, se ha desarrollado fundamentalmente en las dos últimas décadas, aunque sus orígenes se remontan a finales del siglo XIX cuando los guías especializados ofrecían sus servicios a los turistas que querían adentrarse en la cordillera de Los Alpes (Luque Gil, 2003).

El turismo requiere de las aportaciones de diversos marcos teóricos (Barreto, 2003) y el turismo activo, debido a su carácter motriz, requiere de las aportaciones de una ciencia cuyo paradigma sea la acción motriz. La Praxiología Motriz identifica a éstas como una realización efectuada por una persona durante una práctica física (juego motor, expresión motriz, introyección motriz, adaptación ambiental o deporte). Cada vez que un practicante hace algo específico de alguna práctica podremos identificar una acción motriz/praxis motriz. Saber a qué praxis nos referimos y cuál es la estructura de su lógica interna nos permitirá conocer mejor la compleja realidad de este fenómeno turístico.

El objetivo de este estudio es elaborar una propuesta de clasificación de las praxis motrices de turismo activo en entornos naturales utilizando como criterios: 1.- el espacio motor y los materiales, 2.- el tipo de objetivo motor, y 3.- la comunicación entre participantes.

2.- Marco teórico.

Para sostener un conocimiento nuevo y existente, la teoría debe brindar un marco conceptual, para que se pueda interpretar el conocimiento para la aplicación empírica de una manera integrada. En el caso del turismo son diversas las críticas acerca de su construcción teórica, desde las que lamentan la falta de una teoría, hasta las que señalan su pobre calidad teórica (Heidi H. Sung, Alastair M. Morrison and Joseph T. O'leary; 2001; Barreto, 2003, Panosso Netto, 2007). Además, faltan amplios conceptos teóricos en el estudio sobre el turismo y, los que existen, se centran demasiado en la práctica y poco en la teoría (Iso- Ahola, 1986, citado por Heidi H. Sung et al. 2001).

Por su impacto en la motricidad humana, el turismo activo en entornos naturales, ha de ser abordado por la Praxiología Motriz, entendiendo a ésta como la ciencia de las praxis motrices, especialmente de las condiciones, modos de funcionamiento y de los resultados y la puesta en juego de dichas praxis motrices. Es una ciencia monodisciplinar, que se ocupa en exclusiva de la lógica interna de las situaciones motrices; que se manifiesta en forma de juego motor, deporte, expresión motriz, introyección motriz y adaptación ambiental y que comparte con otras ciencias el contexto motor (GEIP, 1998; citado por Hernández y Rodríguez).

Por lo tanto, el objeto de estudio de la Praxiología Motriz es la "acción motriz", entendiendo a esta como aquella manifestación de la persona que toma sentido en un contexto a partir de un conjunto organizado de condiciones que definen objetivos motores. Este concepto conocido también por praxis motriz, se refiere a la realización de una o varias personas en un lugar y momento concreto, con un objetivo también concreto, y que toma sentido en ese contexto específico (Hernández Moreno y Rodríguez Ribas, 2004).

Entenderemos que una situación motriz es una estructura dinámica conformada por las praxis motrices y de la cual se emanan una serie de datos que son interpretadas por el o los participantes que adaptan su conducta motriz para seguir participando.

Por lo tanto, sea cual sea el objetivo motor, las situaciones motrices que se den durante el desarrollo de la acción siempre estarán condicionadas por una serie de dimensiones (Hernández y Ribas, 2004):

Espacio Praxiomotor: se refiere al terreno, a los objetos y a los materiales que contiene, a sus características y a los desplazamientos. En el caso que nos ocupa, el turismo activo en entornos naturales, el espacio se caracteriza por ser portador de incertidumbre obligando al participante o participantes a una permanente adaptación ambiental durante el desarrollo de la acción motriz en función de las características del espaciales, así, y a modo de ejemplo, en el barranquismo el espacio está compuesto por multitud de accidentes geográficos que obligan al barranquista a decidir la estrategia motriz a seguir para salvar los retos que se le presentan, de esta manera deberá utilizar el rápel para salvar un desnivel o saltar a una poza, en ocasiones deberá nadar y en otras mantener una posición concreta para deslizarse por un tobogán. En un medio acuático el surfista deberá interpretar la progresión del avance y formación de una ola con el fin de iniciar la maniobra de aproximación, orientación y toma de la misma.

Gestualidad praxiomotriz o técnica: contiene el aspecto corporal de las posibles praxis, usando lo espacial y lo temporal. Por lo tanto la utilización de uno u otra técnica estará condicionada por su interacción con el medio físico y el momento y ritmo con el

que se aplique con el fin de alcanzar el objetivo motor de la situación motriz que se trate. Hay numerosas formas de entender la gestualidad:

Según la parte del cuerpo que participa, por ejemplo la acción de las extremidades superiores de un kayakista durante el paleo.

Según el tipo de contracción, por ejemplo en windsurf la acción de los brazos y músculos de la espalda para mantener la vela en una posición concreta se basa en ciertas circunstancias en una contracción isométrica

Según el tipo de desplazamiento, en senderismo se utiliza la marcha, mientras que en escalada se utiliza la trepa recomendándose que siempre existan al menos tres puntos de contacto durante el desarrollo de la acción.

Según el uso de los objetos, en la práctica totalidad de praxis motrices en el medio aéreo se requiere el uso de algún tipo de herramienta y en función de las posibilidades de los mismos varía los modos de alcanzar el objetivo motor. Así si el objetivo motor es realizar una superación espacial, la estrategia motriz a seguir variará si se utiliza un parapente o se utiliza un ultraligero.

Según la forma de transporte, en el esquí alpino nos deslizaremos mientras que en con la bicicleta de montaña en ocasiones pedalearemos para poder desplazarnos.

Tiempo praxiomotor: circunscribe a los momentos en los cuales son válidas o no las acciones (tiempo de participación y de pausa), a la duración mínima o máxima de las realizaciones, al ritmo de las secuencias. Algunos indicadores en cuanto al tiempo en la dinámica de la propia situación praxiomotriz:

Duración de los desplazamientos o de la gestualidad: la de los jugadores, la de los móviles.

Intervalos de separación: entre participantes, entre móvil y participantes, entre participantes o móviles y los momentos seleccionados como referencia...

Ritmo de participación: rápido o lento, acelerar, mantener o ralentizar.

Tiempo en función del desarrollo de la participación grupal: tiempos colectivos y tiempos individuales dentro del grupo.

Sincronización.

Comunicación praxiomotriz: cuando existe (en las actividades praxiosociales), atiende a las formas de intercambio entre personas, y al uso grupal que esas personas hacen de las anteriores condiciones (espaciales, temporales, gestuales) para intentar alcanzar objetivos motores. El tipo de comunicación que existe en las praxis motrices de turismo activo en entornos naturales de carácter grupal es, en la mayoría de los casos, de carácter positiva: o simplemente "comunicación", cooperación, colaboración, solidaridad, con compañeros. Es el caso que nos podemos encontrar en un pelotón de cicloturistas o de paracaidistas durante la realización de una figura.

Equilibración praxiomotriz: reglamentos, normas o acuerdos que definen comportamientos motores concretos destacados. Las praxis motrices de turismo activo en entornos naturales se caracterizan, entre otros aspectos, por realizarse al margen de una competición reglada, por lo tanto las normas que rigen su realización son más flexibles y permiten adaptarlas mejor al nivel de los participantes, las condiciones ambientales y aspectos relacionados con la seguridad de los participantes. Un ejemplo claro se da en la práctica del montañismo donde el clima (si permite o no la realización del mismo), las condiciones geográficas (como la altitud, o desniveles y accidentes geográficos) o el dominio técnico de los participantes (que determinará desde la elección de la ruta hasta la toma de decisiones para salvar obstáculos durante la progresión) condicionan la realización del mismo así como las normas que se establezcan (normalmente relacionadas con la seguridad, no perder de vista al que nos precede por ejemplo)

La estrategia motriz (GEIP, 2002): según Parlebas (citado por Hernández y Rodríguez) "Aplicación sobre el terreno de un plan de acción individual o colectivo, con la finalidad de resolver la tarea planteada en una situación motriz determinada". En la estrategia motriz por lo tanto ponen en práctica condiciones praxiomotrices anteriores mediante un plan de acción para alcanzar un objetivo praxiomotor. En el ala delta la estrategia motriz consiste en que el piloto (comunicación psicomotriz) realizará las maniobras necesarias (gestualidad) para permanecer en vuelo (tiempo praxiomotor) mediante la búsqueda de las corrientes de aire calientes llamadas térmicas (espacio), que son corrientes ascendentes de aire caliente, las cuales permiten que el ala delta siga volando. Ahí entra en juego la habilidad y la experiencia del piloto para determinar en qué zonas puede encontrar térmicas, para lo cual se vale de la observación del vuelo de las aves, la formación de las nubes y otros detalles que sirven como indicadores de la presencia de las mencionadas térmicas.

3.- Metodología.

Hemos utilizado una muestra de ochenta y seis praxis motrices de turismo activo en entornos naturales a la que hemos aplicado dos tipos de clasificaciones ya existentes, que cumplen el requisito de exclusividad y pertinencia y que utilizan como criterio las características de la estructura interna de las praxis que analiza. Estas clasificaciones son la de Parlebás (1981) y la propuesta de Hernández Moreno y Castro Núñez (2007). Una vez aplicadas estas clasificaciones a la muestra seleccionada hemos comprobado el grado en el que se ajustaba a la realidad de la lógica interna de las mismas, para poder diseñar una propuesta que se ajuste a las mismas. La aplicación de estas clasificaciones nos permitió ir agrupando la actividades en función de características comunes. Aún con esto pudimos observar que existían actividades ubicadas en el mismo grupo que mantenían diferencias sustanciales en su estructura. A partir de aquí procedimos a diseñar una clasificación que más ajustada a la realidad de estas praxis; el resultado obtenido resulta una matriz de doble entrada que utiliza las categorías objetivo motor prioritario, las características espaciales, comunicación práctica, y la presencia de implementos.

4.- Resultados.

4.1.- La Clasificación de Parlabas (1981).

En esta clasificación se tiene en cuenta la presencia de compañeros o no de compañeros (C) y/o adversarios (A) y la incertidumbre o no en el medio (I).

La combinación de estos tres criterios (CAI) nos posibilita caracterizar cualquier situación motriz obteniendo de su combinación 8 categorías diferentes, en las que se fundamenta la estructura motriz de cualquier juego o deporte. El resultado de la clasificación de las praxis motrices fue el siguiente:

PSICOMOTRICES	OPOSICIÓN		COOPERACIÓN		COOPERACIÓN -OPOSICIÓN	
	A	AI	C	CI	CA	CAI
I						
Aguas termales, ala delta, arborismo, ascensión (Indiv), barrenar olas, biciexcursionismo, body board, bungee jumping, caza, cicloturismo (individual), clavado o salto, disc golf, escalada, esquí, esquí de travesía (individual), excursionismo (individual), globo aerostático, golf, hangboard, hidrospeed, ice yachting, kayak, kayakraft, kayaksurf, kite Buggy, kite skate, kite surf, kite wing, moto acuática, rutas en motos de nieve, mushing, natación en aguas abiertas, paddleboarding, paracaidismo, paramotor, parapente, parkour o freerunning, patinaje en hielo natural, piragüismo (individual), puente de monos, puente tibetano. rápel, raquetas de nieve (individual), rutas 4x4 (individual), rutas ecuestres (individual), rutas en moto (individual), rutas en overcraft (individual), rutas en segway (individual), ruta en quad (individual), salto BASE, senderismo (solitario), skimming, snórquel, snowboard, snowscoot, snowtubbing, speed riding, spheraton o zorbin, surf, telemark (individual), tiro con arco (bosque), tirolina, tobogán, trekking (solitario), trineos, ultraligero, vela (modalidades individuales), vía ferrata, vuelo sin motor, windsurf (race y expresión).				Actividades de orientación, ascensión (grupo) barraquismo, biciexcursionismo, buceo, bus bob, canoa, catarraft, cicloturismo (grupo), donut ski, espeleología (cordada), espeleobuceo, espeleología, esquí acuático esquí de travesía (grupo), excursionismo (grupo), hidropedal, rafting, kneeboard, parascending, piragüismo (dos o más), rutas 4x4 (grupo), rutas ecuestres (grupo), rutas en moto (grupo), rutas en overcraft (grupo), rutas en segway (grupo), rutas en quad (grupo), senderismo (grupo), telemark (grupo), trekking (grupo), vela (modalidades dos o más tripulantes), wakeboard.		Paintball Airsoft

4.2.- La clasificación de Hernández Moreno y Castro Núñez (2007).

Estos autores utilizan tres criterios que representan elementos de la lógica interna de las situaciones motrices, éstos son:

El objetivo motor de la tarea.

Situar el Móvil en un Espacio y/o Evitarlo:

Llevar el móvil a una meta y/o evitarlo.

Enviar y/o evitar el reenvío del móvil.

Efectuar y/o Evitar Traslaciones:

Efectuar y/o evitar superaciones espaciales.

Efectuar y/o evitar superaciones temporales.

Efectuar y/o evitar superaciones espacio/temporales.

Efectuar acciones de precisión y/o evitarlas.

Combatir cuerpo a cuerpo y/o evitarlo con o sin implemento:

Golpear y/o evitarlo.

Derribar y/o evitarlo.

Dominar y/o evitarlo.

Excluir y/o evitarlo.

Reproducir Modelos y/o evitarlo:

Reproducir modelos espaciales y/o evitarlos.

Reproducir modelos temporales y/o evitarlos.

Reproducir modelos gestuales y/o evitarlos.

Reproducir modelos dominio de objetos y/o evitarlos.

Introyección motriz.

La interacción motriz.

Presencia/Ausencia de Compañero/s y/o Adversario/s.

Aspectos espaciales.

Utilización del Espacio.

Común.

Separado.

Estandarización del Medio:

Estandarizado.

No Estandarizado.

A la hora de aplicar la clasificación propuesta por Castro y Hernández (2007) hemos omitido los siguientes objetivos motores: 1.2, 2.2, 3.1, 3.2, 3.3, 3.4, 4.2, 4.3 y 4.4, por no incluir ninguna de las praxis de la muestra. También hemos omitido la categoría que identifica a las praxis cuya comunicación entre participantes sea exclusivamente de oposición ya que ésta no se da en las praxis motrices de turismo activo en entornos naturales. El resultado de la aplicación de la clasificación de estos autores es el siguiente:

	SOLO		COMPAÑERO				COMPAÑERO Y ADVERSARIO				
	ESPACIO UNICO		COMUN		SEPARADO		COMUN		SEPARADO		
	EST	NO EST.	EST	NO EST.	EST	NO EST.	EST	NO EST.	EST	NO EST.	
1.1		Golf Disc golf									
2.1		Ala Delta, Arborismo, Ascensión (Indiv), Biciexcursionismo, (individual), Bungee jumping, Cicloturismo (individual), Clavado o salto, Escalada, Esquí, Esquí de travesía (individual, Excursionismo (individual), Hangboard, Hidropedal, Hidrospeed, Ice yachting, Kayak, Kayakraft, Kayaksurf, Kite Buggy, Kite skate, kite surf , Kite wing, Moto Acuática, Mushing, Natación en aguas abiertas, Paddleboarding, Paracaidism, Parapente, Parkour o freerunning, Piragüismo (individual), Puente de monos, Puente tibetano, Rápel, Raquetas de nieve (individual), Ruta en moto (individual), Ruta en Motos de nieve (individual), Ruta en Overcraft (individual), Ruta en quad (individual), Rutas 4x4 (individual, Rutas a caballo (individual), Salto BASE, Senderismo (individual), Snórquel, Snowboard, Snowscoot, Snowtubbing, Speed riding, Spheraton o Zorbin, Telemark (individual), Tirolina, Tobogán, Trekking (individual), Trineos, Ultraligero, Vela (modalidades ndividuales), Vía ferrata, Vuelo sin motor, Windsurf		Ascensión (Equipos), Barranquismo, Biciexcursionismo (grupo), Buceo, Bus bob, Catarraft, Cicloturismo (grupo), Donut ski, Esquí acuático, Esquí de Travesía (grupo), Kneeboard, Espeleobuceo, Espeleología, Esquí de travesía (grupo), Excursionismo (grupo), Hidropedal, Piragüismo (grupo), Rafting, Raquetas de nieve (grupo), Ruta en moto (individual), Ruta en Motos de nieve (grupo), Ruta en Overcraft (grupo), Ruta en quad (grupo), Rutas 4x4 (grupo), Rutas a caballo (grupo), Senderismo (grupo), Telemark (grupo) Trekking (grupo), Vela (2 o más tripulantes), .Wakeboard.							
2.3		Tobogán									
2.4		Tiro con arco (bosque) Caza							Airsoft Paintball		
4.1		Barrenar olas, Body board, Kitewing, Patinaje en hielo, Skimming, Surf, Windsurf (expresión en olas)									
5		Aguas termales		Parascending							

4.3.- Propuesta de clasificación de las praxis motrices de turismo activo en entornos naturales.

De la aplicación de las anteriores clasificaciones obtuvimos varios datos entre los que destacamos los siguientes.

4.3.1.- De la clasificación de Parlebas:

No es nuestra pretensión dudar de la validez de esta clasificación, sino comprobar cómo ésta se ajusta a la realidad de las praxis que aquí analizamos y si, una vez clasificadas bajo su criterio, clarifica la realidad de la dimensión que configuran. De su aplicación obtuvimos que:

El 67 % son actividades CAI, o sea, que se tratan de actividades psicomotrices que se practican en un medio portador de incertidumbre.

El 31 % son actividades CAI, o lo que es lo mismo, actividades de cooperación que se desarrollan en un medio inestable.

2% son actividades CAI, son actividades en el que dos equipos se enfrentan entre sí para alcanzar su objetivo.

Estos resultados nos revelan dos datos muy importantes sobre el carácter de estas praxis por un lado al tipo de comunicación predominante (psicomotriz) y por otro, que no existen praxis de oposición relacionadas con el turismo activo en entornos naturales.

4.3.2.- De la clasificación de Hernández Moreno y Castro Núñez (2007).

De su aplicación obtuvimos que:

Que el 57'3 % de las praxis son de carácter psicomotriz, que además se practican en espacio no estandarizado con el objetivo motor predominante de efectuar superaciones espaciales.

Que el 29 % de las praxis son de cooperación, que la acción transcurre en un medio portador de incertidumbre, en un espacio común y con el objetivo motor predominante de efectuar superaciones espaciales.

Que el 6'8 % de las praxis son de carácter psicomotriz, que se practican en un medio portador de incertidumbre con el objetivo motor prioritario de reproducir modelos espaciales.

Que un 2% es de carácter psicomotriz, que se realizan en un medio portador de incertidumbre con el objetivo motor prioritario de llevar el móvil a una meta.

Que un 2% es de cooperación - oposición, que se realizan en un espacio común portador de incertidumbre con el objetivo motor prioritario el de efectuar acciones de precisión y evitarlas.

Que un 2% es de carácter psicomotriz, que se realizan en un medio portador de incertidumbre con el objetivo motor prioritario de efectuar acciones de precisión.

Como se puede observar esta clasificación aporta un nuevo dato, y es que el mayor número de actividades físicodeportivas tienen como objetivo motor prioritario el de efectuar superaciones espaciales (un 86%). Con esto obtenemos que la mayoría de las praxis son de carácter psicomotriz y con un mismo objetivo motor.

Además se puede observar que existen objetivos motores en los cuales no existen praxis:

Enviar y/o evitar el reenvío del móvil (1.2).

Efectuar y/o evitar superaciones espacio/temporales (2.2).

Efectuar y/o evitar superaciones temporales (2.3).

Golpear y/o evitarlo (3.1).

Derribar y/o evitarlo (3.2).

Dominar y/o evitarlo (3.3).

Excluir y/o evitarlo (3.4).

Reproducir modelos temporales y/o evitarlo (4.2).

Reproducir modelos gestuales y/o evitarlos (4.3).

Reproducir modelos de dominio de objetos y/o evitarlos (4.4).

Efectuar actividades interoceptivas (5).

Es evidente que el principal motivo por el cual han quedado vacíos los objetivos motores del grupo de enfrentamiento directo cuerpo a cuerpo grupo 3), así como la mayoría de objetivos relacionados con la reproducción de modelos (grupo 4) es porque el desarrollo de la acción se realiza en espacios sin incertidumbre.

La clasificación de Hernández Moreno y Castro Núñez (2007) no permite clasificar las praxis relacionadas con la pesca (pesca de altura, pesca de río y pesca de costa) ya que no propone un objetivo motor que se ajuste a la finalidad de estas praxis.

4.3.3.- Propuesta de clasificación de las praxis de turismo activo en entornos naturales.

Con estos datos procedimos a diseñar una clasificación la cual utiliza los siguientes criterios:

Las características del espacio.

Las características espaciales configuran las cuatro grandes categorías de esta clasificación, así hemos diferenciado entre medio acuático (cuando la dinámica de la acción motriz esté condicionada por la presencia de agua en estado líquido), medio aéreo (cuando durante el desarrollo de la acción motriz no existe contacto con ninguno de los demás medios), medio sólido (cuando la dinámica de la acción esté condicionada por el contacto con la tierra, nieve, hielo u otros elementos similares) y medio mixto (cuando durante el desarrollo de la acción se interactúa con dos o más de los medios anteriores)

La presencia o no de material/es.

Cuando el uso de algún material es imprescindible (CM) para el desarrollo de la acción por ejemplo en windsurf la tabla y la vela o el parapente, no ocurriendo así con el bastón en senderismo o las aletas cuando cogemos olas "a pecho" (SM).

La comunicación entre participantes.

Esta categoría nos permite agrupar las praxis en primer lugar en base a la existencia o no de otros participantes o si la interacción con otros participantes es esencial para alcanzar el objetivo motor prioritario y, si es así, poder agruparlos en base al signo en el que se da esa interacción. De esta manera distinguiremos entre praxis psicomotrices (Psi) cuando participa solo o la presencia de otro/s no es esencial para el desarrollo de la acción, de cooperación (Coop) cuando el signo de la relación entre los participantes es positiva y no existe incertidumbre entre ellos y de cooperación oposición (coop - op) cuando la interacción se produce entre compañeros y adversarios, de forma que los compañeros colaboran entre sí para conseguir el fin pretendido y los adversarios hacen lo mismo para impedir que alcance dicho objetivo (Pino Ortega y Moreno Contreras, 2000).

El objetivo motor prioritario.

1.1. Llevar el móvil a una meta y/o evitarlo.	3.3. Dominar y/o evitarlo.
1.2. Enviar y/o evitar el reenvío del móvil.	3.4. Excluir y/o evitarlo.
2.1. Efectuar y/o evitar superaciones espaciales.	4.1. Reproducir modelos espaciales y/o evitarlo.
2.2. Efectuar y/o evitar superaciones temporales.	4.2. Reproducir modelos temporales y/o evitarlo.
2.3. Efectuar y/o evitar superaciones espacio/temporales.	4.3. Reproducir modelos gestuales y/o evitarlo.
2.4. Efectuar acciones de precisión y/o evitarlas.	4.4. Reproducir modelos de dominio de objetos y/o evitarlo.
3.1. Golpear y/o evitarlo.	5. Realizar actividades introyectivas.
3.2. Derribar y/o evitarlo.	

El resultado obtenido, omitiendo (por motivos de formato de edición) los grupos de praxis de objetivos motores 1.2, 2.2, 2.3, 3.1, 3.2, 3.3, 3.4, 4.2, 4.3 y 4.4; y los grupos de praxis en medio líquido de cooperación sin material, en medio líquido de cooperación- oposición sin material o con material, los grupos de praxis aéreas psicomotrices sin material, el grupo de praxis aéreas de cooperación sin material, el grupo de praxis aéreas de cooperación- oposición sin material o con material, el grupo de praxis en medio sólido de cooperación- oposición sin material, el grupo de praxis en espacio mixto de cooperación sin material y praxis en espacio mixto de cooperación- oposición sin material o con material, ya que estos grupos no incluyen ninguna de las praxis de la muestra utilizada, resulta la siguiente matriz de doble entrada:

CLASIFICACIÓN DE LAS PRÁXIS DE TURISMO ACTIVO EN ENTORNOS NATURALES													
	LÍQUIDO			AÉREAS		SÓLIDO					MIXTAS		
	Psi		Coop	Psi	Coop	Psi		Coop		Coop-Op	Psi		Coop
	SM	CM	CM	CM	CM	SM	CM	SM	CM	CM	SM	CM	CM
1.1							Golf - Disc golf						
2.1		Canoa (indiv), Hidrospeed, Kayak, Kayakraft, Kayaksurf, Moto acuática, Paddleboarding, Piragüa (indiv), Snórquel	Buceo, Bus bob, Canoa (grupo), Cataraf, Donut ski Espeleo buceo, Esquí acuático, Hidropeajes, Kneeboard, Piragüa (grupo)	Ala delta, BASE jumpin s, Globo aerostático, Paracaidismo, Parapente, Ultraligero, Vuelo sin motor.	Ala Delta (tándem), Paracaidismo (tándem), Parapente (tándem)	Actividades de orientación, Escalada, Excursionismo, Parkour o freerunning, Senderismo, Trekking,	Arborismo, Ascensión, Biciexcursionismo, Cicloturismo, Escalada, Esquí, Esquí de travesía, Hangboard, Motos de nieve, Mushing, Puente de monos, Puente tibetano, Rápel, Rutas ecuestres, Rutas en 4x4, Rutas en moto, Rutas en quad, Rutas en segway, Senderismo, Snowboard, Snowscoot, Snowtubbing, Spheratoon o Zorbin, Telemark, Tirolina, Trekking, Vía ferrata		Ascensión, Biciexcursionismo, Cicloturismo, Espeleología, Esquí de travesía, Motos de nieve, Rutas ecuestres, Rutas en quad, Rutas en 4x4, Rutas en segway, Senderismo, Telemark, Trekking, Rutas en moto		Salto	Ice yachting, Kite buggy o carrovela, Kite skate, Kite surf, Kite wing, Rutas en overcraft, Vela, Windsurf	Barranquismo, Vela
2.4							Caza, Tiro con arco (bosque)			Paintball, Airsoft			
4.1	Barreras	Patinaje en hielo natural, Body board, Surf, Skimming	Wakeboard									Windsurf, Kitesurf, Kitewing, Kiteskate	
5	Agua termal												

5.- Análisis de los resultados.

5.1.- Análisis comparativo de las clasificaciones.

Al comparar las clasificaciones aquí utilizadas no pretendemos dudar de la validez de las mismas (concretamente de la clasificación de Parlebás y de Hernández Moreno y Castro Núñez), más bien pretendemos averiguar si realmente permiten agrupar este grupo de praxis en grupos lo más homogéneos posible de acuerdo a su lógica interna.

El primer aspecto que destacamos es el número de grupos que presenta cada clasificación, teniendo ocho grupos la clasificación de Parlebás, doscientos diez la clasificación de Hernández y Castro y trescientos sesenta la clasificación que aquí presentamos.

Esto se debe al número de categorías utilizadas así la de Parlebás presenta ocho categorías, la de Hernández y Castro veintinueve y la nueva clasificación treinta y nueve categorías.

En cuanto a los parámetros utilizados existen dos comunes a las tres clasificaciones utilizadas, estos son el parámetro espacio (aunque con diferente tratamiento) y comunicación. Otro parámetro que es común al de Hernández y Castro y la nueva clasificación es el del objetivo motor prioritario. Solo existe un único parámetro que es utilizado solamente por la nueva clasificación que es el de la utilización o no de implementos.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS CLASIFICACIONES						
	CATEGORÍAS	GRUPOS	Parámetro ESPACIO	Parámetro COMUNICACIÓN	Parámetro OBJETIVO MOTOR	Parámetro IMPLEMENTO
PARLEBÁS	8	8	Presencia o no de incertidumbre en el espacio	Psicomotriz, Cooperación, Oposición, Cooperación - oposición	NO	NO
HERNÁNDEZ Y CASTRO	210	29	Espacio común o separado, estandarizado o no	Solitario, Compañero, Adversario, Compañero - adversario	SÍ	NO
NUEVA PROPUESTA	360	39	Acuático, Terrestre, Aéreo y Mixto	Psicomotriz, Cooperación, Cooperación - oposición	SÍ	SÍ

5.2.- Análisis de la nueva propuesta de clasificación.

El diseño de esta nueva clasificación pretende agrupar las praxis acorde a similitudes de su lógica interna. De su aplicación se extraen los siguientes datos:

En medio líquido: suponen el 25% (26) de las praxis:

De las cuales dos (el 7'7% de las acuáticas), no requieren materiales para su práctica y el resto sí.

Que el 57'7% son de carácter psicomotor y el resto no.

Que el objetivo motor prioritario es el de efectuar superaciones espaciales con un 73'1%.

En el medio aéreo: con un 7'7% (8 en total) es el grupo con menor representación, tratándose en su totalidad de actividades psicomotrices que requieren de algún material para su realización.

En el medio sólido: se trata del grupo con mayor número de praxis (52), el 55% del total, de donde:

El 88'5'5% requieren algún material para su realización y el resto no.

De éstas, el 71% (37) son de carácter psicomotriz, el 25% son de cooperación, y 4% son de cooperación – oposición, siendo estas últimas las únicas con este tipo de comunicación entre las praxis identificadas.

El objetivo motor prioritario es el de efectuar superaciones espaciales en un 88% de los casos, seguido del objetivo de efectuar acciones de precisión y/o evitarlas con un 8% y del objetivo de llevar el móvil a una meta con un 4%.

En el medio mixto (interacción motriz con al menos dos medios): suponen, con 17 praxis, el 16'3% del total, de donde:

El 88% (15) requieren el uso de algún material y el resto no.

El carácter psicomotor es el mayoritario con un 88% del total siendo el resto de cooperación.

El objetivo motor prioritario es el de efectuar superaciones espaciales con un 70'6%, seguido del objetivo de reproducir modelos espaciales con un 23'5%.

En términos generales destacamos que el 78% de las praxis identificadas requieren del uso de algún implemento para ser realizadas. Con esto tenemos que el grupo mayoritario de las praxis de turismo activo en entornos naturales (un 27%) son de carácter psicomotor con el objetivo motor prioritario de realizar superaciones espaciales, que tienen lugar en un medio sólido y que requieren de algún material para su realización.

Que además el objetivo motor de realizar superaciones espaciales es el que más se da con un 82% (85 praxis en total), seguido del objetivo motor de reproducir modelos espaciales con un 9'6% (10 praxis).

Esta clasificación que nosotros proponemos no resuelve el problema que nos plantean las praxis relacionadas con la pesca al no existir un objetivo motor adecuado a la finalidad de las mismas.

6.- Conclusiones.

La clasificación que aquí proponemos incrementa de forma significativa las posibilidades de agrupar las praxis motrices de turismo activo en entornos naturales de una forma más homogénea ya que al utilizar más categorías aumenta el número de combinaciones posibles, abriendo incluso nuevas posibilidades de praxis motrices.

Clasificar estas praxis motrices tomando como criterio las dimensiones de la estructura de su lógica interna evita por un lado que una misma actividad se pueda enmarcar en dos grupos diferentes (exclusividad) y por otro lado no juzga o interpreta el resultado de la práctica de estas praxis en función de criterios psicológicos, sociales, económicos o políticos que pueden llevar a la confusión más que al conocimiento de las mismas.

Incluir las características espaciales como criterio para la clasificación resultó determinante a la hora de clasificar estas praxis motrices así como la utilización de algún material ya que permite separarlas en grupos más homogéneos en relación a su lógica interna.

De la misma forma destacamos lo novedoso de la consideración del carácter mixto del medio al reconocer las peculiaridades de un grupo de praxis como el windsurf, la vela o las modalidades de cometa de tracción, que interactúan con dos medios diferentes a la vez o el caso del barranquismo donde la interacción con diferentes medios se produce de forma consecutiva.

7.- Referencias.

Del Toro Vega, G., González Romero, F. y Hernández Moreno, J. (2010). Las praxis motrices de turismo activo en entornos naturales: conceptualización e identificación. Revista digital Acción Motriz, nº 5, pp 43 – 58.

GEIP (2000). La iniciación a los deportes desde su estructura y dinámica. Aplicación a la Educación Física Escolar y al Entrenamiento Deportivo. Barcelona. España. Editorial INDE.

González Molina, A. (2007). Clasificación de actividades físicas- deportivas- recreativas para el sector turístico, sus motivaciones intrínsecas y perfil de usuarios. Ponencia en el II Congreso Internacional de Recreación y Turismo. Maracay, Venezuela

González Ramírez, A. (2010). Análisis praxiológico del contraataque en balonmano. Revista digital Acción Motriz, nº 5, pp 4 – 11.

Granero Gallegos, A. (2007). Una aproximación conceptual taxonómica a las actividades físicas en el medio natural. Revista Digital Edeportes. nº 107.

Gutiérrez Santiago, A. (2010). La utilización del parámetro temporal en la actividad físico- deportiva. Revista científica digital Acción Motriz. nº 4, pp 23- 27.

Hernández Moreno, J y Rodríguez Ribas, J.P. (2004). La Praxiología Motriz: fundamentos y aplicaciones. Barcelona, España. Editorial INDE.

Hernández Moreno, J. y Castro Núñez, U. (2007). Turismo Activo: concepto, definición, actividades y clasificación. Actas del II Congreso de Recreación y Turismo. Maracay (Venezuela).

Hernández Moreno, J. y Rodríguez Ribas, J.P. (2009). Una Praxiología, es decir... (Sobre los conocimientos de la ciencia de la acción motriz y su organización). Acción Motriz, nº 3, pp 15-22.

Krippendorf, K. (2002). Metodología y análisis de contenido. Teoría y práctica. Barcelona. España. Ediciones Paidós Ibérica.

Lagardera Otero, F. (2009): El área de conocimiento de la acción motriz. Revista científica digital Acción Motriz. nº 3, pp 2-14.

Lagardera Otero, F. y Lavega Burgués, P. (2003). Introducción a la Praxiología Motriz. Barcelona. España. Editorial Paidotribo.

Lavega Burgués, P. (2000). La clasificación de los Juegos, los Deportes y las Prácticas Motrices. Actas del V Seminario Internacional de Praxiología Motriz del INEF A Coruña, España, pp 207 – 224.

Luque Gil, A. M. (2003). Cuadernos de Turismo. La evaluación del medio para la práctica de actividades turístico deportivas en la naturaleza, 12, pp 131-149.

Parra Boyero, M., Rovira Serna, C., Luque Valle, C. (2002). Aproximación taxonómica de las actividades físicas en la naturaleza en centros educativos. Retos, Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación. nº 1 pp 6-14.

Pino Ortega, J. y Moreno Contreras, Mª I. (2000). Propuesta de un modelo para el análisis de los deportes colectivos. Actas del I Congreso de la Asociación Española de Ciencias del Deporte. Facultad de Ciencias del Deporte de la Universidad de Extremadura, España, pp 121 – 127.